



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Transitos como experiencia e identificación.

Análisis de las experiencias trans localizadas en cuerpos asignados
mujeres en Bogotá desde una perspectiva biográfica y feminista.

Ana María Ortiz Gómez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios de Género
Bogotá, Colombia
2014

Transitos como experiencia e identificación.

Análisis de las experiencias trans localizadas en cuerpos asignados
mujeres en Bogotá desde una perspectiva biográfica y feminista.

Ana María Ortiz Gómez

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Estudios de Género

Director (a):

Mara Viveros Vigoya

Codirector (a):

Rosa Ynés (Ochy) Curiel Pichardo

Línea de Investigación:

Biopolíticas y sexualidades

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Estudios de Género

Bogotá, Colombia

2014

A todas las personas con experiencia de vida trans que he conocido, han enriquecido mi vida y mi propia experiencia y me han dado la posibilidad de imaginar mundos en los que nuestras existencias son posibles.

Especialmente este trabajo de grado está dedicado a las cuatro personas que compartieron sus historias de vida conmigo para iniciar este dialogo que propongo y que espero continúe entre diferentes experiencias y vivencias de los tránsitos de género.

“Lo que tengo que decir está coloreado por mi propia participación en este movimiento, por mis experiencias de vida, y por las formas particulares en que me considero transgénero”

Susan Stryker

Resumen

En el presente trabajo se analizan las experiencias trans de personas asignadas mujeres al momento del nacimiento desde una perspectiva teórica feminista. A través de la revisión de las historias de vida de las personas participantes, se evidenció cómo los tránsitos de género son proceso que atraviesan la historia de vida, para esto se utilizaron las categorías de identificación y experiencia para comprender que lo trans no es una identidad estática y permanente. Así mismo se analizó la vivencia corporal de los tránsitos de género y cómo también esta es una experiencia corporal, entendiendo el cuerpo desde teorías feministas que plantean la superación de las dicotomías biología-cultura, sexo-género y mente-cuerpo. Finalmente se analizó la forma en la que las experiencias de tránsitos de género también afectan las relaciones familiares, de pareja y otras relaciones y la forma en la que estas relaciones influyen en los procesos de las personas trans.

Palabras clave: Experiencias trans, transgénero, transexual, tránsitos de género, identidad, identificación, género

Abstract

In the present study is discussed the experiences of trans people assigned female at birth from a feminist theoretical perspective. Through the review of the life stories of the participants it was evident that gender transits are a process that is present in all life story. It was important for this work to understand that gender transits are not a static and permanent identity, for that account it was developed two analytical categories: identification and experience. In this paper is analyzed the corporal experience of gender transits, acknowledging the body from a feminist perspective and overcoming the culture-biology, sex-gender, mind-body dichotomies. Finally it was discussed the ways in which the trans experiences affect social relations like family, friends and partners. And the way this relations influences the experiences of trans people.

Keywords: Transgender experience, transgender, transsexual, gender transits, identity, identification, gender.

Contenido

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 ¿Cómo nombrarnos?	2
1.2 ¿Cómo estudiar las experiencias de tránsitos?	5
1.3 Instrumento de investigación, el enfoque biográfico	7
1.4 Proceso de entrevistas	9
1.5 Autoetnografía	12
1.6 Estructura del texto.	12
1.7 Perspectiva teórica	13
2. CAPÍTULO 1: CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS TRANS EN BOGOTÁ	15
2.1 Experiencias de las movilizaciones LGBT en Bogotá.	15
2.2 ¿Dónde queda lo T en esta historia?	22
2.3 Situación de derechos de las personas Trans en la ciudad de Bogotá	25
2.4 La historia no es solo de luchas, también de enfermedad	26
3. CAPÍTULO 2: TRÁNSITOS COMO EXPERIENCIA E IDENTIFICACIÓN	31
3.1 Rastros de inadecuación	35
3.2 Búsqueda de un lugar para existir	48
4. CAPÍTULO 3 EXPERIENCIAS CORPORALES	57
4.1 Relación con el propio cuerpo: las experiencias corporales trans	63
4.2 Estrategias de reconciliación con el propio cuerpo	70
4.3 Prácticas corporales trans	73
4.4 Transformaciones corporales: testosterona y cirugías	74

5. CAPÍTULO 4: EXPERIENCIAS RELACIONALES	85
5.1 Relaciones familiares, posibilidades y limitaciones	86
5.2 Relaciones de pareja y el cuestionamiento de la identidad	96
5.3 Relaciones de amistad y relaciones entre personas trans	101
6. CONCLUSIONES	107

1. Introducción

He perdido algo que era esencial para mí, y que ya no lo es. No me es necesario, como si hubiese perdido una tercera pierna que hasta entonces me impedía caminar, pero que hacía de mí un trípode estable. He perdido esa tercera pierna. Y he vuelto a ser una persona que nunca fui. He vuelto a tener lo que nunca tuve: sólo dos piernas. Sé que únicamente con dos piernas es como puedo caminar. Pero la ausencia inútil de la tercera me hace falta y me asusta; era ella la que hacía de mí algo hallable por mí misma
(Lispector 1964)

Esta investigación surgió de una pregunta vital, una pregunta que apareció en mi vida desde el momento en que comprendí de donde venía ese sentimiento de inadecuación que había sentido toda mi vida. Una inadecuación entre lo que se esperaba de mí al ser asignada como mujer al momento de mi nacimiento y mi experiencia de género. En mi último año de pregrado en psicología, decidí realizar la práctica de psicología social con enfoque de género. Sentía que allí podría encontrar respuestas acerca de mis preguntas por mi corporalidad, mi género, mis deseos y que tal vez en ese lugar, mi existencia ya no sería inadecuada. En la práctica no encontré las respuestas que esperaba, sin embargo, me encontré con los estudios de género y con la teoría feminista que sí cambiaron mi perspectiva. Este encuentro le dio peso a mis preguntas (ya no eran solo mías), las cuales se materializaron en un proyecto de investigación y en la intención de realizar la Maestría en Estudios de Género.

Este proyecto ha tenido múltiples transformaciones las cuales se pueden describir en tres momentos, que no solo han cambiado el foco de mi investigación, sino que también han ampliado y complejizado mi mirada sobre la experiencias de tránsitos de género y han transformado mi propia identificación. En un primer momento, el foco de mi investigación, se centraba en la experiencia de vida trans, con base a una pregunta confusa e incipiente, que se fue transformando poco a poco a través de los primeros semestres de la maestría.

El segundo momento, en el que inicie mi participación en el colectivo Entre-Tránsitos¹, el foco dio un giro completo y me centré en el colectivo. Allí encontré prevención por parte de las personas que hacían parte del colectivo para participar en cualquier tipo de investigación, ya que tenían la sensación de ser constantemente buscados como objetos de investigación y esto producía un malestar generalizado. Mi propuesta para ellxs era realizar un ejercicio de construcción conjunta de conocimiento, la cual inició con la presentación del proyecto de investigación que tenía en ese momento, ante lo cual manifestaron que no era algo que les interesara y me propusieron realizar una sistematización del trabajo del colectivo. Frente a esta situación realicé un nuevo proyecto de investigación que tenía el objetivo siguiente: caracterizar la construcción y fortalecimiento del Colectivo Entre-Tránsitos, reflexionar acerca de sus procesos y proyectos con la intención de fortalecer la organización. Sin embargo, al realizar este cambio de foco, sentí que mis preguntas iniciales habían sido acalladas y era muy difícil para mí reconciliar mis propios intereses investigativos con los del colectivo en ese momento.

Al salir del colectivo, decidí retomar mi pregunta inicial, acerca de las experiencias de vida trans y finalmente, me propuse abordar, desde una perspectiva feminista, las experiencias de tránsitos de género localizadas en cuerpos asignados como mujeres al momento del nacimiento.

1.1 ¿Cómo nombrarnos?

Estaba en un proceso de formación sobre ciudadanías LGBT, la primera vez que escuché a una persona asignada como mujer, nombrarse como transgénero. Me identifiqué profundamente con esa persona, con su historia de vida, con la relación con su cuerpo, con su forma de relacionarse, me identifiqué también con esa palabra *transgénero*. En ese momento sentí que había encontrado una forma de nombrarme que no me incomodaba. Toda mi vida había sentido una profunda incomodidad con nombrarme como mujer y eso me había hecho sentir perdida, porque tampoco deseaba nombrarme como hombre. Más adelante, cuando trabajaba en un primer esbozo del proyecto de esta investigación, comencé a pensar en una forma de nombrar lo transgénero, especificando que me refería a personas trans asignadas mujeres al momento del nacimiento. En

¹Entre-Tránsitos es un colectivo de hombres con experiencia de vida trans, el cual comienza a hacer visible la existencia de hombres con experiencias de tránsitos de género en Bogotá, a través del arte, de acciones colectivas y diferentes proyectos. El colectivo inició en el año 2008. Para más información visitar: <http://www.entrettransitos.org>

²Andrea García es una mujer con experiencia de vida trans, antropóloga y magistra en estudios de género. Es profesora asociada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, ver más en: http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Facultad%20Ciencias%20Sociales/dpto_antropol_cuerp/Andrea%20Garcia

³El libro más influyente escrito por las autoras es: Kessler, S. y MacKenna, W. (1978) *Gender: An ethnomethodological approach*. Chicago: University of Chicago Press.

ese momento lo nombraba: personas transgénero de mujer a hombre, sin embargo, no estaba satisfecha con esa forma de nombrar nuestras experiencias, ya que no quería que implicara un único movimiento lineal, con un lugar de salida y un lugar de llegada.

Después de mucho discutirlo y repensarlo, decidí hablar de lo trans como una experiencia, localizada en cuerpos asignados como mujeres al momento del nacimiento. Específicamente retomo este concepto de experiencias trans de la tesis para la Maestría de Estudios de Género realizada por Andrea García² (2010) quien a lo largo de su trabajo utiliza dicho concepto; así mismo encontré que en el Colectivo Entre-tránsitos se nombraban como hombres con experiencia de vida trans. Estas experiencias de tránsitos de género han sido nombradas desde diferentes lugares. En las próximas líneas me referiré a ello, para terminar sustentando la forma en que decido nombrarlas en esta investigación.

En ámbitos académicos, el prefijo *trans* ha sido utilizado de diferentes maneras que muestran las formas como han sido comprendidas las experiencias de tránsitos de género en diferentes momentos y espacios. Según las psicólogas estadounidenses Suzanne Kessler y Wendy MacKenna³ (citadas por Vidal-Ortiz, 2008), el prefijo *trans* ha sido utilizado con tres significados diferentes: cambio, a través y más allá. El significado de cambio hace referencia al término *transexual*, el cual aparece en la primera mitad del siglo XX, a partir de los estudios de las experiencias de vida trans por parte de sexólogos alemanes como Magnus Hirschfeld y Harry Benjamin, quienes definen dos categorías diagnósticas para denominar estas experiencias y expresiones: travestidos y transexuales. Aunque para Hirschfeld, la transexualidad no tenía un carácter patológico, para Benjamin, cuyo pensamiento fue el más difundido y validado en la comunidad médico-psiquiátrica, definía la transexualidad como un trastorno sexual y como anomalías dentro de un orden de género binario (Balzer, 2010). Estas categorías fueron apropiadas por el discurso médico-psiquiátrico y ya para la década de los 80 se introdujo el diagnóstico del “transexualismo” como trastorno mental en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-III de la American Psychiatric Association (1987). En la siguiente versión de este manual se transformó la transexualidad por trastorno de la identidad de género (APA, 1994)

²Andrea García es una mujer con experiencia de vida trans, antropóloga y magistra en estudios de género. Es profesora asociada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, ver más en: http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Facultad%20Ciencias%20Sociales/dpto_antropol_cuerp/Andrea%20Garcia

³El libro más influyente escrito por las autoras es: Kessler, S. y MacKenna, W. (1978) *Gender: An ethnomethodological approach*. Chicago: University of Chicago Press.

abarcando desde la patología un espectro aún más grande de experiencias de tránsitos de género (Balzer, 2010).

El segundo significado del prefijo *trans* que refieren Kessler y MacKenna (citadas por Vidal-Ortiz, 2008) es comprenderlo como un a través o atravesar y hace referencia al término *transgénero*, el cual fue acuñado por Virginia Price, una mujer trans activista y editora de la revista *Transvestia*⁴. En uno de los números de dicha revista, Price, acuña el término *transgénero* como una forma de diferenciar su experiencia trans de las experiencias trans patologizadas por el discurso médico psiquiátrico, haciendo una diferencia entre las personas que realizan un tránsito “completo” (hormonas, cirugías, cambio legal de nombre y sexo) y las que no (Ekins y King, 2006). *Transgénero* empieza entonces a hacer referencia a aquellas personas que cuestionan la necesidad de escoger entre lo femenino y lo masculino, mientras que *transexual* se sigue asociando a un deseo “real” por un nuevo cuerpo (Coll-Planas, 2010; Halberstam, 2008).

Pienso entonces que hablar de *transexual* o *transgénero* es problemático por varias razones: primero, porque entre ellos existen entrecruzamientos, es decir, no todas las personas que se autodenominan como transexuales han tenido o piensan tener una intervención quirúrgica; otros, por ejemplo, han tenido intervenciones quirúrgicas, pero no desean realizar un proceso de hormonación. Así mismo, no todas las personas que utilizan hormonas se nombran como transexuales y también hay personas que se denominan *transgénero* y que desean transformar su cuerpo por medio de la hormonación y la cirugía, tal vez no con el fin último de ser el otro sexo, sino más bien de sentirse cómodxs con sus propios cuerpos, de hallarse en su propia piel. Y segundo, porque son términos que transforman la experiencia en identidad estática y les otorga (así sea por fuera) un lugar en el orden binario femenino-masculino. Definir previamente como se nombran a las personas con experiencias de vida trans, es quitarles la posibilidad de autodenominarse, de decir quiénes son y cómo entienden sus tránsitos y caer por lo tanto, en la trampa de la patología o de la prescripción.

El tercer significado del prefijo *trans*: más allá, al que hacen referencia Kessler y MacKenna, tiene que ver con la posibilidad del autodenominamiento, con una apuesta por pensar estas experiencias por fuera de las opciones binarias de género y apartarse de los nombramientos que refieren a tránsitos que salen de un lugar (en este caso un cuerpo de mujer) y llegan a otro (un cuerpo de hombre). Hablar desde la experiencia es hablar del tránsito como un más allá, no es cambiar, no es

⁴*Transvestia* se publicó bimensualmente entre 1960 y 1980 con un total de 100 números publicados. En Los Ángeles, California.

atravesar, es transitar. En el capítulo II argumento de forma más amplia mi decisión de hablar del tránsito como experiencia e identificación.

En este trabajo decido utilizar el prefijo *trans* como una forma de abarcar las diferentes experiencias de tránsito y las diferentes formas de nombrarlas. Utilizo indiferenciadamente experiencias de vida trans, experiencias trans y experiencias de tránsitos de género.

1.2 ¿Cómo estudiar las experiencias de tránsitos?

Parto de comprender que el conocimiento está mediado por los sujetos que lo producen, por lo tanto, no existe la neutralidad, ni en la forma de conocer ni en el conocimiento que se produce. El lugar desde donde se mira tiene marcas históricas, contextuales, situadas y define lo que se ve y cómo se representa. Es así que una mirada con pretensiones de neutralidad y objetividad es una mirada que no se involucra, que se comprende a si misma como un testigo invisible de lo que ocurre y esto, según Ibañez (1996), es una ingenuidad peligrosa para la investigación. Las propuestas de epistemología feminista, como el conocimiento situado, sugieren que todos los conocimientos son mediados, que no existe una realidad no mediada, que está allá afuera esperando a ser descubierta o descrita (Njambi, 2004). Por lo tanto la dicotomía sujeto/objeto, debe ser superada, ya que la mirada es un lugar de poder. Según la feminista norteamericana Donna Haraway: “la visión es siempre una cuestión de «poder ver» y, quizás, de la violencia implícita en nuestras prácticas visualizadoras” (Haraway,1991, p.330).

Recogiendo lo anterior puedo afirmar que es importante reconocer que en un ejercicio investigativo, en un acercamiento a una realidad, mi visión con respecto a mi lugar en el mundo, marca la forma cómo se interprete tal realidad y así mismo cómo se represente, siendo así que es fundamental conservar una posición de dialogo con otras miradas, no imponer la mirada “del ojo de Dios” como lo llama Haraway (1991) para describir las perspectivas totalizadoras con pretensiones de verdad, objetividad y neutralidad.

La objetividad, “el ojo de Dios” en la ciencia, hace referencia al lugar desde el cual se producen verdades. Así mismo da cuenta del poder de poner límites, establecer cuáles son las pautas y bajo que modalidades se producen enunciados verdaderos (Haraway 1991). En cuanto a un acercamiento a la experiencia de tránsitos de género no es posible hablar de una verdad totalizadora, porque caemos en el error de definir lo trans como algo estático, es decir, nos acercamos peligrosamente a la patologización de estas identidades.

Ahora bien, la propuesta de conocimiento situado me parece interesante, además porque, a diferencia de producir una única y estática verdad, invita al dialogo, a la comprensión de diferentes realidades, ubicadas en diferentes lugares, cuerpos, relaciones, tiempo histórico y demás. Y también por que propone que el conocimiento se produce en relación, relaciones que transforman tanto al o la investigadora como a las personas que participan en dicha investigación.

Por estas razones en esta investigación, le apuesto a realizar un ejercicio de conocimiento situado, con dos intenciones principales: la primera, dar cuenta de los límites de mi propia perspectiva como investigadora, pero sobretodo como una persona con experiencia de vida trans. Y segundo, problematizar las miradas que existen sobre las experiencias de tránsito, es decir, intento reconocer que las experiencias de tránsitos son múltiples y diferentes, por lo cual no busco generar un conocimiento generalizable y universal sobre lo trans, sino entrar en dialogo con otras experiencias y describir dicho encuentro.

Es por todo esto que utilizo la auto-etnografía como una metodología importante y la etnografía desde otras experiencias trans, desde la cual mi propia experiencia de tránsito entra en dialogo con esas otras experiencias de tránsitos localizadas en cuerpos asignados como mujeres al momento del nacimiento. Es importante tener en cuenta que la auto-etnografía no significa hacer un énfasis en una narrativa particular y única, ya que ninguna experiencia ocurre en el vacío, es decir, ninguna voz individual habla por fuera de los marcos sociales de significado. Existe por lo tanto una relación inherente entre lo personal y lo cultural (Wall, 2006).

Además de que la autobiografía fue parte fundamental de esta investigación, realicé también cuatro entrevistas a profundidad con perspectiva biográfica. Para Taylor y Bogdan (1987) la historia de vida o autobiografía sociológica es uno de los tres tipos de entrevistas a profundidad que existe. En este tipo de entrevista se busca “aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias” (p.102). Así mismo, la historia de vida representa la visión que tiene una persona de su propia vida y da cuenta de la forma en que le da significado a su propia historia. Utilicé este tipo de entrevistas ya que como describí anteriormente, las experiencias de tránsito no tienen necesariamente un principio ni un final, por lo tanto atraviesan el ciclo vital, son finalmente experiencias de vida que son significadas de diferentes maneras en diferentes momentos de la vida.

En resumen, lo que me propuse como metodología, como forma de abordar las experiencias de tránsitos de género, fue realizar una construcción a partir de diferentes voces: la perspectiva

teórica, la auto-etnografía y las entrevistas. En este dialogo pretendí no jerarquizar ninguna de las voces, sino entrelazarlas y a partir de ahí construir un análisis de estas experiencias. Para lograrlo retomo la propuesta de Kirin Narayan⁵ (1997) acerca de la escritura narrativa, quién afirma que adoptar una voz narrativa es una postura ética que no nos borra como investigadoras y al mismo tiempo no desfigura la humanidad de las personas con las que trabajamos: “la narrativa transforma a los/as “informantes” cuya función sería arrojar datos culturales para el/la antropólogo/a, en sujetos con vidas complejas y una gama de opiniones”⁶ (Narayan, 1997, p. 681). Así mismo, propone que la voz narrativa, el hablar desde la experiencia no es opuesto al análisis teórico, son continuos, por lo tanto la escritura narrativa no implica el abandono de un análisis riguroso, el análisis alimenta la narrativa y viceversa. Desde esta apuesta metodológica y de escritura, no se busca una objetividad del conocimiento, por el contrario, se comprende que la construcción de conocimiento es un proceso continuo, situado y en negociación con otras subjetividades (Narayan, 1997).

El trabajo de campo de mi tesis no se limitó a las entrevistas realizadas y a la autoetnografía, también se alimentó de mi paso por el colectivo Entre-Tránsitos y de mi comunicación virtual con diferentes personas con experiencia de vida trans asignadas mujeres en diferentes plataformas como Tumblr y Facebook, así como mi constante obsesión con estas experiencias de vida, que me ha llevado a explorar el mundo virtual trans, desde una perspectiva teórica, pero también personal, explorando las producciones artísticas, musicales, entre otras, que realizan personas con este tipo de experiencias de vida y se encuentran disponibles en la red⁷.

1.3 Instrumento de investigación, el enfoque biográfico

A través de entrevistas a profundidad pretendí indagar las experiencias de tránsitos de género de cuatro personas asignadas como mujeres al momento del nacimiento. Para esto escogí la perspectiva biográfica, como una apuesta epistemológica, metodológica y ética que facilitó, desde la historia de vida, describir y documentar diferentes experiencias e identificaciones.

⁵Profesora (retirada) de antropología en la Universidad de Wisconsin-Madison. La profesora Kirin Narayan ha realizado un extenso trabajo acerca de las tradiciones orales el sur asiático. Así mismo ha trabajado en explicitar el proceso de escritura etnográfico y ponerlo en dialogo con otros géneros narrativos. Ver más en: http://www.anthropology.wisc.edu/people_narayan.php

⁶ Traducción propia, texto original: Narrative transforms "informants" whose chief role is to spew cultural data for the anthropologist into subjects with complex lives and a range of opinions.

⁷Para efectos de este trabajo, decidí construir un blog en el cual recolecto todo lo que encuentro en la red acerca de las experiencias de vida trans, haciendo énfasis en las experiencias localizadas en cuerpos asignados mujeres. La información que voy subiendo al blog la categorizo dependiendo del contenido y el tipo de multimedia, la dirección del blog es: <http://recursosotrans.wordpress.com>

Para el desarrollo de las entrevistas con perspectiva biográfica establecí una relación de colaboración entre yo, la investigadora, cómo escucha y la persona participante como narradora de su historia de vida. Pretendiendo así superar la dicotomía sujeto/objeto de investigación, como afirma la psicóloga chilena Marcela Cornejo:

En las relaciones que se establecen entre los sujetos involucrados (investigador-investigado; narrador-"escucha"), en cuanto este enfoque [el enfoque biográfico] modifica la relación asimétrica, estableciendo una relación de colaboración, un contrato de confianza basado en la calidad de la relación, una especie de cláusula de "complicidad". Por otra parte, respecto al producto de estas relaciones, el relato del narrador, lo ético apunta al uso que se hace del material recolectado y del nivel de participación del narrador en el análisis y en la interpretación de sentidos de ese material (Cornejo, 2006, p.97).

Principalmente intenté conocer cómo se han desarrollado estas experiencias a lo largo de la vida y de qué manera le otorgan sentido a su propia historia para dar cuenta de su identificación como trans, hombres trans o personas con experiencias de tránsitos de género. El enfoque biográfico me permitió un acercamiento importante al estudio de las identidades o identificaciones, ya que desde esta perspectiva la identidad se comprende como una construcción narrativa permanente, anclada en la memoria y la historia de vida. Por lo tanto, se considera la identidad como el producto de toda la experiencia biográfica del individuo, lo que lo posiciona como productor/a y actor/a de una historia personal y social. Así mismo, el relato de vida permitió el acceso a la identidad, al ser esta una construcción narrativa que se despliega en la narración biográfica (Cornejo, 2006).

Esto fue especialmente importante para el acercamiento a las experiencias de vida trans, ya que el identificarse como trans implica otorgarle un sentido a la propia historia, en la cual se encuentran rastros de estos tránsitos en el género, así como la forma en la que el contexto y el espacio social que se ocupa han determinado esta forma de existir y habitar el mundo.

Así mismo, el enfoque biográfico permitió, por medio de acceder a la historia individual y subjetiva, comprender las mediaciones entre lo individual y lo social. Ya que según Cornejo:

“la historia individual se construye a través de las mediaciones que son los grupos primarios a los cuales pertenecemos y las organizaciones con las cuales nos relacionamos. El enfoque biográfico pone en evidencia los mecanismos transaccionales e intermediarios entre lo individual y lo social” (Cornejo 2006, p. 105).

1.4 Proceso de entrevistas

En este apartado describiré de forma breve el proceso de entrevistas, destacando la forma en la que se desarrolló cada una, quiénes son lxs entrevistadxs, qué relación tenemos y que generó en mí en este proceso.

A mediados del 2012, me encontré con Alex en la estación de Museo del Oro en el centro de Bogotá. Él acababa de salir de un evento y estaba con otras personas del colectivo Entre-transitos. Para mí que llevaba más de seis meses sin verles fue una experiencia conmovedora, sentía mucha nostalgia por el colectivo, al que una vez pertencí y por las rupturas relacionales que ocasionó mi salida del mismo. Para algunos, que aún están en el colectivo, mi salida implicó algún tipo de abandono o traición, lo cual generó fracturas en nuestras relaciones personales. Después de despedirnos de ellxs, fuimos a un café, nos sentamos en una mesa e iniciamos la entrevista, Alex tenía una actitud abierta y receptiva para conmigo y mi proceso de investigación.

La primera vez que vi a Alex fue una tarde frente a la biblioteca Luis Ángel Arango antes de iniciar una reunión del colectivo. Era la primera vez que Alex asistía. Me impactó su presencia fuerte y a la vez calmada. Debo decir que en una lectura de género, desde un primer momento vi a Alex como un hombre y siempre lo he visto así. En las primeras reuniones a las que asistió al colectivo permaneció callado observando todo. Poco a poco empezó a jugar un rol más activo y participó desde su propio punto de vista. Yo tuve la posibilidad de acercarme a él desde una relación de amistad, sin embargo, desde mi salida del colectivo se generó una distancia, así que la entrevista fue para lxs dos un grato reencuentro. Durante la entrevista me sorprendió su historia, debo decir que nunca antes me había hablado así, abiertamente sobre su tránsito, sobre su familia, sobre cómo comprendía su experiencia y qué significaba para él. Sentí que su perspectiva sobre lo trans estaba muy cerca de mi propia perspectiva, me sentí identificada con él y con su forma de vivir su tránsito, sentí envidia de su valentía por enfrentarse al mundo y ser como es, por tomar las decisiones que ha tomado sobre su propio cuerpo, desde los tatuajes hasta la testosterona y la apropiación que le ha logrado de su propia piel.

Para el momento de la entrevista, Alex tenía 20 años, estudiaba artes en una universidad privada en la ciudad de Bogotá, vivía solo y contaba con la ayuda económica de su madre y padre, hacía parte del colectivo Entre-tránsitos y de otros colectivos artísticos enfocados al teatro y el performance. Alex vivía en la localidad Barrios Unidos, en un barrio de estrato 3, en un apartamento propio, y

proviene de una familia de clase media-alta. En cuanto a su condición racial, se identifica como mestizo.

La segunda entrevista fue una experiencia similar con otra persona muy cercana y querida: Mauricio. Llegó a mi casa y tomamos un café mientras hablábamos de las cosas que nos habían pasado desde que dejamos de vernos, luego empezamos la entrevista. Cuando conocí a Mauricio conectamos profundamente por nuestros intereses espirituales y por las similitudes en nuestras experiencias de tránsito. Para mí la entrevista de Mauricio fue muy profunda y dolorosa. Mauricio, tal vez por la amistad que hemos construido, se abrió completamente a hablarme de experiencias muy fuertes y durante la entrevista lloramos juntos, pero también nos reímos, compartimos perspectivas, angustias y transformaciones. Sentí que fue exactamente lo que estaba esperando generar de estas entrevistas, un espacio tranquilo de conversación y diálogo. También me sorprendieron las transformaciones que pude percibir en Mauricio, cuando lo conocí, usaba el nombre que le habían asignado su madre y padre y prefería pronombres femeninos al referirse a él. En este encuentro me pidió que lo llamara Mauricio, me explicó cómo Gloria había sido un nombre impuesto, pero que Mauricio era un nombre escogido por él. Es importante indicar acá que desde mi perspectiva Mauricio siempre ha sido una persona sin género frente a mis ojos, no puedo encontrar en su expresión de género nada que me dé claves para generizarlo de una u otra forma, es un ser en constante variación de características de género, lo cual me hace replantearme el lugar desde el cual me relaciono con él.

Así mismo, en este encuentro me pidió que lo nombrara con pronombres masculinos, lo cual fue un poco difícil para mí al principio porque estaba acostumbrada a nombrarle en femenino, además porque me cuestiona sobre mi propia preferencia de pronombres, el verle cada vez más cómodo con los pronombres masculinos, me hace preguntarme qué tanto me siento cómoda con los pronombres femeninos. Respondiendo a su preferencia a ser nombrado con pronombres masculinos y llamado por su nombre escogido en el trabajo, me referiré de esta forma al hablar de Mauricio.

Al momento de la entrevista, Mauricio tenía 29 años, se encontraba trabajando para el Distrito en un programa de inclusión para personas trans y vivía con su pareja. Aunque Mauricio nació y creció en Cali, para el momento de la entrevista ya llevaba cinco años viviendo en Bogotá, Mauricio estudió dos carreras pero no llegó a graduarse de ninguna de las dos. Le interesan mucho los temas espirituales y los temas relacionados con el medio ambiente y la permacultura. En ese

momento, Mauricio vivía en arriendo en la localidad de Chapinero, en un barrio de estrato 3 y proviene de una familia de clase media. Mauricio se identifica como blanco-mestizo.

Rodrigo me cito en su lugar de trabajo, en una frutería cerca al portal de la 80. Llegué allí a las tres de la tarde y comenzamos la entrevista. La primera dificultad que encontré fue que estuviera trabajando, ya que constantemente entraban clientes e interrumpían la entrevista y Rodrigo debía atenderles. Por otra parte, aunque Rodrigo había tomado la iniciativa para realizar la entrevista, no se encontraba abierto al diálogo, sus respuestas eran cortas y concisas y a diferencia de las demás entrevistas que realicé, Rodrigo se limitó a contestar lo que preguntaba sin extenderse en sus respuestas o traer otros temas que yo no tuviera preparados.

A Rodrigo lo había visto algunas veces en las reuniones del Colectivo, pero nunca entablé una conversación por fuera de los límites de ese espacio. En las reuniones Rodrigo permanecía callado y sonriente, siempre me generó curiosidad porque cuando entré al Colectivo solo tres de los integrantes habían participado desde el inicio de Entre-tránsitos y me interesaba conocer sobre la historia del grupo y sobre cómo había sido para ellos comenzar a conocer otras personas con experiencia de vida trans. Algo interesante que ocurrió durante la entrevista fue el lugar en el que me ubicó, ya que fue muy claro en identificarme como una mujer masculina antes que como una persona con experiencia de vida trans, muy lejos de ser un hombre trans. Esta fue una de las entrevistas más importantes que realicé porque me confrontó con muchas de las ideas fijas que había construido desde mi propia experiencia acerca de lo trans. En cuanto a una lectura de género debo decir que siempre he visto a Rodrigo como hombre, sé que es trans, pero se que si no lo conociera no podría ubicarlo como una persona con experiencia de vida trans.

Para el momento de la entrevista Rodrigo tenía 30 años, trabajaba en una frutería que había montado junto con su pareja. Rodrigo estudió cocina en el SENA y trabajó como cocinero en diferentes lugares. En ese momento vivía con su pareja quién tenía dos hijos. En este momento, Rodrigo vivía en la localidad de Engativá en un barrio de estrato 3 y proviene de una familia de clase social baja. Rodrigo se identifica como blanco-mestizo.

La última entrevista que realicé fue a Felipe. Felipe y yo tenemos una historia de amistad cercana, hasta el día de hoy seguimos manteniendo y fortaleciendo ese vínculo. Recuerdo que la primera vez que conocí a Felipe se molestó conmigo porque lo saludé con un beso en la mejilla, se sintió incómodo porque Felipe siempre me ha ubicado como hombre y en la entrevista fue enfático en expresármelo. Para realizar la entrevista Felipe me invitó a su casa y es la entrevista más larga

porque hablamos durante toda la tarde. Felipe tuvo una actitud abierta y receptiva a lo largo de la entrevista y habló a profundidad de todos los temas que tocamos. Para mí fue muy interesante ver todas las formas en las que Felipe se ha transformado desde el día que lo conocí, un año y medio antes de la entrevista. Había cambiado su forma de ver la vida, de experimentar su tránsito y la forma en la que comprendía la experiencia trans en general. Todos estos elementos se analizan más detalladamente a lo largo del trabajo.

Para el momento de la entrevista, Felipe tenía 24 años, trabajaba en una empresa como técnico electrónico, estudió en el SENA Tecnología en mantenimiento electrónico y en ese momento se encontraba estudiando ingeniería industrial en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD-. Vivía con su pareja al suroccidente de Bogotá en la localidad de Kennedy en un barrio de estrato 2, proviene de una familia de clase media. Por otro lado, Felipe se identifica como blanco-mestizo.

1.5 Autoetnografía

La escritura de la autoetnografía ha sido un proceso difícil porque existe una tensión entre todo lo que podría escribir sobre mi historia trans y lo que realmente quiero compartir en un ejercicio investigativo, cuánto de mí quiero desnudar, cuánto quiero dar. La escritura de la autoetnografía la realicé de dos formas, por una parte, cree un documento, tipo diario, en el cual escribí todo lo que recordaba sobre mi experiencia trans y que continué escribiendo hasta el día de hoy. También recolecté fragmentos de mis diarios, ensayos y correos electrónicos que tuvieran relevancia para describir mi experiencia trans. Luego respondí las preguntas del instrumento de entrevista, dando como resultado un texto desarticulado, pero con la posibilidad de ser analizado.

1.6 Estructura del texto.

El trabajo se divide en cuatro capítulos a través de los cuales intento analizar las experiencias de vida trans desde una perspectiva biográfica. La división de los capítulos responde a las categorías de análisis que fueron preestablecidas en los proyectos de investigación presentados a lo largo de la maestría, así mismo, surgieron categorías y subcategorías emergentes que fueron dando forma a este trabajo. Las categorías que utilicé para realizar el análisis de las entrevistas fueron tres, la primera fue *identificación y experiencia*, para esta categoría las subcategorías fueron: rastros de inadecuación, proceso de identificación como trans y formas de identificación. La segunda categoría fue *cuerpo*, y sus respectivas subcategorías fueron: relación con el propio cuerpo,

estrategias para la apropiación corporal, prácticas corporales trans y transformaciones corporales. La tercera categoría fue *relaciones* y las subcategorías fueron: relaciones familiares, relaciones de pareja, relaciones de amistad y relaciones entre personas trans.

El primer capítulo denominado: *Contextualización de las experiencias trans en Bogotá*, responde a una necesidad de contextualizar las experiencias de vida trans en un contexto geopolítico, enfatizando en la experiencia de las movilizaciones LGBT en Bogotá que han influido en la forma en la que se piensa, se mediatiza y se vive lo trans. En el segundo capítulo *Experiencias de tránsito e identificación*, intento argumentar la importancia de comprender los tránsitos de género como experiencias de vida e identificaciones abandonando una perspectiva de lo trans como una identidad fija, así mismo analizo las diferentes formas de identificación de cada uno de nosotrxs, quienes participamos en esta investigación y la forma en la que nuestras formas de identificación se han transformado a lo largo de nuestra experiencia.

En el tercer capítulo, *Experiencias corporales*, analizo las formas en las que nos relacionamos con nuestros cuerpos. Afirmino que la experiencia corporal trans es compleja y particular y así mismo describo las estrategias personales que cada quién ha encontrado para reconciliar la relación generalmente conflictiva con su propio cuerpo. En este capítulo también analizo las practicas corporales trans y las diferentes transformaciones corporales y la forma en la que se experimentan. En el cuarto capítulo, *Experiencias relacionales*, parto de comprender que el género es una construcción social en relación y por lo tanto analizo diferentes espacios relacionales en los que co-construimos género y que influyen nuestra experiencia de tránsito.

1.7 Perspectiva teórica

La perspectiva teórica que utilicé para el análisis fue principalmente feminista. En el segundo capítulo, para definir el concepto de *experiencia* retomé, por una parte, la propuesta teórica de la feminista norteamericana Joan Scott y por otra parte de la feminista inglesa Avtar Brah. De esta última autora también utilicé el concepto de *identificación* para argumentar el abordaje de lo trans como identificación y experiencia. Por otra parte, en este mismo capítulo retomo a la filósofa norteamericana Judith Butler para hablar de identidad de género, de la matriz heterosexual y del sistema sexo/género. Así mismo, describo la heterosexualidad como un régimen político, lo cual es la propuesta central de la feminista francesa Monique Wittig.

En el tercer capítulo, para comprender el cuerpo, retomo varias perspectivas teóricas feministas que rompen con la dicotomía sexo (biología) – género (cultura), entre las autoras que utilizo se encuentra la feminista estadounidense Anne Fausto-Sterling de quien retomo la metáfora de las muñecas rusas para comprender la complejidad de los cuerpos. Por otra parte con la intención de superar la dicotomía mente-cuerpo al abordar los cuerpos humanos utilizo la teoría de la filósofa feminista australiana Elizabeth Grosz y su propuesta del cuerpo como una banda de Möbius para ilustrar la fluidez entre la materia y la psique. Así mismo para cuestionar la construcción sexual binaria de los cuerpos retomo a la bióloga austriaca Ruth Hubbard y la filósofa española Beatriz Preciado. Finalmente, en el último capítulo, con la finalidad de analizar las experiencias relacionales trans, retomé principalmente el concepto de *tecnología de género* propuesto por la teórica feminista italiana Teresa de Lauretis para indagar la forma en la que construimos el género en relación.

2. Capítulo 1: Contextualización de las experiencias trans en Bogotá

2.1 Experiencias de las movilizaciones LGBT en Bogotá.

Antes de empezar a describir las experiencias de tránsitos de género localizadas en cuerpos asignados como mujeres al momento del nacimiento, es importante situarlas en un contexto histórico, social y político, teniendo en cuenta que estas experiencias no ocurren de manera aislada.

Un primer aspecto a considerar son las luchas LGBT⁸ en Colombia y el papel que ha jugado lo trans en la construcción de lo que hoy llamamos sector LGBT⁹ así como los diferentes avances legislativos que ha tenido el sector en los últimos años a nivel nacional y distrital. Por otra parte revisar la situación de derechos de personas Trans en Bogotá en general y de las personas trans asignadas mujeres al momento del nacimiento específicamente. Por último se aborda la construcción de la transexualidad como un proyecto histórico y global que desde una perspectiva médico-psiquiátrica asume las experiencias trans como enfermedad mental.

La recopilación de la historia sobre las luchas LGBT en Colombia es reciente. Existen algunos trabajos que dan cuenta de este recorrido histórico y que aportan elementos importantes desde diferentes perspectivas.

Algunas fuentes consultadas, (Maduro, 2009; Gámez, 2008; Hurtado, 2010) hacen referencia a los disturbios de Stonewall como el mito fundacional de las luchas LGBT en Colombia y el mundo. Hechos que iniciaron el 28 de Junio de 1969 en Stonewall Inn, un bar gay localizado en el

⁸LGBT: Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans

⁹ Las movilizaciones LGBT se configuran como un sector (no un movimiento o una comunidad) por dos razones, primero por la importancia del proceso con Planeta Paz que consistía en una caracterización sectorial de diferentes poblaciones con miras a la construcción de la paz en Colombia, es en este proceso en el que se logran articular las diferentes agrupaciones y activistas individuales que realizaban movilizaciones desde cada una de las identidades, creando un lugar de acción conjunto cobijado con la sigla LGBT. Así mismo a partir de la política pública, las movilizaciones LGBT se han institucionalizado cada vez mas y sus acciones se realizan cada vez más desde el distrito, en donde se caracteriza constantemente el sector LGBT, ver por ejemplo el Acuerdo 371 de 2009 Por medio del cual se establecen lineamientos de política pública LGBT y en el cual constantemente se refieren a: las personas de los sectores LGBT en Bogotá.

Greenwich Village de la ciudad de Nueva York. Las revueltas de Stonewall fueron la expresión o el estallido de décadas de acoso policial y de represión social. Así mismo fue la manifestación más importante de cohesión de la comunidad homosexual, lesbiana y trans. Por lo cual, anualmente son conmemorados en las marchas del orgullo gay que se celebran alrededor del mundo en esa fecha (Hurtado, 2010).

Susan Stryker (2008), una mujer trans norteamericana cuyo trabajo se ha caracterizado por la recopilación de la historia trans; describe tres antecedentes de resistencias colectivas muy similares a lo ocurrido en Stonewall. Los tres eventos ocurrieron en cafeterías en diferentes ciudades de Estados Unidos, cada uno de ellos generó impactos a nivel local en las luchas LGBT y fueron caldo de cultivo a lo que ocurriría luego en la ciudad de Nueva York. El primer evento registrado, fue en 1959 en la cafetería Cooper's Donuts situada entre dos populares bares gay de la ciudad de Los Ángeles, la cual fue una resistencia masiva al arresto en una redada policial. El segundo evento ocurrió en 1965 en Filadelfia, fue una manifestación continua durante siete días que inició en la cafetería Dewey's la cual comenzó a negar el servicio a las personas trans. Un año después ocurrió uno de los eventos que generarían mayor impacto a nivel local, en un barrio que se había conformado poco a poco como el distrito sexual de la ciudad de San Francisco, Una noche de la cual se ha perdido la fecha exacta, en la cafetería Compton's inició una revuelta en circunstancias muy similares a las descritas antes. Por primera vez en Estados Unidos hubo una acción directa en las calles por parte de personas trans, mujeres lesbianas y hombres gays que resultó en un cambio institucional a largo plazo a nivel local.

El impacto de Stonewall pudo deberse a la influencia de los diferentes movimientos sociales que se gestaron en la década de 1960 en Estados Unidos, como el movimiento hippie, un movimiento juvenil, contracultural derivado del movimiento beatniks, el cual rechazaba las instituciones sociales, los valores de las clases medias y altas, las armas nucleares y la guerra de Vietnam. El nacimiento de la nueva izquierda, asociado en parte al movimiento hippie, los cuales se oponían a las estructuras de autoridad que denominaron: el establishment, fue también muy importante para esta época. Igualmente lo fue el movimiento por los derechos civiles, una lucha no violenta basada en la desobediencia civil, que luchaba para eliminar la segregación racial en el sur de Estados Unidos y también el movimiento feminista norteamericano, que en sus inicios buscaban la igualdad entre mujeres y hombres y la destrucción del sexismo.

Todo lo que ocurrido en esa década, demostró la posibilidad del cambio, “cuando las personas que luchan contra la injusticia no tienen esperanza de que la situación pueda cambiar, usan su fuerza

para sobrevivir; cuando piensan que sus acciones tienen importancia, esa misma fuerza se transforma en una fuerza para el cambio” (Stryker, 2008, p.74)¹⁰ Esa fue la fuerza que se sintió en Stonewall y en los procesos que derivaron de este evento, así como en el eco que resonó a nivel mundial, acerca de las luchas LGBT (Stryker, 2008).

Aunque el impacto que generó este evento a nivel mundial fue impresionante y que derivó, en EEUU, la consolidación de un movimiento social gay, lésbico y trans, es problemático utilizar esta sola referencia para hablar de los inicios del LGBT en Colombia, ya que si queremos reconocer nuestra propia historia, debemos ir más atrás y develar las luchas personales y colectivas que se han llevado a cabo en el día a día para enfrentar los diferentes contextos de represión, silenciamiento y violencia.

Como se expresa en el documento de caracterización sectorial LGBT, del proceso de Planeta Paz (2002):

Para algunas personas es posible situar el “inicio” de la historia del Sector como grupo organizado en torno a su diferencia en los movimientos por los derechos civiles de gays y lesbianas que se dieron en Estados Unidos y otros países europeos desde los años setenta, con sus respectivos ecos en Latinoamérica y Colombia. Sin embargo, asumir esto como punto de partida debe ser revisado con más detalle pues no tenemos aún pistas de cómo se dio el proceso aquí ni de si hubo antes procesos organizativos de los cuales hemos perdido registros (Planeta Paz, 2002, p.13).

Gran parte de esta historia se encuentra en las experiencias de las personas que las vivieron. Recuperarla es un ejercicio importante y urgente, ya que es una historia mayoritariamente oral y que aun no ha sido del todo recogida.

Con la intención de recuperar una pequeña parte de esta historia, en el encuentro Resistir & Articular¹¹ del año 2011 se realizaron dos conversatorios con diferentes personas para que compartieran sus memorias, entre ellas invitaron a Kaperuza, una mujer trans quien habló sobre lo que significaba ser travesti, las acciones de resistencia al acoso policial y la fuerte discriminación social que vivían las personas trans entre las décadas del 50 y 60. Kaperuza comentaba cómo en la época en la que comenzó a salir a bares y a travestirse, solo habían dos bares gay en Bogotá, de

¹⁰Traducción propia, texto original: When people struggling against an injustice have no hope that anything will ever change, they use their strength to survive; when they think that their actions matter, that same strength becomes a force for positive change.

¹¹ Resistir & articular fue un evento que intentó generar un espacio para el encuentro de grupos y activistas LGBT para generar una nueva articulación del sector LGBT, para más información ver la página web del evento: http://resistirarticular.wix.com/2011#!__bogota-2011

los cuales, cuando salían al amanecer después de una noche de fiesta, el camión de policía las esperaba con la puerta abierta. Así que salían del bar al camión. Contó además que no duraban mucho tiempo presas porque hacían reinados en las comisarías y aburrían a los policías para que las soltaran. También hablo sobre el incendio del bar Bachelor en el año 1962¹². El Bachelor era un bar en Chapinero cuya clientela era principalmente hombres gay y mujeres trans. Según sus narraciones, una noche desde afuera cerraron las puertas del bar, las bloquearon e incendiaron el bar con todas las personas adentro. Según la policía y los medios de comunicación del momento, el incendio fue un accidente, aunque Kaperuza recuerda que una persona que sobrevivió al incendio le contó que había sido un acto homofóbico y transfóbico realizado por unos jóvenes de clase alta.

Una de las primeras referencias sobre colectivos homosexuales en el país es el grupo Los Felipitos, un grupo de hombres gay de clase alta que se reunían de forma clandestina en la década de los 40. Velandia (2000) narra la constitución de este grupo, a partir de una historia que aunque no vivió, la recopiló de uno de los participantes de dicho grupo:

Esta fue la primera evidencia pública de la existencia de una incipiente comunidad homosexual, estaba compuesto completamente por hombres; era clandestino y limitado a un pequeño grupo de individuos de las clases altas. Su propósito nunca fue la militancia política, simplemente fue crear un espacio cerrado para socializar. Los primeros bares gay aparecieron también durante este periodo, también eran clandestinos y solamente para hombres; siguen siendo famosos los baños de un conocido salón de billar ubicado algunas decenas de metros abajo del edificio Avianca en Bogotá. (Velandia, 2000, p.5).

En la década de los 60 comienzan a ser visibles las acciones de hombres gay en Colombia, liderados por León Zuleta en Medellín y Manuel Velandia en Bogotá. León Zuleta era profesor universitario en Medellín y se declaraba a sí mismo como "sexo-izquierdista" quien planteo una propuesta de Sexo Política (SEXPOL) la cual representó un primer marco de acción cultural para los hombres homosexuales en Colombia. Manuel Velandia es sociólogo, psicólogo, sexólogo e investigador de la Universidad Nacional de Colombia. Juntos crearon *El Grupo de Estudio por la Liberación Guei* (GELG) y conformaron el *Movimiento por la Liberación Homosexual en Colombia* (MLHC) (Maduro, 2009; Hurtado, 2010).

¹²Aunque se realizó una búsqueda inicial en los archivos digitalizados del periódico El Tiempo no fue posible encontrar esta noticia. Es importante realizar una revisión documental más exhaustiva sobre este hecho.

Gámez (2008) por su parte afirma que el nacimiento del movimiento gay en Colombia liderado por Zuleta y Velandia fue en la década de los 70, posterior a las revueltas de Stonewall del 69 y por otros eventos mundiales, que empiezan a dar fuerza a las movilizaciones gay en el mundo como el que la APA (American Psychiatric Association) retirara la homosexualidad como trastorno mental y en Latinoamérica la conformación de la *Asociación Internacional de Gays y Lesbianas* (ILGA de las siglas en inglés, International Lesbian and Gay Association) Según el autor:

El surgimiento de líderes como Leonardo Vidales, Manuel Velandia y Guillermo Cortéz junto con otros hombres gay de los que no se conoce aún sus nombres representan esa pequeña semilla que comienza a germinar poco a poco que expande sus ramas en hostiles condiciones (Gámez, 2008, p.16).

La década del 80 fue importante para el fortalecimiento y reconocimiento de hombres homosexuales y mujeres lesbianas. Por una parte, en 1980 se despenaliza la homosexualidad en Colombia con la expedición de un nuevo Código Penal que derogó el Código Penal de 1936, en el cual se penalizaba el acto carnal homosexual:

Este estatus representó la primera garantía que la jurisprudencia otorgó a estos sujetos, convirtiéndose en el primer respaldo con que contaron para rechazar la violencia y la discriminación de las que eran sujetos y reclamar sus derechos (Hurtado, 2010, p.55).

Impulsados por este nuevo marco normativo se generan en Bogotá una serie de acciones colectivas que visibilizan por primera vez las luchas que daban continuidad a las que antes se venían gestando. En 1982 ocurre la primera marcha por los derechos de los homosexuales organizada por Manuel Velandia, Guillermo Cortéz, el MLHC y la revista Ventana Gay cuyo lema fue “Saltemos por la ventana” (Corredor y Ramírez, sf, citado por Gámez, 2008). Hurtado (2010) nombra estas primeras marchas como “el caminar vulnerable” ya que salían a la calle de manera improvisada y parando el tráfico en la carrera séptima. En esta década también se lleva a cabo el *Primer Encuentro Latinoamericano de Grupos Gays y Lésbicos* organizados por la ILGA. Y en 1984 por primera vez hombres gay y mujeres lesbianas hacen una aparición en la marcha del primero de mayo, con un contingente gay y lésbico (Gámez, 2008).

La década del 90 inicia con la nueva Constitución Política de Colombia. La constitución de 1991 es importante en esta historia ya que crea oportunidades importantes para las luchas homosexuales y trans. Abre espacios de participación política y se vuelve una herramienta de acción colectiva en

torno al discurso de derechos. Así mismo es importante hablar brevemente del contexto político de Colombia en el que surge dicha constitución y en el que se desarrollan las movilizaciones LGBT.

El panorama histórico colombiano está marcado por un conflicto armado interno complejo con dinámicas particulares en diferentes regiones del país. En este conflicto armado han existido dos tipos diferentes de actores armados ilegales: las guerrillas y las autodefensas y/o paramilitares¹³. Es así que la constitución política de 1991 aparece en una coyuntura histórica particular como afirma Ochy Curiel en su tesis de maestría:

Existió una coyuntura importante y fue la negociación política entre el gobierno y actores armados (Movimiento 19 de Abril (M-19), Partido Revolucionario de los Trabajadores, Ejército Popular de Liberación (EPL), Quintín Lame). Estos últimos proponían, a través de mecanismos legales, participar en la vida civil y democrática que lograra superar la violencia política del momento y así construir un nuevo “contrato social”, mediante un proceso de participación social y política en el que se involucraran diversos sectores de la sociedad colombiana (Curiel, 2010, p.43).

Por otra parte, en la década de los 90 aparecen los primeros colectivos de mujeres lesbianas: SOL (Solidaridad Lesbiana) y Triangulo Negro. También surgen varios grupos, como GAEDS UN (Grupo de Apoyo y Estudio de la Diversidad de la Sexualidad de la Universidad Nacional de Colombia), Discípulo Amado, un grupo de hombres gay y mujeres lesbianas que se reúnen en torno a la espiritualidad y el catolicismo; y Equiláteros una organización fundada por María Janeth Pinilla y Manuel Velandia en 1993 que surge a partir de la preocupación de que en la mayoría de grupos de hombres gay y mujeres lesbianas no se incluían a personas trans, es una de las primeras organizaciones en tener en cuenta a las personas trans en su agenda política y que integró a las lesbianas, los gays y las personas trans (Gámez, 2008). Así mismo, una década después, ocurre la segunda marcha por los derechos de los homosexuales en Bogotá, en la cual 40 hombres homosexuales y mujeres lesbianas marcharon bajo el lema: por los derechos humanos y los derechos sexuales de homosexuales y lesbianas en Colombia (Gámez, 2008; Hurtado, 2010).

En el año 2001 se inicia el proyecto de caracterización sectorial LGBT de Planeta Paz, el cual según muchas fuentes, parte en dos la historia de lo que se llamará posteriormente sector LGBT, el

¹³El conflicto armado colombiano ha afectado a las personas trans, a las mujeres lesbianas a los hombres homosexuales y demás diversidades sexuales y de género de diferentes formas. Para más información acerca de las formas en las que el conflicto armado ha impactado las vidas de mujeres trans en Colombia ver: Herrera, S., Lozano, L., Ortiz, A y Prada, N. (2012) ¡A mí me sacaron volada de allá! Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá. Bogotá: Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. – Universidad Nacional de Colombia.

cual se constituye en dicho proceso. El Proyecto Planeta Paz nació en el año 2000 con el propósito de promover la participación activa de líderes de los sectores sociales populares en los procesos de paz en un contexto de conflicto armado. El proyecto se centró en la caracterización de diferentes sectores sociales populares (doce en total) con el objetivo de realizar un trabajo de construcción de agendas sociales sectoriales, como el mejor instrumento para visibilizar las propuestas estratégicas de reconstrucción de sociedad (Planeta Paz, 2012).

Este proceso fue fundamental ya que ya que les permitió a las diferentes organizaciones de hombres homosexuales, mujeres lesbianas, personas bisexuales y trans articularse, nombrarse como sector y construir conjuntamente una agenda política y social. De la construcción de la agenda para el sector LGBT, surgieron dos propuestas principales, la primera fue anclar el trabajo en *el cuerpo como primer territorio de paz*, pues es el primer lugar sobre el cual recaen las diferentes violencias y exclusiones. La segunda propuesta fue continuar y fortalecer el trabajo desde la perspectiva de los derechos humanos (Planeta Paz, 2002).

Así mismo, a partir del proceso con Planeta Paz, se constituyó la Mesa de Trabajo LGBT de la ciudad de Bogotá, la cual se encarga de articular las diferentes organizaciones del sector y de organizar la marcha, la cual pasó de ser una marcha del orgullo gay a una marcha por la ciudadanía plena LGBT (Gámez, 2008).

En el año 2002 también se presenta el acuerdo programático, el cual pretendía que los candidatos a la Alcaldía de Bogotá se comprometieran con ciertas exigencias del sector, sobre todo con la creación de una política pública específicamente LGBT en Bogotá. Luis Eduardo Garzón, ex alcalde de Bogotá entre los años 2004 y 2007, se comprometió con esta política y al entrar a la Alcaldía, se instituye el espacio de la Alianza LGBT desde la cual se empiezan a trabajar las estrategias para la construcción de la política pública, proceso que fue participativo y tuvo en cuenta a la mayoría de organizaciones LGBT que se encontraban en ese momento activas.

Entre los años 2006 y 2007, se realiza un proceso participativo para la construcción de la política pública LGBT, en una alianza entre la administración distrital y el sector LGBT, durante el periodo del alcalde Luis Eduardo Garzón. El trabajo culmina con la expedición del decreto 608 del 28 de Diciembre de 2007, "Por medio del cual se establecen los lineamientos de la Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas - LGBT -" (Maduro, 2009).

La política pública se estructura en cuatro procesos estratégicos; uno, que apuntó a mejorar la capacidad de acción y de respuesta de las instituciones del Distrito Capital ante la vulneración de derechos a las personas del sector LGBT. Un segundo proceso que buscó desarrollar el derecho a la participación; el tercero, propendió por la transformación de significados y representaciones culturales que afectan el ejercicio de derechos de las personas de los sectores LGBT; y el cuarto propuso abrir espacios y oportunidades para la producción y aplicación de conocimientos y saberes sobre el sector y las personas LGBT (Decreto 608 del 28 de Diciembre de 2007).

2.2 ¿Dónde queda lo T en esta historia?

En la historia recopilada sobre las luchas LGBT en Colombia el papel de las personas trans es poco reconocido. En el documento de caracterización sectorial LGBT, se recopila una historia del sector mayoritariamente gay y lesbica, acerca de esto afirman que:

El que los nombres de personas transgeneristas o mujeres lesbianas no figuren hasta el momento no puede llevar a deducir que su historia es posterior o menos importante; por el contrario, nos debe hacer pensar en cuales han sido los procesos para que se las borre de la historia (Planeta Paz, 2002, p.12).

Así mismo proponen que es muy paradójico que el trabajo de las personas *transgeneristas* sea poco recogido, ya que son estas personas, quienes han sufrido mayores violencias y represión, “y han sido a la vez quienes más han creado propuestas de paz y convivencia en la vida cotidiana” (Planeta Paz, 2002, p.14).

En su trabajo, Gámez (2008) hace referencia a las mujeres transgeneristas como “antecesoras invisibles de la historia de las semillas del movimiento” (p.15) y recoge dos referencias de mujeres trans, a partir de la entrevista a Charlotte Schneider Callejas, una mujer trans activista que ha participado activamente en la construcción y posterior ejecución de la política pública LGBT en Bogotá. Una primera referencia es sobre Trina, una mujer trans que en la década de los 70:

Empezó a generar redes y solidaridad en lo local y defendió a otras transgeneristas y travestis, muchas en el ejercicio de la prostitución que desde su cuerpo hacen visibilización de su política cultural basada en su transformación del cuerpo y la lucha contra la discriminación y abusos cometidos contra ellas (Gámez, 2008, p.15).

La otra referencia es dos mujeres trans, Mahana e Ingrid quienes se suman al trabajo de Trina, y en la década de los 80, lideran varios procesos en la localidad de Mártires que:

Incentivaron a travestis de la ciudad para actuar colectivamente en espacios públicos locales tales como sus barrios en defensa y visibilización de sus políticas culturales basadas en su construcción de cuerpo, en defensa de sus derechos ante autoridades como la policía y en el ejercicio de construcción, desarrollo y empoderamiento (Gámez, 2008).

A partir del año 2001, hay una visibilización mayor de los procesos organizativos de personas trans. Aparece la Corporación Somos Opción bajo el liderazgo de Diana Navarro una mujer trans activista afro. Desde el momento de su constitución esta agrupación ha liderado el trabajo con mujeres trans en ejercicio de la prostitución en la localidad de Mártires. Este mismo año, en el barrio México de la localidad Simón Bolívar Madonna (Graciela Lozada) crea el grupo Madonna y sus divas. Madonna decide conformar un grupo por su acercamiento a diferentes mujeres trans que trabajan en su peluquería,

Desde su constitución como organización ha realizado festivales de la diversidad en dicha localidad, con una periodicidad anual y concentrados en la experiencia de mujeres trans. Así mismo, Madonna y sus Divas han intervenido en espacios de participación política y han trabajado por visibilizar el tema de mujeres trans en el sector LGBT y en la localidad que habitan (Herrera, Lozano, Ortiz y Prada, 2012, p.259).

Y aparece Trans-Ser que nació como producto del trabajo investigativo y profesional de la psicóloga colombiana Marina Talero, que derivó en la conformación de un grupo terapéutico que trabajo durante un año en el proceso de reconstrucción de identidad de género, y que culmina en una organización con personería jurídica, en mayo de 2001. Trans-Ser es una red de apoyo a personas transgeneristas, y surge en el contexto de un proceso psicoterapéutico y hoy su objetivo fundamental es transformar imaginarios sociales y colaborar en la construcción del diseño de políticas públicas que tengan que ver con la identidad de género y la orientación sexual” (Maduro, 2009, p.30).

En el año 2005 se crea Transcolombia por iniciativa Charlotte Schneider Callejas a partir de la experiencia que tuvo en la Casa de Reinas, Linda Lucía Callejas:

Transcolombia es una asociación por el derecho a la identidad cultural y sexual de los y las transgeneristas en Colombia y tiene como misión promover el reconocimiento, exigibilidad, garantía, restitución y realización plena de los derechos fundamentales, los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), los derechos civiles y los derechos sexuales y reproductivos de los y las transgeneristas. (Prada et al., 2012).

Posteriormente, en el año 2009 aparece el colectivo Entre-Tránsitos que se constituye en Enero de 2009 por necesidad de algunas personas de encontrarse alrededor de experiencias y apuestas similares. Desde ese momento Entre-Tránsitos comienza a hacer visible la existencia de personas con experiencia de vida trans que se identifican de forma colectiva como hombres trans en la ciudad de Bogotá, a través del arte, de acciones colectivas y del proyecto Trans-Grediendo Masculinidades (Alianza Colectivo Hombres y Masculinidades y el Colectivo Entre-Tránsitos, 2011).

Otros procesos más recientes responden a la necesidad de articulación del trabajo de las diferentes organizaciones trans. Un primer proceso fue la constitución de la Mesa de Trabajo Trans por iniciativa de la Corporación Opción, la cual convocó las organizaciones trans que se encontraban activas en ese momento y a diferentes instituciones distritales, aprovechando la coyuntura de la Política Pública en el Distrito Capital y con la intención de generar una articulación entre organizaciones e instituciones. Sin embargo, esto generó una fuerte influencia institucional lo cual provocó su desintegración después de un año de trabajo continuo (Prada et al. 2012).

En el año 2011 surge RedeTrans como un segundo intento de articulación de las diferentes organizaciones trans o con temática trans. RedeTrans inicia a partir de la construcción de agendas sociales LGBT por parte del IDPAC (Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal) proceso en el cual se realizaron los diagnósticos acerca de la situación de derechos y necesidades de lesbianas, gays, bisexuales y trans. La agenda social trans evidencio la cantidad de demandas y la necesidad de acciones urgentes para garantizar los derechos fundamentales de las personas trans, trabajo que se facilitaría si se realizaba en red, de ahí este segundo intento de articulación (Prada et al. 2012). Desde esta articulación en red, se han realizado varias actividades y se han apoyado diferentes procesos de la comunidad trans en Bogotá, como se describe a continuación:

En RedeTrans se ha realizado un proceso de formación en ciudadanía, derechos humanos, política pública y otros temas que se consideraron necesarios para el fortalecimiento de las y los líderes trans, así como de las organizaciones a las que pertenecen. De igual manera, durante el segundo semestre de 2011 se realizaron movilizaciones por la despatologización de las identidades trans y las “Jornadas de Memoria” en el barrio Santa Fe (Prada et al. 2012, p.259).

2.3 Situación de derechos de las personas Trans en la ciudad de Bogotá

Desde la Secretaría de Planeación Distrital se realizó en el año 2010 un primer estudio en el cual se pretendió identificar la situación de derechos, las representaciones sociales y la capacidad de la administración distrital para garantizar el ejercicio de derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas¹⁴ en Bogotá. Para esta contextualización me centraré en tres de los derechos presentados por el informe: el derecho a la educación, el derecho a la salud y el derecho al trabajo. Según el estudio, los y las transgeneristas perciben en mayor proporción la vulneración del derecho a la educación, en relación con las demás identidades. Siendo así que de las personas que participaron en el estudio, el 75,28% de ellas han sido expulsadas del sistema educativo por diferentes razones, como perder el examen de admisión, reprobar el año o por expulsión. Así mismo, las personas transgeneristas han sido víctimas de agresiones físicas y/o psicológicas en el sistema educativo en mayor proporción (74%), sin embargo los porcentajes de agresión son superiores al cincuenta por ciento en todos los casos (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010).

De la misma manera, es a los y las transgeneristas a quienes les es más vulnerado este derecho y son quienes menos acuden a instituciones de salud o a centros de terapia alternativa. Con respecto a la atención médica, quienes en mayor medida no la recibieron cuando la requerían son las personas transgeneristas (43.84%) porcentaje mucho mayor que el de las demás identidades si tenemos en cuenta que de las lesbianas que participaron en el estudio las que no recibieron atención médica cuando la requerían fueron el 9%, los hombres gays fueron el 6% y por último los bisexuales reportaron un 4% (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010).

En cuanto al derecho al trabajo, este estudio cuantitativo arroja los siguientes resultados: sobre el grupo de los y las transgeneristas se ha ejercido algún tipo de discriminación en el ámbito laboral en mayor porcentaje (92,44%.) a los demás grupos identitarios. Así mismo son el grupo que más ocultan su identidad de género y/o orientación sexual para mantener u obtener un trabajo. El 21,8% de personas transgeneristas encuestadas ejercen el trabajo sexual como actividad principal (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2010).

¹⁴El término transgeneristas, está ligado a un lenguaje institucional para definir las diferentes experiencias de vida trans. Sería interesante realizar un rastreo a esta terminología la cual es específica del contexto colombiano. Según la revisión histórica realizada se podría suponer que la palabra transgeneristas pudo acuñarse alrededor del proceso con Planeta Paz, aunque es un tema que debe ser profundizado.

En cuanto a la situación de derechos, específicamente de hombres trans, el Colectivo Entre-Tránsitos presentó un informe acerca de lo que encontraron durante el desarrollo del proyecto *Trans-grediendo masculinidades*. Me centraré en los resultados presentados acerca del derecho a la salud y el derecho al trabajo, los cuales son los más desarrollados en el documento.

La mayoría de los hombres trans que participaron en el proyecto no se encuentran afiliados a ningún sistema de salud, además, muchos de ellos deciden no asistir a ningún tipo de consulta médica por que sienten que sus existencias y cuerpos no son comprendidos por el sistema de salud. Por otra parte afirman que otra de las barreras para acceder a un seguimiento médico en sus procesos de tránsito es la necesidad del diagnóstico de disforia de género para poder ser remitidos a un especialista. Muchas veces no son diagnosticados, por lo que deciden iniciar el proceso ellos mismos y otras veces se resisten a ser patologizados. Es por estas razones que la mayoría decide realizar sus procesos de hormonación sin ningún tipo de seguimiento médico (Alianza Colectivo Hombres y Masculinidades y Colectivo Entre-Tránsitos, 2011).

En este documento también se evidencia las dificultades para que los hombres trans accedan a un trabajo por razones asociadas a su identidad de género. Por una parte estas dificultades tienen que ver con la división sexual del trabajo, que define lugares sexuados masculinos y femeninos, para hombres y mujeres respectivamente. Y por lo tanto, muchas veces se ven excluidos, por no presentar, por ejemplo, las características físicas necesarias para algunos de los trabajos que podrían realizar. Así mismo la inconsistencia entre su identidad de género, sus nombres y el sexo de la cédula les genera problemas a la hora de presentar solicitud para cualquier espacio laboral. Esto sucede porque aunque en Colombia es posible realizar un cambio legal de nombre, no es posible cambiar el sexo de la cédula ni el número de la cédula el cual también clasifica a las personas de acuerdo al sexo. La mayoría de los hombres trans que participaron en el proyecto reportan haber sido despedidos de varios espacios laborales cuando se ha evidenciado que son trans (Alianza Colectivo Hombres y Masculinidades y Colectivo Entre-Tránsitos, 2011).

2.4 La historia no es solo de luchas, también de enfermedad

Para situar la construcción patológica de la identidad trans debemos remontarnos más de 100 años a los trabajos de sexólogos europeos y norteamericanos que generaron las bases para la construcción de un discurso medico-psiquiátrico de la transexualidad como un proyecto global. Esto nos permite ver como la transexualidad es una construcción social que ha impregnado los

sistemas de salud en muchos países y de qué manera la adopción de estos paradigmas hace que las experiencias trans sean diferentes dependiendo del lugar en las que se ubican.

La transexualidad como patología fue creada por sexólogos europeos a principios del siglo XX. Los principales científicos investigando sobre las experiencias trans fueron el sexólogo alemán Magnus Hirschfeld y el endocrinólogo alemán Harry Benjamin, quienes proponían dos puntos de vista contrarios:

“Los estudios de Hirschfeld se referían a hombres homosexuales, mujeres lesbianas y personas trans que definió como «estados sexuales intermedios» y no como «desviaciones» o «anomalías» sexuales o de género” (Balzer, 2010, p.84).

Con estas propuestas se abrió, hasta cierto punto, la posibilidad de que las experiencias trans existieran más allá del género binario y su trabajo se enfocó en la descriminalización de estas identidades. Durante la segunda guerra mundial la mayor parte de su trabajo fue destruida por los Nazis (Balzer, 2010).

Por otra parte Benjamin un endocrinólogo germano-estadounidense, quien conoció el trabajo de Hirschfeld fue quién instauró la medicalización de las identidades trans como discurso hegemónico, primero en Estados Unidos y posteriormente en el ámbito internacional. Fue el primero en distinguir entre transexuales y travestidos, introduciendo en el discurso médico esta dicotomía. A diferencia de Hirschfeld, definió el travestismo y la transexualidad “como trastornos sexuales o mentales y como anomalías dentro de un orden de género binario” (Balzer, 2010 p.85).

Las propuestas de Benjamin tomaron fuerza durante las siguientes décadas y es durante la década del 60 que se institucionaliza el diagnóstico y los estándares de cuidado para las personas transexuales, generando que Benjamin se convierta un ícono en el ámbito médico sobre lo trans. En 1979 se fundó la *Harry Benjamin International Gender Dysphoria Association* (HBI-GDA), renombrada posteriormente en el 2000 como *World Professional Association for Transgender Care* (WPATH). Fue esta organización la que elaboró el *Standars of Care* publicado por primera vez en 1979. A lo largo de la década de los 90, los discursos norteamericanos propuestos por Benjamin y fortalecidos por esta organización, penetraron en los discursos médicos de muchos países a nivel mundial (Balzer, 2010).

Es importante tener en cuenta que mientras por una parte se institucionalizaban fuertemente los discursos sobre la transexualidad como trastorno mental, al mismo tiempo surgía entre la comunidad trans en Estados Unidos un movimiento para la despatologización. En este contexto,

Virginia Prince una mujer trans norteamericana utilizó por primera vez el término transgénero como un intento de nombramiento que se alejara de la patología e inició el movimiento transgénero en la década de los 90 desde donde se cuestionaron los términos, conceptos y discursos médico-psiquiátricos (Balzer, 2010).

A pesar de que la despatologización se discutía desde los 90 entre grupos de personas trans, el diagnóstico y los protocolos de cuidado siguen siendo vigentes. Balzer (2010) afirma que:

En la primera década del nuevo milenio, el movimiento por la despatologización trans vive un auge enorme y una internacionalización creciente que encuentra su punto máximo, hasta la fecha, el 17 de Octubre de 2009” (p.87)

Es cuando más de 200 grupos trans en cuarenta ciudades de veinte países¹⁵, se manifestaron en contra de la patologización de las experiencias de vida trans, apoyando la campaña internacional Stop Trans Pathologization-2012 de la Red Internacional por la Despatologización Trans (Balzer, 2010).

Queda preguntarse por la forma en la que los discursos sobre la patologización de las identidades trans han penetrado el sistema de salud en Colombia ya que pareciera que los protocolos son inexistentes, a pesar de que las EPS exigen el diagnóstico como requisito para acceder a un especialista.

El movimiento por la despatologización ha llegado a la capital colombiana, en donde algunas organizaciones de personas trans se han manifestado por esta causa desde el 2009. Sin embargo, es importante introducir la discusión sobre la despatologización en Colombia, ya que el movimiento generaliza las experiencias de patologización a nivel mundial sin tener en cuenta las realidades específicas que se tienen en cada contexto geográfico.

Acerca de esto Andrea García, afirma que en nuestro contexto particular muchas veces:

El diagnóstico psiquiátrico y la categorización como trastorno de la identidad de género en el DSM-IV representan herramientas importantes para acceder al cumplimiento de nuestros derechos que, por principio, nos están negados pues nuestra definición de ciudadanía y los servicios de salud que ofrece [...] no cobija nuestros cuerpos en tránsito (García y Missé, 2010 p.198).

¹⁵Lista de ciudades y países que se han adherido a la campaña Campaña Internacional Stop Trans Pathologization en: <http://www.stp2012.info/old/es/adhesiones>

Es tarea pendiente plantear este debate frente al movimiento mundial por la despatologización, así como recuperar los discursos médico-psiquiátricos que se manejan en Colombia desde el sistema de salud sobre las experiencias de vida trans.

3. Capítulo 2: Tránsitos como experiencia e identificación

Yo no quería ser diferente. Yo anhelaba ser todo lo que los adultos querían que yo fuera, para que así pudieran amarme. Seguí todas sus reglas, hice lo que pude por agradar. Pero había algo sobre mí que hacía que fruncieran el ceño. Nunca nadie nombró lo que estaba mal conmigo.

Eso fue lo que me hizo temer que había algo realmente malo en mí. Solo vine a reconocer su melodía a través de esta pregunta constante: ¿es un niño o una niña?¹⁶

(Feinberg, 2003)

Di muchas vueltas en mi vida tratando de encontrar un lugar en donde mi propia extrañeza fuera compartida por otras personas. Y así de camino en camino, me topé con Entre-tránsitos, un grupo de personas que colectivamente se nombraban como hombres trans. Este encuentro que leía esperanzado como un lugar de llegada y fin a mis búsquedas, terminó siendo un encuentro que me confrontaría con la pregunta fundamental que da paso a este capítulo: ¿Qué tan trans soy? De esta pregunta nacieron a borbotones otras preguntas, ¿qué significa ser trans?, ¿hay personas que encarnan más lo trans que otras?, ¿las transformaciones corporales hacen de los tránsitos identidades más válidas que otras?

En el momento en que comenzaron a surgir todas estas preguntas me sentí confundido e inadecuado. Parecía no encajar de nuevo en ese empeño grupal de ser algo definido, estable e identificable. Sentía que el esfuerzo de nombrarnos como una unidad terminaba por invisibilizar nuestras particularidades, además de generar una necesidad de ser reconocido como parte de una identidad trans construida colectivamente. Al respecto la profesora inglesa negra Avtar Brah (2004) habla en su texto *Diferencia, diversidad, diferenciación*:

¹⁶Traducción propia, texto original: "I didn't want to be different. I longed to be everything grownups wanted, so they would love me. I followed all their rules, tried my best to please. But there was something about me that made them knit their eyebrows and frown. No one ever offered a name for what was wrong with me. That's what made me afraid it was really bad. I only came to recognize its melody through this constant refrain: it's that a boy or a girl"

De forma similar, las identidades colectivas son irreductibles a la suma de las experiencias de los individuos. La identidad colectiva es el proceso de significación por el cual lo común de la experiencia en torno a un eje específico de diferenciación, digamos la clase, casta o religión se inviste de un significado particular. En este sentido una identidad colectiva dada borra parcialmente otras identidades, pero porta también rastros de ellas (Brah, 2004, p. 132).

Así, el encuentro con Entre-Tránsitos terminó siendo muy valioso porque me hizo cuestionarme sobre la manera en la que se puede hablar de lo trans. Descubrí que si bien la apuesta colectiva tiene unos valiosos resultados como agencia política, al mismo tiempo no es posible nombrar lo trans como un absoluto que se aplica a todos los casos.

Cuando pude ver más allá de los significados grupales que se le otorgaban a los tránsitos y me acerque a las subjetividades de las personas que hacían parte del colectivo, empecé a reconocer en sus tránsitos diferentes experiencias, formas de nombrarlas y múltiples explicaciones de lo trans. También encontré que muchas de las personas del colectivo no estábamos de acuerdo con nombrarnos como hombres trans, porque no queríamos ser hombres o no nos sentíamos como tal. Fue en ese momento que comencé a comprender que lo trans no es una identidad estable y única, que se repite de manera idéntica en cada persona, comencé a reconocer que más que una identidad fija, el tránsito es una experiencia de vida, por tanto histórica y situada.

Así, lo trans no es un modelo universal que aplique a una colectividad de manera total, sino es más bien un proceso que le atañe a la subjetividad, Brah define la experiencia de este modo:

La experiencia no refleja de forma transparente una realidad dada de antemano, sino que es, en sí misma, una construcción cultural [...] es un proceso de significación que constituye la misma condición de posibilidad de la construcción de lo que llamamos realidad (Brah, 2004, p.121).

Sí vamos a nombrar lo trans como una experiencia, entonces lo veremos como un proceso que está siempre en movimiento, en permanente construcción. De este modo, no sólo analizaré los tránsitos desde sus particularidades subjetivas, sino que al verlos como una experiencia de vida, podré nombrarlos como un proceso que no es transparente a una realidad dada de antemano sino que posibilita su constante creación.

Para abordar la experiencia de tránsito en este trabajo, también retomo a Joan Scott (2001) quién afirma que “los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de

significado” (p.66). Esto nos lleva a un paso más allá, sí lo trans depende de las subjetividades y además es una experiencia en constante construcción, encontraremos que la experiencia está inserta en el discurso. Es a través del lenguaje que nos narramos y narramos lo que nos sucede. De este modo las experiencias de tránsito pueden ser aprehendidas a través de un análisis discursivo que de cuenta de sus movimientos dentro de los significados, de ahí la importancia de la perspectiva biográfica de las entrevistas y el ejercicio auto-etnográfico que constituye el corpus de este trabajo de grado.

Para dar una tímida respuesta a mi pregunta de vida inicial ¿Qué es lo trans? Puedo decir que luego del trasegar por mi historia, conocer otras experiencias de tránsito y luego de acercarme a distintas posturas teóricas, veo lo trans desde la óptica del discurso para poder entenderlo. Así lo trans deja de ser un bloque conceptual para transformarse en las experiencias de tránsito insertas en una narratividad que construye subjetividades y realidades sociales.

Sin embargo, estas narraciones que constituyen a los sujetos están insertas en el mundo social, así, lo trans se narra necesariamente en relación a unos códigos culturales compartidos de un contexto específico, al respecto Brah afirma;

Pero si la identidad es un proceso, entonces resulta problemático hablar de una identidad existente como si ésta estuviera siempre constituida de antemano. Es más apropiado hablar de discursos, matrices de significados, y memorias históricas que, una vez en circulación, pueden consolidar la base de la identificación en un contexto económico, cultural y político dado. Pero la identidad que se proclama es un re-hacer, una construcción contextualmente específica.(Brah, 2004, p. 132)

Por lo tanto, siguiendo a Brah, sería más propicio hablar de identificación con lo trans, que de identidad trans, de experiencias de tránsito que de transgéneros y transexuales. Sin embargo hablar de lo trans como identificación y experiencia, nos enfrenta con la idea de la identidad como estable y permanente a través del tiempo. Aunque hasta ahora he afirmado que la identidad es móvil, discursiva y experiencial, es innegable que el carácter de humanidad se otorga a las identidades coherentes y autorreferenciales. Por lo tanto, los códigos compartidos hacen referencia a una matriz cultural mediante la cual la identidad de género es inteligible, es decir comprendida por todas las personas insertas en una misma cultura.

Desglosando la idea anterior, es importante resaltar que hablar de identidad de género no es un asunto menor cuando nos enfrentamos al tema de la identidad, ya que es la identidad de género la

que se encuentra a la base de cualquier identidad, como lo afirma Judith Butler (2007) en su libro *El género en disputa*:

Sería erróneo pensar que primero debe analizarse la «identidad» y después la identidad de género por la sencilla razón de que las «personas» sólo se vuelven inteligibles cuando poseen un género que se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género (Butler, 2007, p.70).

En nuestro contexto, la identidad de género, por lo menos en sociedades occidentales, es la primera característica, entre muchas otras, que le otorga a un ser la capacidad de ser comprendido y de interactuar dentro de la matriz compartida de significados.

Así mismo, la identidad muchas veces se comprende como la evidencia descriptiva de la experiencia, no obstante, Butler (2007) siguiendo su argumento sobre la identidad de género habla de la identidad como un *ideal normativo* ya que se espera que la identidad sea coherente con los significados comunes y que posea una continuidad con el paso del tiempo y estas características, más que dar cuenta de lo que es una persona, son “normas de inteligibilidad socialmente instauradas y mantenidas” (Butler, 2007, p.71). Son el marco de referencia desde donde se crea la realidad de género, en el cual se construye la «identidad» como norma.

Cuando abordo la «identidad» como norma, me refiero a lo que Butler llama *géneros inteligibles* para hablar de la identidad de género que se desarrolla dentro del marco común de referencia. Los géneros inteligibles son según Butler (2007) “los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, practica sexual y deseo” (p.72).

Ahora bien, la matriz cultural que produce inteligibilidad de género se reproduce constantemente, a través de los discursos que “procuran crear conexiones causales o expresivas entre sexo biológico, géneros culturalmente formados y la «expresión» o «efecto» de ambos en la aparición del deseo sexual” (Butler, 2007, p.72). Entonces, en esta matriz los cuerpos humanos se piensan sexuados y solo existen dos posibilidades cuerpos de hombres y cuerpos de mujeres. Desde ahí los cuerpos no se cuestionan, son evidentes, en ellos se encuentra la verdad del sexo y por lo tanto de la identidad de género. Como señala Butler:

El “sexo” no es pues sencillamente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es: será una de las normas mediante las cuales uno puede llegar a ser viable, esa norma calificará un cuerpo para toda la vida dentro de la esfera de la inteligibilidad cultural (Butler, 2008, p.19).

De esta manera, si los géneros inteligibles son aquellos que presentan una continuidad entre sexo, género, deseo y práctica sexual; se puede observar que tal ordenamiento responde a una lógica heterosexual. Por lo tanto, la matriz compartida de significados en cuanto al género no solo se construye y reproduce por medio de los discursos que afirman la existencia de un sexo natural, previo a la cultura y un género como consecuencia cultural del sexo, si no que el pensamiento heterosexual como lo llama la feminista francesa materialista Monique Wittig (2006), es el pensamiento fundante de la construcción de la diferencia sexual.

Según Wittig (2006), el pensamiento heterosexual produce la diferencia sexual como norma al institucionalizar la relación obligatoria entre hombre y mujer. En donde hombre y mujer son categorías opuestas, son los dos sexos que anteceden a cualquier realidad cultural. “En efecto la sociedad heterosexual está fundada sobre la necesidad del otro/diferente en todos los niveles” (p.53). Sobre ello Wittig (2006) se pregunta a modo de afirmación “¿qué es el otro/diferente sino el dominado?” (p.53) según esto, la diferencia se crea por la opresión:

porque no hay ningún sexo. Solo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea al sexo y no al revés. Lo contrario vendría a decir que es el sexo lo que crea la opresión, o decir que la causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que preexistiría a (o que existiría fuera de) la sociedad. (Wittig, 2006, p.22)

Según el pensamiento heterosexual, “rechazar la obligación del coito y las instituciones que dicha obligación ha producido como necesarias para construir una sociedad, es simplemente imposible, ya que hacerlo significaría rechazar la posibilidad de la construcción del otro y rechazar el «orden simbólico», hacer la constitución del sentido imposible, sin lo cual nadie puede mantener una coherencia interna” (p.52), por lo tanto nadie puede tener una identidad que no le permita situarse en el mundo social, relacionarse y diferenciarse.

3.1 Rastros de inadecuación

Ahora bien, adentrándonos en el análisis realizado sobre las experiencias trans, quisiera iniciar con una categoría que he denominado: *rastros de inadecuación*. Este concepto cobra sentido al tener en cuenta que las entrevistas y la auto-etnografía tienen un carácter biográfico, ya que hace referencia a los rastros de los momentos de inadecuación en la narración de nuestra historia trans. He encontrado que al narrarnos, estos rastros de inadecuación permanecen en nuestras historias como momentos claves para narrar nuestra propia historia de vida. Al hablar de inadecuación, me

refiero entonces a los momentos en los que hemos sentido nuestra propia inadecuación al sistema sexo-género binario y en los cuales se ha evidenciado nuestra no inteligibilidad en el orden de sexo-género-deseo.

He decidido nombrar estos momentos como rastros de inadecuación, ya que al pensar mi propia historia reconozco mi propia inadecuación, como una sensación de no encajar, pero también como el encontrarme inadecuada en los diferentes espacios sociales por los cuales he trasegado. Inadecuación es por lo tanto una palabra que me ayuda a ilustrar las fuertes rupturas que hemos experimentado a lo largo de nuestras vidas. La inadecuación a una realidad basada en la diferencia sexual como principal requisito para existir en las lógicas del género, la inadecuación a un cuerpo marcado, a lo que se supone que debemos ser, desear, buscar y pensar. Rastrear estos momentos de inadecuación en nuestras historias de vida, también me ha permitido reconocer puntos de encuentro en nuestras historias, a pesar de la diversidad de nuestros tránsitos. Esta es por lo tanto una primera lectura de nuestras experiencias haciendo énfasis en estos momentos en los que nos encontramos ilegibles, inadecuados en un sistema sexo/género que intenta ubicarnos en un lugar desde el momento del nacimiento y del cual hemos querido fugarnos de diferentes maneras.

En las historias de vida recogidas para este trabajo, es posible observar un primer rastro de inadecuación en la infancia. Para ello voy a ubicarme desde un lugar desde el cual se ha producido conocimiento sobre el desarrollo infantil para reforzar la idea de un desarrollo normal y un desarrollo anormal: la psicología cognitiva y específicamente las teorías cognitivas sobre el desarrollo de la identidad de género en la infancia.

La mayoría de los psicólogos y psicólogas cognitivas han encontrado como normal resaltar nuestras experiencias de inadecuación, no como un desarrollo anormal, sino como experiencias que ponen en cuestión estos modelos.

Las teorías cognitivas sobre el desarrollo de la identidad de género reproducen y confirman como norma todo el contenido de la ideología de la diferencia sexual. Desde las preguntas que se plantean hasta las conclusiones a las que llegan se enmarcan en la idea de que solo existen dos sexos que deben ser consecuentes con el desarrollo de determinada identidad de género. También se propone que los infantes se reconocen a si mismos como participantes de alguno de estos dos grupos y es a partir de encontrarse como niños o niñas que comienzan a desarrollar una identidad de género que según estas teorías, es una identidad permanente, estable y coherente, de la cual nunca se puede escapar. Es importante recordar que es desde esta disciplina que se construyó los

que se denomina desorden en la identidad de género o disforia de género, un diagnóstico que pretende normalizar las experiencias trans para que se muevan hacia los lugares predeterminados de la feminidad y la masculinidad (Martin y Ruble, 2004; Halim y Ruble, 2010).

Desde que nacemos nos asignan un sexo y es desde ese momento que entramos a hacer parte de la diferencia sexual, pues se presupone que existen dos grupos y hacemos parte de uno. Es así como muchos y muchas psicólogos y psicólogas cognitivistas hablan de cómo desde muy temprano percibimos esta división y nos reconocemos como parte de uno de los dos grupos y esto influencia la forma en que nos pensamos a nosotrxs mismos y la forma en la que nos relacionamos y se relacionan con nosotrxs. Es acá donde algunxs experimentamos nuestras primeras inadecuaciones. De alguna forma entendemos que no hacemos parte del sexo/género que nos fue asignado, que hacemos parte del otro sexo, o que no hacemos parte de ninguno de los dos:

Pues simplemente sentía que no encajaba con lo típico, nunca me gustó usar faldas, nunca jugué con chicas, es decir, siempre me la pasaba con los chicos jugando, yo sabía que había algo que no encajaba, pero no podía definirlo, simplemente cuando uno es chiquito, pues uno es tranquilo (Alex, Junio 2012, Bogotá).

No tenía esas cosas en mi cabeza, no tenía esos conceptos, pero yo si me sentía diferente, es más cuando estaba bien pequeñita jugábamos con mis compañeritas a las muñecas y yo siempre hacía de papá o jugábamos a la mamá y a la mamá (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

En los testimonios de Alex y Mauricio encuentro relaciones, esas referencias a los juegos, los juguetes y la ropa que son frecuentes en las historias de vida trans. Sobre el marco compartido de significados, en la infancia, ese marco de género está dado por las acciones y objetos que nos otorgan o no las características de género. Es a través de los juegos de niñas y niños que nos relacionamos entre nosotrxs y que logramos identificarnos como parte del grupo de las niñas o de los niños, así que no es sorpresa que en nuestras historias de vida hagamos referencia a estos momentos en el que los juegos o la ropa que debíamos escoger no era la que deseábamos. Son estos primeros momentos en los que comenzamos a notar nuestra diferencia, también observo coincidencias con mi propia experiencia de vida:

Aunque parezca un lugar común en todas las historias de personas trans, pues pienso que es verdad, desde muy pequeña siempre supe que no era una niña, era algo que sentía adentro, la verdad por mucho tiempo no me preocupó, simplemente lo supe y también desde ese momento de alguna forma comprendí que debía actuar como una niña para no tener problemas. Adentro mío estaba un deseo escondido por hacer otras

cosas, jugar otros juegos, hablar de otra forma, pero en la mayor parte fui una niña juiciosa, no hubo mucho problema. La única cosa que no pude aguantar fueron los vestidos, los peinados, los aretes, los collares, las pulseras, todo eso me parecía horrible, tan horrible que no podía soportarlo, cada vez que mi mamá me obligó a ponerme un vestido, a hacerme una trenza, a ponerme collares y pulseras me sentí completamente humillada. Casi todos mis cumpleaños y los cumpleaños de otras personas que estaban cerca, fueron para mí momentos en los que sentí como si mi mamá me hubiera puesto el disfraz más chistoso del mudo y me hubiera tirado en esa fiesta para que todo el mundo se burlara de mí. En realidad nadie se burlaba de mí, era lógico que tuviera un vestido y una trenza, finalmente era una niña (Autoetnografía).

Al releer este fragmento de mi autoetnografía encuentro interesante la afirmación: “debía actuar como una niña para no tener problemas”. Esto habla de cómo salirse de la norma es problemático, genera disonancias y muchas veces sufrimiento. A su vez Alex afirma: “Sentía que no encajaba con lo típico” y “yo sabía que algo no encajaba”; por su parte Mauricio enuncia: “yo sí me sentía diferente”. Esto es interesante para este análisis ya que desde la psicología cognitiva se han preguntado si la identidad de género afecta el ajuste (o adecuación) de los niños y niñas en el desarrollo y de qué maneras. Como respuesta a estas preguntas, han existido dos posturas, una que plantea que el ajuste adecuado a una identidad de género en la infancia es fundamental para un óptimo desarrollo y una acertada socialización. Halim y Ruble (2010), describen esta línea de pensamiento al realizar una revisión de las diferentes teorías cognitivistas acerca del desarrollo de la identidad de género en la infancia:

Los y las psicólogas han creído que la conformidad de género, o el encajar con otras personas del mismo sexo, facilita el óptimo bienestar. Se creía [*y aún se cree*] que la adhesión a los estereotipos de género señalaban normalidad en niños y niñas. El sentirse masculino haría a los niños más seguros en sí mismos, y sentirse femenina haría que las niñas más seguras de sí mismas¹⁷ (Kagan 1964 citado por Halim & Ruble, 2010, p. 511-512).

Otra línea de pensamiento ha propuesto que los límites demasiado rígidos limitan el desarrollo de la identidad de niños y niñas durante su desarrollo, afirmando que: “desarrollar cualidades y habilidades tanto masculinas como femeninas, equiparía mejor a los niños y niñas para lidiar con

¹⁷Traducción propia, texto original: “Psychologists have historically believed that gender conforming, or fitting in with others of one’s own sex, facilitates optimal well-being. It was thought that adhering to gender stereotypes signaled normality in children. Feeling masculine would make a boy more secure in himself, and feeling feminine would make a girl more secure in herself”

una variedad más amplia de circunstancias”¹⁸ (Bem, 1974 citado por Halim y Ruble, 2010, p.512). Sin embargo, aunque en algunas investigaciones más recientes (Carver, Yunger, y Perry, 2003 citado por Halim y Ruble, 2010) se ha confirmado que la posibilidad de explorar opciones de ambos géneros, hablan siempre de los casos típicos y atípicos, en los últimos caben los niños y niñas que, aún sin proponérselo conscientemente, cuestionan su heterosexualidad y su sexo/género, es decir, desde esta perspectiva nuestras experiencias son leídas como casos atípicos los cuales por lo general tienen poco ajuste, baja autoestima y poca satisfacción en sus relaciones sociales.

No es para nada sorprendente que encuentren en sus investigaciones que las personas no conformes al género tengan baja autoestima y poca posibilidad de ajuste en su infancia, es así, es lo que yo también encuentro, pero para mí, el dolor, la inadecuación aunque se siente de forma personal, es producto de un ordenamiento de género que no da cuenta de las múltiples experiencias de género que existen, sino que busca suprimir estas expresiones y experiencias de género diversas.

Los discursos acerca del desarrollo de la identidad de género han permeado las instituciones familiares y educativas, son también estas instituciones los principales lugares en los que se reproduce el sistema sexo-género ya que son los espacios de socialización encargados de hacernos encajar en el orden social. Existe una vigilancia permanente en las conductas, comportamientos, movimientos corporales, y la apariencia estética (ropa, maquillaje, peinado y demás) que de alguna forma denotan la expresión de género, se vigila para que se reproduzca la norma, se reprende, reprime e impone para que no se salga de la norma, como afirman Mauricio y Alex:

Entonces todos como que querían imponerme esas cosas de niña, “mire no se siente así”, “las niñas no se sientan así”, “las niñas no se paran así”, “las niñas no se visten así”, “las niñas se peinan” y tenía una prima que era súper hetero y era... se maquillaba y se peinaba y se arreglaba y de todo y a mi eso no me gustaba, eso me parecía horrible (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Ya fue cuando fui creciendo, ya cuando el colegio me decía que tenía que no se qué, que tenía que ser así, asa (Alex, Junio 2012, Bogotá).

En las instituciones de socialización primaria, en estos casos la familia y la escuela, se asume el sexo como una base biológica fija y el género como una construcción social que abarca la forma en que nos vemos, actuamos, nos relacionamos; desde la infancia se nos enseñan los roles, los comportamientos y la apariencia relacionadas a las diferencias biológicas y “aquellos que no se

¹⁸Traducción propia, texto original: “developing both feminine and masculine qualities and skills would better equip a child to deal with a wider variety of circumstances”

adhieran a este estricto proceso de generización y se deslizan de sus roles y caracteres específicos son generalmente considerados problemáticos”¹⁹ (Jones-Díaz & Robinson, 2006, p.130) De forma automática se reproducen estas ideas y se limitan las expresiones y comportamientos que no encajan con las ideas preconcebidas que se tienen sobre el ser hombre o ser mujer. Mauricio hace referencia específicamente a su familia y la forma en que permanentemente cuestionaban su expresión de género, evidenciando que la forma en la que actuaba y se vestía no concordaba con lo que debe hacer una niña. Por su parte Alex hace referencia al colegio, como un espacio en el cual se fue limitado de la misma forma que lo fue Mauricio. Esto evidencia claramente lo que afirma Davies (1989 citada por Robinson y Jones-Díaz & Robinson, 2006) “los niños y niñas aprenden lo que la sociedad considera que es la forma adecuada de performar su género y apropian aquellos discursos para alcanzar una identidad reconocible en el orden social”²⁰ (p. 129) y como vemos en los testimonios, si no reproducen estos discursos sobre la forma correcta de ser una niña, las personas con quienes socializan se lo harán saber.

Por ejemplo, siempre me gustaban mucho los pantalones desde muy chiquitito, siempre cuando yo, un pantalón que le regalaron a mi mamá una tía o algo así y lo metió en el cajón y yo fui y me lo puse, entonces me gané mi palmada porque no, pero entonces siempre buscaba el pantalón, entonces digamos que a los tres años a mi me dejaron... o sea mi papá se fue, entonces se alejó, eso ya son cosas familiares y entonces yo vivía mucho con mi mamá, entonces ella fue como: siempre tienes que ser muy femenina y que te respeten mucho, entonces ella siempre me habló de: allá nadie te toca, si? cosas así, entonces fue como con las colitas, los vestidos, los zapatitos esos que se embolan y que se ven brillantísimos y que... los de Mafalda, esos, o sea me acuerdo siempre de esos benditos zapatos rojos que ahhhh (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Ahora bien, como observamos en el caso de Felipe, su madre ejercía un rol de imposición y de cuidado de la feminidad de su hija aunque para las personas asignadas como mujeres al momento de nacimiento hay una fuerte imposición de la feminidad, también hay un espacio de masculinidad permitida como lo expresa Felipe:

Cuando volvió mi papá, mi papá era muy como: póngale pantalón para que no se le rayen las piernas, entonces yo adoraba mucho a mi papá, simplemente porque me alcaheteaba esa parte, pero aún así era como también digamos, que era la época,

¹⁹Traducción propia, texto original: “Those who do not adhere to this strict gendering process and slip from their specified gender roles and characters are generally consider problematic”

²⁰Traducción propia, texto original: “Children learn what society considers the appropriate and correct way of performing their gender and take these discourses up in order to achieve a recognizable identity within the existing social order”

simplemente digamos que era como algo normal, como que cuando uno es niño no importa, a ti no te sexan por si tienes un pantalón o no, no te hacen eso (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Esto lo relaciono con el concepto de Tomboy que explora Halberstam en su libro *Masculinidad femenina* el cual ha sido traducido como chicasos y “refiere a un amplio periodo de masculinidad femenina que se da en la niñez” (Halberstam, 2008, p.27). Según Halberstam, a diferencia de la identificación con el otro sexo en el caso de las personas asignadas hombres, la de las personas asignadas mujeres es mucho menos traumática y menos censurada y castigada, siendo así que:

El chicozo (tomboy) tiende a asociarse a un deseo «natural» por esa mayor libertad y movilidad de que disfrutaban los hombres. Muy a menudo se interpreta como un signo de independencia y automotivación, y la conducta del chicozo puede incluso ser alentada (Halberstam, 2008, p.28).

Como lo vemos en la experiencia de Felipe, su padre de alguna forma comprendía esa necesidad de su hija de salir a jugar, montar bicicleta y de cómo estas actividades se realizaban de forma más cómoda con una ropa que ha sido asignada a la masculinidad, así que por parte de su padre la masculinidad de Felipe siempre fue alentada.

Sin embargo, el margen de masculinidad permitida en la infancia también tiene sus límites, es decir, es posible que el vestirse como un niño y jugar juegos de niño sea permitido y hasta alentado como afirma Halberstam, pero es otra historia cuando el deseo va más allá, cuando se expresa el deseo de ser un niño o se adopta un nombre masculino. Acerca de esto Halberstam afirma que:

La conducta del chicozo se castiga cuando se convierte en el indicador de una fuerte identificación con el varón (ponerse un nombre de chico o negarse a vestir cualquier tipo de ropa de chica) y cuando amenaza a prolongarse más allá de la infancia, en la adolescencia (p.28)

Para Mauricio este fue otro momento de inadecuación que es posible observar en su narración:

Es que yo cuando estaba infante, yo le decía a mi mamá que cuando grande yo quería ser niño, eso creo que les ha pasado a todos los hombres trans que conozco y en alguna forma yo le decía “yo cuando sea grande yo quiero ser niño” [y mi mamá me decía] que yo no podía ser un niño, porque yo nací siendo una niña, entonces yo le decía mamá pero es que yo no soy una niña (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Por su parte para Alex, ese deseo de ser un niño fue algo que mantuvo en secreto y que enterró por muchos años, la inadecuación era tan fuerte que decidió no expresarlo, ni volver a pensarlo como lo expresa:

Yo se muy bien que yo lo había pensado desde mis... desde mi primera adolescencia, digamos desde los 13 años, yo se que lo había pensado y eso queda en el subconsciente y yo sabía que yo había pensado que cuando fuera grande yo quería buscar un método para poder ser hombre (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Continuando con el concepto de chicoz, que nos permite comprender la aparente aceptación de la expresión de la masculinidad en personas asignadas mujeres durante la infancia, podemos ver el límite final que torna esta forma de masculinidad en inadecuación en la llegada de la pubertad. Es según Halberstam (2008) la adolescencia el momento en el que la adecuación al género recae con toda su fuerza, no solo sobre las chicozas, sino sobre todas las personas asignadas mujeres. En nuestro contexto la celebración de los 15 años es un ritual de paso, en el cual dejamos de ser niñas para convertirnos en mujeres, la adolescencia entonces es para las personas con experiencias de vida trans un momento en el que la inadecuación se siente con la fuerza misma con la que recae la exigencia de la feminidad. El rechazo es definitivo para algunxs de nosotrxs, como lo expresa Felipe:

Entonces empieza la cuestión de que se acerca un evento que cambia la vida de una persona, digamos que ese evento para mi eran los 15 años también no?, los quince años y la primera comunión, la primera comunión me la aguanté, digamos, me tocó vestirme de niña, los churquitos y la cosa, pero entonces cuando los quince eso si no, porque digamos que ya tienes algo ahí metido que no te deja y no quieres y es como pedirle al presidente que se vista de mujer, jueputa yo creo que ese man se mata, pero entonces es cuestiones así, como tu mismo pregúntate si te vestirías o sea teniendo el sexo que tengas y como te gusta vestirse del otro, es como montarte en una obra de teatro y permitir que todo el mundo te vea, es terrible, eso es una locura (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Así mismo, durante la adolescencia la inadecuación con el sexo/genero que se nos ha asignado y que se nos impone de forma más evidente, marca la inadecuación en relación con nuestros cuerpos que se encuentran en un periodo de transformación. El crecimiento de los senos, el cambio de las formas de nuestro cuerpo, la llegada de la menstruación, todos estos cambios, como el paso de ser una “niña” a una “mujer”, transforman, para algunxs de nosotros los significados y la relación que tenemos con nuestros cuerpos. Es decir, ya no solo es la inadecuación con el lugar que se espera que ocupemos en un orden social de género, sino también una inadecuación con el propio cuerpo.

Sentimos entonces la incomodidad de habitar un cuerpo que nos ubica en un lugar, que nos asigna un sexo determinado. Esto lo reconozco sobretodo en mi propia experiencia, en la imposibilidad de reconocer mi cuerpo en esa transformación, en la incapacidad que tuve para habitar mi cuerpo después de la adolescencia.

La incomodidad empezó cuando mi cuerpo empezó a cambiar, podía sentir como se transformaba, la primera señal de este cambio fue cuando ya no me sentía cómoda bañándome con mi hermana menor, era algo que disfrutábamos mucho, pero ella también empezó a notar mis cambios y su mirada los hacía mucho más evidentes, de ese momento recuerdo una sensación muy clara de vergüenza. Desde ese momento empecé a esconder mi cuerpo desnudo hasta de mi mismx. Deje de mirarme al espejo, no volví a hacerlo hasta muchos años después. Hasta ahora soy capaz de mirarme, reconocirme y ver en mi cuerpo algunos rastros de belleza (Autoetnografía).

Lo que encuentro importante en mi propia experiencia, es precisamente esa sensación de vergüenza, una sensación de desazón frente a los cambios que estaba sufriendo mi cuerpo, como si abandonara el cuerpo al que estaba acostumbrada para adquirir un cuerpo que no sentía como mío. El proceso que ha marcado profundamente mi experiencia de tránsito y que se encuentra a la base de toda mi experiencia de vida, ha sido el de reconciliación con mi corporalidad, la búsqueda de buscar un hogar en mi propia corporalidad. Esta idea del cuerpo como hogar la tomo prestada de Leslie Feinberg (2003), de su novela *Stone Butch Blues*. Me identifiqué profundamente con el personaje principal, sobre todo en lo referente a la experiencia corporal, cuándo Jess comienza a tomar testosterona, es la primera vez que siente su cuerpo como propio, aunque posteriormente deja la testosterona por encontrar en la masculinidad un límite más que no le permite expresar su subjetividad. Después de unas dosis de testosterona Jess comienza a sentir los cambios en su cuerpo y reflexiona:

Ese era casi el cuerpo que había esperado antes de que la pubertad me confundieran. Me acuerdo de las chicas en el colegio que se quejaban por que sus pechos eran muy pequeños. Yo las envidiaba por tener pechos planos [...] Tome una ducha caliente y jabonosa, disfrutando la sensación de mis manos en mi piel. Había pasado mucho tiempo desde que había estado en mi cuerpo como un hogar (Feinberg, 2003, p.171).²¹

Tal vez el cambio más evidente de los cuerpos (asignados mujeres) en la adolescencia es la menstruación; es el evento que de alguna forma marca el punto culminante del proceso de

²¹Traducción propia, texto original: "This was almost the body I'd expected before puberty confounded me. Almost. I remember the girls in high school who moaned because their breast were small. I envied them for being flat-chested [...] I took a hot, soapy shower, enjoying the feel of my hands on my skin. It had been so long since I'd been at home in my body"

desarrollo corporal en la pubertad. Como afirma la colombiana feminista Lina Lozano (2010) en su tesis de maestría:

La menarquía o la primera menstruación, es asumida como un evento importante en la vida de las mujeres, dado que este signo de una nueva posición de nosotras en la vida social. La primera menstruación significa para muchas la entrada a un nuevo estado de Mujer, el cual está asociado directamente con la posible maternidad, cómo si Mujer y madre fuesen sinónimas (Lozano, 2010, p.51)

Esto es muy claro en la experiencia de Alex, quien diferencia de manera tajante, la infancia en la cual no era ubicado como un cuerpo sexuado, y el desarrollo de su cuerpo como un cuerpo de mujer a partir de su primera menstruación, evidenciado de esta manera la inadecuación que generó este evento:

Pues cuando era chiquito en el colegio nunca percibí un sexo, porque simplemente era un chiquito feliz jugando con niños y ya, loco jugando fútbol ahí, montando a caballo era re contento y bueno y llegué, mi conflicto empieza, en la juventud cuando me desarrollo como mujer, cuando llega mi primera menstruación, [...] tenía 12 años cuándo fue mi primera menstruación y me llegó en el colegio, y yo, no eso fue un show terrible, pues creo que si se dieron cuenta pero no me dijeron nada, pero obviamente estaba sangrando y después de eso además mi humor cambió como que me amargue porque no me gustaba terriblemente y además me hizo más sensible. (Alex, Junio 2012, Bogotá)

En este testimonio, Alex afirma que su primera menstruación marca el punto en el cual comienza el conflicto. Este conflicto que refiere Alex puede comprenderse como un primer rastro de inadecuación en su historia de vida. Esta inadecuación corporal la desarrollo de forma más profunda en el capítulo 3 que se centra exclusivamente en la experiencia corporal.

Otro momento de inadecuación que encuentro en nuestras historias de vida tiene que ver con el rompimiento con la heterosexualidad. Como mencioné al principio de este capítulo la norma heterosexual se encuentra a la base de la diferencia sexual y la construcción de los géneros inteligibles, por lo tanto, el deseo homosexual es una de las formas en que este marco de significados compartidos se rompe. En nuestras historias de vida, encuentro un momento de inadecuación clave, en el cual se rompe la heterosexualidad. Si hemos sido asignadas mujeres, se asume debemos por lo tanto dirigir nuestro deseo hacia las personas asignadas hombres, sin embargo, para algunas personas con experiencia de vida trans encontrarse deseando personas que comparten el sexo al que han sido asignadas, es una inadecuación que remite a su propia construcción de género.

Aunque lo que se espera desde una concepción de tránsitos lineales y completos, es que las personas asignadas mujeres al momento del nacimiento lleguemos a ser hombres heterosexuales, esto no es algo que se cumpla en todos los casos. No se cumple de esta forma, es decir no necesariamente todas las personas trans refieren un deseo por personas que comparten el sexo al que han sido asignadas, muchas veces, su deseo se dirige hacia el sexo contrario al que han sido asignadas. Particularmente en las historias de vida que recojo para este trabajo de grado, el deseo “homosexual” es común en nuestras experiencias, pero de ninguna forma generalizable a todas las experiencias de vida trans.

La heterosexualidad no se refiere solamente a una práctica sexual o a una construcción del deseo. Desde el feminismo lesbiano, principalmente desde los aportes de Adrienne Rich y Monique Wittig se ha analizado el carácter político de la heterosexualidad (Curiel, 2013)²². Rich (1999) introduce el concepto de heterosexualidad como institución la cual trasciende la idea de la heterosexualidad es una forma de relación naturalizada, que se basa en la diferencia y la complementariedad de hombres y mujeres, que se encuentra a la base del orden social y cultural de las relaciones de dominación de lo masculino sobre lo femenino. Para Rich (1999) es una institución que afecta todas las relaciones sociales; la heterosexualidad como institución por lo tanto no afecta únicamente a las personas homosexuales, sino a todas las mujeres.

En el caso de Alex, el rompimiento con la norma heterosexual lo marcó como un “adolescente problema” a quién debían alejar de las demás estudiantes de los colegios en los que estudió. Afirma claramente que la razón por la cual era expulsado constantemente del sistema educativo era por su lesbianismo.

Luego tuve muchos procesos fuertes en el colegio por discriminación lésbica, de que me di cuenta de que mis gustos eran muy diferentes, de que me empezó a gustar las chicas y yo no sabía que hacer, entonces hubo un momento en que me dejé llevar y eso fue el acabose para todo el mundo, que usted no puede hacer eso, entonces me echaron. De todos los colegios que he estado me han echado por lesbiana. (Alex, Junio 2012, Bogotá)

En su narración, Alex afirma: *hubo un momento en que me dejé llevar y eso fue el acabose para todo el mundo*, de esta afirmación podemos interpretar que Alex decidió evidenciar su homosexualidad, lo cual generó un fuerte rompimiento con las instituciones educativas, que buscan

²²Ochy Curiel en su libro “La Nación Heterosexual” (2012) realiza una genealogía de los aportes de teóricas lésbicas feministas para la comprensión del carácter político de la heterosexualidad.

por su parte el control del género y la sexualidad. Alex rompió el pacto de silencio generando caos a su alrededor:

El posicionamiento de la heterosexualidad como norma involucra dinámicas de ocultamiento, de no demostrar aquello que no se ajusta. Las apariencias y la vergüenza social en este escenario, actúan como mecanismos de control que pretenden dejar incólume el ordenamiento sociosexual a partir de la imposición del silencio. El closet, en este sentido, actúa como un espacio simbólico (con angustiantes consecuencias materiales para quien está ‘adentro’), que permite reforzar la naturalización de la heterosexualidad como normalidad incuestionable, en tanto quien se posiciona excediendo sus límites es quien debe enunciar su lugar, ser así: marica, gay, raro, diferente, pues, ser heterosexual, aparece como un dato evidente e incluso redundante de la construcción identitaria de los sujetos y por ende innecesario de ser nombrado (Prada, Herrera, Lozano & Ortiz 2012, p.135).

Siguiendo en análisis de la cita anterior, para Mauricio, romper con la norma heterosexual conlleva un enfrentamiento con su familia, para quienes las personas homosexuales no merecen vivir:

No mi mamá no me decía nada, lo que pasa es que yo tuve un problema con una compañerita, porque la compañera si me copiaba, entonces la compañera..., el papá se dio cuenta y amenazó de que iba a hablar con mi mamá para que nunca más me dejaran juntar con la niña que porque yo era un peligro para la niña y todo eso y la peladita me adoraba, o sea eso fue un amor todo corintellado y eso nos veíamos a escondidas y todo, entonces yo “mamá tengo que contarle algo antes de que vengán a contárselo y prefiero decírselo yo” y me dijo: “qué mami?” “mami, yo lo que pasa es que yo creo que a mi me gustan las mujeres” y mi mamá me dijo “no hija eso es que usted está muy pequeñita” tendría unos 12 años, “y usted está experimentando la vida y no se preocupe que eso es normal” me dijo “va a llegar un momento en el que usted se defina, o sea no se preocupe por eso ahora” [...] después mi tía casi me mata, que me pegó tres puñaladas a los 12 años (me muestra las cicatrices en el brazo) me sacaron de la casa, desde los 12 años yo no vivo ni con mi mamá, ni con mi papá, vivo sola desde los 12 años, yo era un engendro, iban a matar al engendro, me iban a matar (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá)

Como vemos, la consecuencia para Mauricio fue el ser expulsado de su familia tras un intento de homicidio por parte de su tía. La experiencia homosexual de Mauricio lo ubicó como un *engendro* que merecía la muerte. Posteriormente Mauricio explica como este posicionamiento como engendro influyó en la forma en que se veía a si mismo y en la decisión de entrar al noviciado:

Porque eso me lo impusieron mis familiares, que me casaba, me iba de militar o me iba de monja, pero que yo era una vergüenza y que eso no lo iban a aceptar, que ya era demasiada vergüenza que yo fuera hija de mi papá, que tuviera ese apellido Acosta, y

que fuera como soy, y como yo en cierta forma dependía de ellos porque ellos pagaban mi estudio, entonces dije no, pues me voy de monja, yo no me voy a casar, ni me voy a ir de militar ni por el putas, entonces me fui, pero me fui también con el resentimiento, si, con el sentimiento de culpa porque no creas que esa vaina que te digan que sos un enjendo, que sos un fenómeno, que estás ofendiendo a Dios, que te vas a ir al infierno, si?, yo todavía tenía muchas cosas de cristiandad acá si? Porque mis familiares son muy catolicos, y son marcados catolicos si? Eso era, si la gran vergüenza (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

En el momento en el que Mauricio rompe con la norma heterosexual, su familia le da tres opciones para poder continuar con su vida: el matrimonio, el ejercito o la iglesia. Tres instituciones que claramente se encargan del control de la sexualidad de las mujeres y que son ejemplos de la forma en la que opera la heterosexualidad obligatoria para disminuir el poder de las mujeres al permitir la dominación masculina (Rich 1999). A partir de un ensayo de Kathleen Gough, Rich (1999) analiza las diferentes características del poder masculino poniendo el énfasis en la forma en la que la heterosexualidad como institución opera sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres. Una primera característica sería el poder de los hombres de negar a las mujeres su sexualidad y un ejemplo que otorga Rich (1999) y que atañe a la experiencia de Mauricio es “el castigo, inclusive la muerte, para la sexualidad lesbiana” (p. 173) en esta característica yo agregaría la obligación a entrar al convento y la imposición del celibato. Una segunda categoría que vine al caso, es el poder de los hombre de reclutar y explotar su trabajo para controlar su producción, el matrimonio es el principal ejemplo de esta característica, en el cual la producción y reproducción de la mujer se encuentran controladas por el hombre y el trabajo de cuidado se realiza de manera gratuita; en el caso de Mauricio, su familia le estaba obligando a escoger el matrimonio heterosexual como una forma de control de su sexualidad y era una de las opciones que otorgaban para poder continuar siendo parte de la familia.

Como he venido analizando, para algunas personas con experiencias de vida trans, el deseo por personas que comparten su sexo asignado fueron momentos de inadecuación. Sin embargo, para otros como Rodrigo, dirigir su deseo hacia personas asignadas y construidas como mujeres fue y sigue siendo una confirmación de su identidad de género, el desear exclusivamente a mujeres femeninas es por lo tanto una forma de reforzar su identidad de hombre heterosexual. Rodrigo como todxs lxs que participamos en esta investigación fue asignado mujer al momento del nacimiento, sin embargo, desde muy temprano Rodrigo se ha identificado como hombre, como veremos más adelante en detalle. Rodrigo no se identifica tampoco como trans, aunque afirma ser

un hombre diferente. Para Rodrigo es tan inseparable el género y el deseo, que al preguntarle por la forma en la que se identifica, explica que su identidad es principalmente heterosexual:

Yo creo que, no pues desde que nació no, pero simplemente, simple me he... he sido una persona totalmente heterosexual, o sea nunca me he tenido como una mujer, jamás, o sea, siempre he sido un hombre desde chiquitito, toda mi vida ha girado como a eso, o sea mi familia, para todos he sido un hombre así no más [...] o sea heterosexual en el sentido de que nunca me ha gustado como otras cosas diferentes a las mujeres, si me entiendes? O sea los hombres o algo así que me llame la atención, u otro género (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

En este fragmento, Rodrigo deja claro que se identifica como un hombre heterosexual y es evidente la forma en la que la heterosexualidad es para él una característica importante para la masculinidad, para afirmar su identificación de sexo/género. Así mismo, manifestó la dificultad que encuentra en comprender cómo pueden existir hombres (con experiencias de tránsito) que se sientan atraídos por otros hombres.

Hay mucha gente muy diferente, o sea cada uno es diferente, entonces me acuerdo que Sebastián me decía que por qué yo no ponía... que yo era muy diferente a todos ellos, que por qué... o sea es que son muy raros, son muy locos, porque yo nunca había conocido gente de Entre-Tránsitos y yo no sabía que había chicos trans que les gustaran los mismos hombres, entonces yo decía, no marica que es esa loquera parece? Yo en qué me metí aquí? (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

Encontrarme con Rodrigo fue muy importante para mí pues me ayudó a comprender algo que creo importante tener en cuenta: tener una experiencia de tránsito no significa necesariamente escapar de la matriz heterosexual, no implica mucho menos fugarse del orden normativo de hombre-masculino-heterosexual.

3.2 Búsqueda de un lugar para existir

A lo largo de nuestras vidas se nos presentan momentos y escenarios en los que debemos decidir si somos hombres o mujeres, en los que encontramos que no identificarnos con el sexo que nos fue asignado, es estar en un no lugar. Es decir, muchas veces nos encontramos en espacios sociales donde debemos afirmar nuestra identidad como hombres o mujeres. Durante la entrevista con Felipe, fue interesante la forma como me ubicó como un hombre, afirmó que no veía nada femenino en mí y por lo tanto tenía que ubicarme en el lado masculino; esto es algo que ha sido recurrente a lo largo de nuestra amistad. Esto fue lo que me dijo durante la entrevista:

Yo sigo insistiendo, yo te veo y te veo un chico, además la voz, todo, yo no te veo nada de niña. Y va a llegar un momento en tu vida en el que te vas a tener que decidir, si vas a transitar completamente, o te vas a presentar como niña. Por ejemplo para conseguir un trabajo... (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

La preocupación de Felipe por mi “ambigüedad” de género parte de su propia experiencia, ya que en muchos momentos de su vida se ha encontrado en la encrucijada de tener que decidir si es un hombre o es una mujer, para Felipe, el mundo está dividido en dos géneros y es imprescindible escoger uno para poder existir, como el mismo lo menciona:

Porque por ejemplo cuando yo fui creciendo simplemente porque jugaba con los chicos uno podía durar hasta las 11 de la noche a esa edad de los 11 y no te pasaba nada, ya después de digamos, de los 13, empezó a calentarse, lo que le llaman el famoso calentar, entonces, a partir de unas cuadas tu ya eras un blanco, entonces siempre tenías que andar con amiguitos fuertes, con sí?, las chicas también jugaban ese bando, entonces las chicas eran las novias de... de... sí?, digamos el pequeño juego de traquetos, así entre menores de edad, entonces la cuestión se volvió muy fuerte fue cuando, usted no es la novia de ninguno, pero tampoco es uno de nosotros, entonces vamos a ver usted quién es?, y fue el reto, entonces fue el reto de ganarse un poder de yo hago parte del bando de los chicos, fue ganarse el poder de darse con las chapas, jugar chapasos (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Encontrar esta división fue también para Alex, una de las inadecuaciones más fuertes que sintió, el no sentirse parte de ningún género lo llevó a decidir aislarse de cualquier interacción social:

Luego al no ser aceptado por las chicas, porque además yo no me comportaba como una chica común y corriente, pues me conflictué totalmente, no me sentía ni aquí, ni allá, eso hizo que yo me separara de todo el mundo y preferiría ir a sentarme a ver las nubes solo a hablar con cualquier persona (Alex, Junio 2012, Bogotá).

La inadecuación o ilegibilidad de género nos mueve en diversas direcciones, búsquedas en varios sentidos, nos hace preguntarnos: ¿quiénes somos?, ¿dónde nos ubicamos en el orden binario de género? buscamos pertenecer, ser legibles de alguna forma. Aquí quisiera retomar a Butler de nuevo, ya que ilustra la forma en la que podemos relacionar la inadecuación con la idea de la no ubicación en un lugar dentro del esquema conceptual dominante, una pérdida del sentido de la experiencia de género:

Una es mujer, según este esquema conceptual, en la medida en que funciona como mujer en la estructura heterosexual dominante, y cuestionar la estructura es quizá

perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género (Butler, 2007, p.12).

Es por lo tanto la búsqueda de un lugar de enunciación de nuestra experiencia, la búsqueda que encuentro más importante en nuestras historias de vida. Es la búsqueda por encontrar un lugar donde podamos ubicarnos en el género. Encontrar un nombre para nuestra experiencia, para definir quienes somos, es fundamental en nuestra experiencia de vida, no solo como trans, sino como personas, que buscan de alguna forma ser reconocidas. Alex lo enuncia en la entrevista de forma muy clara:

Cuando la misma sociedad nos presiona hasta tal punto de que tenemos que definirnos, fue que empecé a buscar un término de definición mío, un término para también poder yo alcanzar un poco de calma, porque también en eso uno no sabe que hacer, uno queda como juepucha y yo que soy? ¿Qué hago?, ¿estoy enfermo?, ¿no estoy enfermo?, ¿esto es normal?, ¿es bueno ser así? Porque siempre nos meten que está mal, entonces fue también para tranquilizarme, para darme una calma y decir: no, mira eso está bien (Alex, Junio 2012, Bogotá).

A lo largo de mi vida, no pues, no de hecho a lo largo de mi vida si, he empezado como... hace poco me estoy instruyendo en esto y empecé a entender qué es el término intersexual. Hasta hace poco decidí nombrarme así, pero digamos desde pequeño y eso, pues nunca me definí ni como hombre, ni como hombre trans ni nada, sino simplemente era un ser, que no encajaba según las normas heterosexistas y ya, pero entonces fue necesario aprender el lenguaje, para poder yo entenderme entre ciertos puntos y poder dar mi voz, poder enseñar, que es también eso (Alex, Junio 2012, Bogotá)

Como afirma Alex, es importante aprender o aprehender el lenguaje, es encontrar esas formas en las que se nombra la experiencia de tránsito para comenzar a encontrar una forma de existir. Así mismo lo enuncia Gayle Rubin en la introducción a su libro *Deviations*:

Nombrar es una herramienta muy poderosa, y la repentina disponibilidad de palabras situadas y llenas de significado como lesbiana, homosexual y gay fue revelador. El lenguaje me permitió reinterpretar mi propia experiencia y mi historia emocional²³ (Rubin, 2001, p.15)

Para muchos de nosotros fue exactamente igual a lo que describe Rubin, encontrar palabras como: transgénero, trans, transexual y demás, fue un momento revelador, en el que no solo pudimos

²³Traducción propia, texto original: "Naming is a powerful tool, and the sudden availability of situated and meaningful words such as lesbian, homosexual, and gay was revelatory. The language enabled me to reinterpret my own experience and emotional history."

explicar nuestro ser en el mundo, sino que pudimos comprender y reinterpretar nuestra propia historia, cada una de las experiencias de inadecuación nombradas antes, como en el caso de Felipe:

Yo fui a un evento de estos y vi una mesa que decía LGBTI y me quedé como uy ¿qué es eso?, claro empezó la curiosidad de saber, entonces la chica que me llevó, ella se llama Diana, una chica súper bacana que trabaja en la Alcaldía y yo le dije, le dije: ¿cómo es este cuento? Me gustaría entablar, mirar y me metió allá y me buscó un contacto y buscó a Camilo Rojas, [...] cuando yo lo vi yo dije: es un niño gay, yo lo miré y dije: no, esto no es lo que yo quiero (risas) fue muy curioso porque fue ver... en ese mismo rol conocí a Felipe Alejandro, Felipe Alejandro se veía como una chica con pelo largo, rara, se veía igual que yo, entonces entablé más conversación con el que con Camilo, con Camilo fue como mmm, cuando fue que el me dijo, no es que lo que pasa es que yo nací siendo mujer ta, ta, ta, jueputa yo me quedé como: eso parece... ¿eso es posible?, ¿qué es lo que hacen?, ¿cómo así?, ta, ta, ta, entonces claro empecé, fue a como descubrir un mundo en el que uno dice como: mierda ¿que es esto? (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Sin embargo, la mayoría de las veces y específicamente en las historias de vida recogidas para este trabajo, las formas de nombrarse divergen de las categorías que se han utilizado históricamente y en diferentes contextos para nombrarnos. Me refiero específicamente a transgénero, transexual, transgenerista. En cada una de las experiencias, encuentro diferentes formas de nombrar quienes son, lo cual da cuenta de un proceso muy personal en el que se va otorgando un sentido a la experiencia de tránsito, que evidencia las diferentes concepciones que se tienen sobre el género, la sexualidad y lo que para cada unx significa la experiencia de tránsito. El nombramiento es también un campo de disputa. Quien nombra puede significar prescripción, pero también puede ser una liberación autónoma. En el caso de Alex, fue interesante encontrar que se nombra como intersexual, como lo explica:

Ser intersexual es que no soy ni hombre, ni mujer, sino simplemente sé que en este tránsito, yo pueda llegar a ser un cierto hombre, pero igual me gusta conservar ciertas cosas femeninas de mi y ciertas maneras y modas y cositas que me gustan, que ser femenino no es totalmente malo y que lo quiera olvidar, no, tengo que recordar muy bien mis raíces, entonces por eso he decidido ser un intersexual porque tampoco me defino como un hombre trans porque ya me pone en un extremo que no deseo (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Para Alex, identificarse como intersexual, le da la posibilidad de un tránsito que no implica romper totalmente con la feminidad y conservar de alguna forma su propia historia. No ser ni hombre, ni mujer, pero encontrar un lugar, saber quién es. Durante nuestra conversación, también fue evidente

cómo esta forma de identificación remite a los cambios que han ocurrido en su cuerpo por la Testosterona; como veremos en el próximo capítulo, las transformaciones corporales tienen mucho que ver con la forma en la que se significan, así Alex ha encontrado en esta forma de identificación una posibilidad de reconocer su cuerpo como un intermedio; un tipo de intersexualidad derivada del uso de andrógenos, que de alguna forma intersexualizan su cuerpo.

En el caso de Mauricio, encuentro varios elementos interesantes. Por una parte se identifica como mujer, respondiendo a la asignación que le fue impuesta y realiza una clara diferencia entre ser y sentirse ser; por lo tanto, es una mujer, hecho que para Mauricio es imposible negar, pero se siente hombre lo que lo lleva a pensar en realizar una transformación de su corporalidad. En palabras de Mauricio:

Pues yo me identifico como una mujer biológica que siente que es un hombre [...] mi genitalidad es independiente a como me siento, porque yo me siento masculino, aunque tengo senos y vagina, me siento masculino y he pensado en hacerme todo el tránsito completo [...] es que yo no soy lesbiana, soy un hombre trans (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Felipe por su parte, afirma que su forma de identificación varía según el espacio social en el que se encuentre, según las relaciones y dependiendo del papel que tiene que jugar en diferentes espacios.

Yo cómo me identifico? Como un chico trans, no mentiras (risas) eeeee... no, yo no sé la verdad, es que eso depende del rol que juegues, la sociedad te pone a jugar roles, hoy eres David Felipe chica si? Mañana lunes a partir de las 7 de la mañana eres David Felipe hombre, muy fuerte, mecánico y que juega el rol de machista, juega el rol de... (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Es interesante la forma en la que Felipe puede identificarse como Felipe chica y Felipe hombre; me habla de la forma en la que Felipe vive su tránsito. Él siente que quiere vestirse, actuar, relacionarse como un hombre y afirma:

Yo hice mi tránsito era porque a mí me gustaba la ropa, mírenme como me vis... o sea a mí me encanta vestirme así, miren los boxer, o sea yo no sé si es la textura, el color, jueputa no sé que es, este cosito que se les pone (el bolsillo de adelante), no sé, pero a mí me fascinan, a mí los cucos no me gustan, si? O sea físicamente tu coges y es algo que no te gusta. Mira, yo hice mi cambio simplemente porque me gustaba vestirme, me parecía divino, me parecía rico, me encanta la corbata, me encanta (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Cómo vimos antes, para Felipe fue radical el momento en el que tuvo que decidir si hacía parte del “bando” de los hombres o de las mujeres. La experiencia de Felipe puede evidenciar la forma en la que los tránsitos se encuentran insertos en el mundo social que solo permite la existencia de hombres y mujeres, alejándonos tal vez, de la posibilidad de vivir un género/sexo mucho más fluido. Así mismo el tránsito de Felipe se encuentra atravesado por múltiples violencias a las cuales fue expuesto al momento en que su presentación de género cruzó la línea de la masculinidad permitida para las personas asignadas mujeres:

En el barrio las cosas se complicaron porque yo me volví el blanco y todo el mundo se alejó, digamos que haberme vestido de hombre fue como clavar mi propia tumba, eso fue, entonces fue como, ya empezaron a llegar como cosas de violación ¿sí?, como mi susto empezó a ser como: ojo que me van a violar [...] ya empezaron a robarme las vainas, a pararme en las esquinas y decirme huevonadas, entonces te decían marimacho, ya después usted es una marica, lesbiana hijueputa, o sea, cosas así duras, que uno dice como: bueno son palabras, pero duelen y más cuando pues ya lo escucha la familia y todo ¿sí?, pero digamos que mi mamá nunca sabe esto, mi mamá nunca supo cosas así, sino más cuando ya que lo tratan a uno mal y como no volví a salir a la calle, ¿qué pasó? Ta, ta, ta, entonces son cuestiones que ya empieza uno a sentirse muy inseguro, muchísimo, o sea créeme que ya empecé a sentir como: yo ya no estoy seguro [...] pero entonces cuando yo llegaba al barrio fue el problema allá ya fue el tope final, entonces las cosas ya fueron más agresivas, varias golpizas, ya fueron muy brutales, por así decirlo pues estuve varias veces en el médico malherido, me chuzaban bastante, eso que lo cogen a uno y lo pulsetean y fue como muy huevonamente, uno se queda allá muy huevonamente, en serio, pero mi mamá también me decía como: de aquí no nos podemos mover, ¿de aquí pa'donde nos vamos a ir? Y era también como mi mamá está sola, yo estoy con ella, hay una chiquita también que puede pagar los platos rotos por así decirlo, Por mi culpa (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Esto generó dos cosas en la vida de Felipe que marcaron la forma en la que vive su experiencia de tránsito, por una parte salió de su casa, de su barrio y comenzó a vivir solo en otro lugar, lo cual lo alejó de su familia y de la influencia que estas relaciones tenían sobre su tránsito. Y por otra parte su tránsito tomó un rumbo directo hacia construirse como un hombre, construir una masculinidad que no diera cabida a la duda. Cuando conocí a Felipe, él estaba en ese momento, conocí a un chico que le costaba recibir de mí un beso en la mejilla por que sabía que la mayoría de la gente me podía leer como hombre, conocí a un chico tierno, pero lejano afectivamente con otras personas que él leía como hombre, también un chico en conflicto con su cuerpo y su sexualidad. Cuando volvimos a encontrarnos para realizar esta entrevista, pude leer en sus palabras los movimientos que había realizado desde ese momento. La lectura que hago desde este contexto, es que Felipe,

dentro de su casa, puede ser quién es, Felipe mujer y Felipe hombre, pero cuando sale a la calle, la única forma que encontró para evitar ser violentado fue ser Felipe hombre que nadie piensa que pueda ser trans.

Por otra parte, las formas de identificación divergen de las formas colectivas de nombramiento, en el caso de Alex quién hace parte del colectivo Entre Tránsitos, decide nombrarse como intersexual construido y aclara que para hablar desde un lugar de reconocimiento también se nombra como hombre trans, la forma de nombramiento colectivo que se utiliza en Entre-Tránsitos:

Entonces obviamente somos intersexuales contruidos, y es simplemente ya cuando te defines trans ya es otra cosa [...] Con el colectivo pues Entre-Tránsitos ya toca ser hombre Trans ¿no?, aunque el colectivo maneja mucho la parla de que el trans no se que, que no se debe definir así, pero si es necesario para que la gente comprenda, porque tu les dices intersexuales, si casi no saben que es trans, tu les dices intersexual, peor, quedan ¿como qué? (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Las formas en las que se nombran las experiencias de vida trans desde las experiencias colectivas y desde las instituciones no dan cuenta en su totalidad de las identificaciones individuales y de las interpretaciones individuales de los propios tránsitos. David Valentine en su libro *Imagining Transgender*, encuentra durante su etnografía sobre mujeres trans en las calles de Nueva York, que:

Algunas de las personas sobre las que habló antes, afirman saber “quien soy”, y otras afirman no saber quién o qué son. Pero yo voy a argumentar, que ninguna de las comprensiones que estas personas tienen sobre sí mismas o sobre sus deseos, son inteligibles en las categorías políticas de agencia colectiva, dada la brecha entre sus comprensiones sobre el sí mismo y las categorías políticas de identidad que buscan representarles²⁴ (Valentine, 2007, p.108).

Es fundamental comenzar a comprender que en las experiencias de tránsitos de género existen diversas formas de identificación que reflejan un proceso personal de comprensión de la propia experiencia. Cuando Julia Serano (2007) desarrolla el problema del acceso a salud de las personas trans a causa de los modelos medico-psiquiatricos de la transexualidad afirma que lo primero que se debe hacer para transformar los modelos de atención a personas trans de modelos prescriptivos

²⁴Traducción propia, texto original: “Some of the people I discuss below claim to “know what I am”, ando others claim not to know who or what they are. But I will argue, none of these people’s understanding of themselves or their desires are intelligible in political categories of collective agency, because of the gap between their understandings of personhood and the political categories of identity wich claim to represent them”

de la transexualidad a modelos que tengan en cuenta las verdaderas necesidades de las personas trans es:

Esto comienza con el reconocimiento público de que todas las personas tienen el derecho a autoidentificarse (incluso si esa identidad está fuera del binario femenino/masculino), y de que la autoidentificación de género es necesariamente más legítima que, la que ingenuamente se les es asignada por otras personas (Serano, 2007, p.158)²⁵.

Es importante reconocer las formas de nombramiento, desde el pronombre que se prefiera, el nombre propio (así no sea el nombre legal), la identificación de género y cualquier identificación que se asuma. Y no solo es importante que se reconozcan y se tengan en cuenta a un nivel de instituciones²⁶ sino también de relaciones personales y sobretodo en espacios de encuentro para personas trans.

Esto reafirman lo que se planteó al inicio del capítulo sobre cómo hablar de lo trans, como identificación y experiencia, para de alguna forma abrirnos a la comprensión de las diferentes formas en que se viven y se significan los tránsitos que atraviesa el cómo se identifica quienes viven las experiencias trans y las representaciones que hacen los otros y las otras sobre nuestras experiencias e identificaciones.

²⁵Traducción propia, texto original: This begins with the public acknowledgment that all people have the right to self-identify (even if that identity falls outside of the male/female binary), and that one's self-identified gender is necessarily more legitimate than the one that is rather naively assigned to them by others

²⁶En los últimos años y gracias a la política pública se ha empezado a reconocer diferentes formas de identificación de género en diferentes espacios de participación ciudadana, dos ejemplos claros son las planillas de asistencia en los centros comunitarios LGBT de la ciudad de Bogotá en los cuales es posible registrarse utilizando diferentes formas de identificación de género y orientaciones sexuales. Así mismo en el formulario para reclamar la tarjeta para utilizar el Sistema integrado de transporte público de Bogotá (SITP) existe las opciones: transgenerista y otro en la casilla del género.

4. Capítulo 3 Experiencias corporales

“Se sentía como si yo hubiera llegado a este mundo sin una forma física que me protegiera, yo no era un ser humano solido y tangible como el resto de personas parecían serlo”²⁷
(Thompson, 1995)

Para el proceso de admisión a la Maestría entregué una propuesta inicial de este trabajo de investigación en el cual encontré algunas dificultades para definir los sujetos que harían parte de esta investigación. Quería hablar de personas trans, específicamente de personas trans asignadas mujeres al momento del nacimiento, sin embargo, para ese momento no contaba con dicha terminología. En principio pensé en hablar de personas trans de mujer a hombre, pero quería evitar hablar de tránsitos lineales que se mueven en una única dirección. Lo resolví hablando de personas genotípicamente XX que realizaban tránsitos por el género. Aunque una de mis intenciones desde el principio era resaltar el potencial desestabilizador del género binario de las experiencias de vida trans, en ese momento mi comprensión del sexo, el género y los cuerpos sexuados era muy limitada.

De esta primera definición de las personas trans que realicé hace ya casi tres años, puedo evidenciar la fuerte influencia del pensamiento dualista y determinista en mi concepción del género, el sexo y las personas con experiencia de vida trans. La utilización del genotipo como evidencia indudable del sexo muestra la división clara que para ese momento realizaba entre sexo y género, entre naturaleza y cultura, tal vez hasta llegando a afirmar que la biología del sexo determina el género (del cual hay que escapar). Por lo tanto, aunque para ese momento intentaba hablar de los tránsitos como experiencias que transgreden el binario hombre-mujer, al permanecer anclada en el pensamiento dualista del sexo como evidencia física y el género como construcción cultural, también permanecía de manera implícita en el binario que la ideología de la diferencia sexual mantiene y reproduce.

²⁷Traducción propia, texto original: It felt as if I came into this world with no physical form to protect me. I was not a solid, tangible human being, like everyone else seemed to be.”

No me sorprende que mi concepción de los tránsitos estuviera tan distorsionada, teniendo en cuenta mi formación disciplinar en psicología, en donde aprendí que la transexualidad es una patología conocida como desorden de identidad de género y catalogada en el DSM, hasta su cuarta edición²⁸ y que se trataba de un trastorno en el cual las personas se identificaban con el sexo contrario al que pertenecían. A pesar de que las expresiones de tránsitos de género se pueden rastrear en muchísimas culturas y momentos históricos²⁹ no podemos denominarlas como transexualidad ya que la transexualidad se creó como la medicalización y patologización de las experiencias de tránsito. En el primer capítulo desarrolle brevemente la construcción de la transexualidad como una irregularidad en el orden binario hombre-mujer a partir de la popularización y posterior medicalización de las teorías de Harry Benjamin acerca de la transexualidad y el travestismo, las cuales reproducen la idea determinista de los cuerpos sexuados sobre los cuales se construye la identidad de género y es en la irregularidad de el orden hombre-masculino, mujer-femenina que se comprende la transexualidad como una enfermedad mental que debe ser tratada (Balzer, 2010).

Muchas de las ideas sobre la dicotomía sexo/género vienen de las propuestas de el sexólogo John Money y la sexóloga Anke Ehrhardt acerca del estudio y tratamiento de la intersexualidad, tal como refiere Fausto Sterling:

El sexo, argumentaron, se refiere a los atributos físicos, y viene determinado por la anatomía y la fisiología, mientras que el género es una transformación psicológica del yo, la convicción interna de que uno es macho o hembra (identidad de género) y las expresiones conductuales de dicha convicción (Fausto-Sterling, 2006, p.18).

Esta concepción de sexo y género partió de analizar experiencias de intersexualidad asumiéndolas como una anomalía de los cuerpos al no encajar en las categorías binarias de la diferencia sexual, modificando a nivel hormonal y quirúrgico estos cuerpos para incluirlos en este marco cultural de los cuerpos sexuales posibles (Preciado, 2011).

Tenemos estos dos marcos de referencia sobre los cuerpos que se encuentran por fuera del orden de diferenciación posible para existir en la cultura occidental, cuerpos que han sido patologizados y medicalizados, para que encajen en esta concepción sociocultural que se construyó por mucho

²⁸Según la American Psychiatric Association (2013) en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales en su quinta edición publicada en Mayo de 2013, se realizó un cambio en el nombre del diagnóstico de trastorno de identidad de género a disforia de género, según la APA para evitar la estigmatización de estas identidades al asumirlas como un trastorno mental.

²⁹ Leslie Feinberg (1996) realiza un rastreo histórico muy completo sobre las experiencias de género diferentes al binario hombre-mujer en su libro *Transgender Warriors*.

tiempo sobre lo que significaría ser hombre y mujer. Aunque las experiencias trans e intersexuales no son equivalentes, es interesante como la intersexualidad y los protocolos de tratamiento de la misma, evidencian el carácter de construcción cultural del sexo. Para determinar el sexo la ciencia se ha especializado cada vez más buscando esa esencial diferencia entre hombres y mujeres, otorgando a diferentes características de los cuerpos la posibilidad de determinar si se es hombre o mujer. Se busca los genitales como primera evidencia del sexo, en un segundo nivel los órganos reproductivos, en un tercer nivel la cantidad de estrógeno y testosteronas que producen los cuerpos, y por último como evidencia última e irrefutable (según el discurso médico) los cromosomas xx o xy, por lo tanto una de las preguntas centrales de este capítulo es ¿hasta que punto el sexo determina las experiencias de tránsitos de género? Es decir, ¿de qué forma nos relacionamos con nuestros cuerpos sexuados?, ¿cómo los experimentamos?, ¿cómo los transformamos y para qué?.

Ahora bien, a diferencia de mis primeras referencias al cuerpo, que relacionaba con cuestiones genéticas, como un cuerpo estático y sin posibilidades de escapar de su asignación sexual, una concepción atrapada en las dicotomía naturaleza-cultura, innato-construido; ahora me ubico en una perspectiva sistémica de los organismos humanos, desde donde se comprende que la información genética no funciona como un guión que se sigue a la perfección, sino que emerge de la interacción entre los diferentes niveles que componen el organismo (Birke, 1999; Fausto-Sterling, 2006; Grosz, 1994; Hubbard, 1996).

Lynda Birke (1999) en su artículo *Bodies and Biology*, afirma que el lenguaje científico sobre la genética humana, un lenguaje que cada vez más se va moviendo de los laboratorios a las calles, hace referencia (en su mayoría) al cuerpo como un cuerpo fijo y determinado por la carga genética del ADN. Por un lado el cuerpo se concibe como resultado de los genes que determinan quienes somos y por el otro la homeostasis asegura que sigamos de la misma manera, otorgándole al cuerpo la ilusión de fijeza. Sin embargo, la autora se pregunta:

¿No son esos lenguajes en sí mismos una construcción sociocultural? El interior del cuerpo necesita emerger de los confines del discurso fisiológico hacia un discurso cultural crítico más amplio. Necesitamos insistir en pensar el cuerpo biológico como cambiante y cambiable, transformable. Todas nuestras células se renuevan constantemente, incluso el hueso (que siempre se remodela, especialmente cuando es expuesto a grandes cantidades de ejercicio) (Birke, 1999, p.45).

De la misma forma, Fausto-Sterling (2006), propone la imagen de las muñecas rusas para comprender la complejidad de los cuerpos. Cada muñeca representa una dimensión del cuerpo

desde la célula, el organismo, la psique, las relaciones interpersonales, la cultura y la historia. La totalidad de ellas, una adentro de la otra representan un sistema: el organismo humano. Cada muñeca puede ser estudiada por separado, es posible “desmontar el sistema para exponerlo o estudiar una muñeca con más detalle. Pero cada muñeca individual está hueca. Sólo el conjunto entero tiene sentido” (Fausto-Sterling, 2006, p.302).

Al hablar de cuerpo nos encontramos con otra dicotomía instaurada en el pensamiento occidental: la dicotomía mente-cuerpo, ampliamente estudiada por Elizabeth Grosz (1994) en su libro *Volatile Bodies* donde intenta poner el cuerpo en el centro del análisis desde el cual se comprendan las subjetividades:

El sujeto reconocido como un ser corpóreo, ya no puede sucumbir fácilmente a la neutralización y castración de su especificidad lo cual le ha ocurrido a las mujeres como consecuencia de la inmersión de las mujeres bajo la definición masculina³⁰ (Grosz, 1994, p.ix).

Grosz (1994), a partir de una lectura de la teoría psicoanalítica, específicamente de los aportes de dichas teorías a la comprensión del cuerpo, no solo como una entidad biológica sino también psíquica y en las formas en las que la psique es una proyección del cuerpo, de la noción de ego y de la concepción de la pulsión sexual, propone una imagen metafórica para explicar la relación no binaria entre el adentro y el afuera del cuerpo, entre la materia y la psique, entre el carácter biológico y cultural de los cuerpos: la banda de Möbius. Grosz (1994) se inspira en la percepción (también concepto fundamental para el desarrollo de la noción de ego en la teoría freudiana) para explicar esta relación entre el cuerpo y la psique, para mostrar como no son entidades separadas, sino como en la banda de Möbius partes interconectadas de una misma superficie de la cual es imposible diferenciar un punto de separación entre el adentro y el afuera. Según Fausto-Sterling (2006) en la banda de Möbius propuesta por Grosz, la cara interna representa al cerebro, los músculos, los órganos sexuales, las hormonas y demás; mientras que la cara externa representa la cultura y la experiencia. Lo que sugiere esta imagen es que entre la cara interna y externa no existe ningún tipo de división, por el contrario es una banda continua sobre la cual se puede pasar de la cara interna a la externa sin interrupción.

En el binario mente-cuerpo, el sexo se ha considerado como la base material mientras que el género hace referencia a la construcción psicológica de la identidad. La propuesta de Grosz (1994)

³⁰Traducción propia, texto original: “The subject, recognized as corporeal being, can no longer readily succumb to the neutralization and neutering of its specificity which has occurred to women as a consequence of women's submersion under male definition”.

es interesante por que reconoce la fluidez entre la materia y la psique, entre el sexo y el género. La imagen que utiliza como metáfora visualiza la relación entre la materia y la psique como una relación sin dirección lineal, es decir, no es a partir de tener ciertos genitales, hormonas, gónadas y cromosomas que construimos una identidad de género, sino que, tanto la construcción social de la identidad como la materia corporal se modifican y se determinan mutuamente.

Ahora bien, para el caso de las experiencias de tránsito, la dicotomía, que nos es más importante en cuanto a la comprensión de nuestros propios cuerpos es la dicotomía sexo-género desde la cual el sexo se comprende como la evidencia innegable de la división sexual “natural” entre los seres humanos: macho y hembra y el género como la construcción cultural de la identidad femenina y masculina, que se encuentran en coherencia con el sexo al que pertenecemos. Sin embargo, para superar dicha dicotomía, debemos transformar nuestra comprensión del cuerpo sexuado. Debemos comprender que el sexo, tal como señala Judith Butler,

No es un dato corporal dado sobre el cual se impone artificialmente la construcción del género, sino como una norma cultural que gobierna la materialización de los cuerpos (Butler, 2008, p.19).

Desde el pensamiento científico sobre el estudio de la sexualidad humana, se reproduce este binario antes descrito, la ciencia se ha especializado en buscar las diferencias entre hombres y mujeres sin cuestionarse si realmente la diferencia sexual binaria es el paradigma desde donde deben partir dichas investigaciones. El sexo “biológico” se determina según los cromosomas (XX, XY), las gónadas (ovarios y testículos), las cantidad de hormonas presentes en el organismo (estrógenos, andrógenos) y los genitales (vagina y pene), en los años más recientes las investigaciones de la diferencia sexual se han enfocado en buscar las diferencias entre hombre y mujeres en la actividad cerebral (Fausto-Sterling, 2006; Hubbard, 1996).

Sin embargo, desde la sociología de la ciencia se cuestiona la supuesta objetividad del paradigma positivista, y se debate la posibilidad de acceso neutral y objetivo a la realidad. En el caso de la diferencia sexual, Kessler y McKenna (1978) afirman que el pensamiento científico se encuentra completamente permeado por los sistemas sociales, siendo así que la construcción social de la diferencia sexual es la responsable de que los científicos justifiquen el binarismo sexual. Sus argumentos pueden verse en la siguiente cita:

Los científicos construyen dimorfismo donde existe continuidad. Las hormonas, la conducta, las características físicas, los procesos de desarrollo, los cromosomas, las cualidades psicológicas han sido acomodados en la dicotomía de los sexos. El saber

científico no da respuesta a la pregunta ¿qué hace que una persona sea un hombre o una mujer?, pero sí justifica (y parece dar base) al conocimiento que existe acerca de que un hombre es un hombre y una mujer es una mujer y no hay problema para diferenciarlos. Las diferencias biológicas, psicológicas y sociales no nos llevan a ver dos sexos. Nuestro ver dos sexos es lo que nos lleva al descubrimiento de las diferencias biológicas, psicológicas y sociales (Kessler y McKenna, 1978, p.163).

Por su parte, Fausto-Sterling (2006) analiza la forma en la que el sexo se ha teorizado desde la biología, la medicina y otras ciencias básicas a partir de la revisión de las formas en la que se medicaliza la intersexualidad. Llega a la conclusión de que el sexo binario no es suficiente y es la creencia profunda en el binario lo que genera que la intersexualidad se comprenda como una anomalía que hay que corregir y no como la expresión corporal de otros sexos diferentes a macho-hembra. Sobre ello afirma:

Nuestros cuerpos son demasiado complejos para proporcionarnos respuestas definidas sobre las diferencias sexuales. Cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que «sexo» no es una categoría puramente física. Las señales y funciones corporales que definimos como masculinas o femeninas están ya imbricadas en nuestras concepciones del género (Fausto-Sterling, 2006, p.19).

La idea de un sexo binario por naturaleza, se basa en la idea de la complementariedad de los sexos para la reproducción (Hubbard, 1996). Esta raíz del pensamiento binario muestra el importante papel que juega la heterosexualidad en la construcción del pensamiento científico sobre el sexo, lo cual es especialmente evidente en los protocolos para el tratamiento de la intersexualidad e incluso de la transexualidad. En las múltiples cirugías que se realizan en personas intersexuales se busca construir órganos sexuales que permitan un contacto sexual heterosexual (Fausto-Sterling, 2006; Hubbard, 1996; Preciado, 2002). Según Preciado (2002) “La fabricación de la heterosexualidad depende del éxito de la construcción de estos sexos gonádicos binarios, diferenciados” (Preciado, 2002, p.115).

A partir de esta forma de comprender la corporalidad, realizaré a continuación un análisis de nuestras experiencias de tránsito situadas en cuerpos asignados mujeres al momento del nacimiento. En el capítulo 2 analicé los tránsitos desde un nivel del discurso, desde la experiencia (narrativa), la biografía, la identificación. En lo que sigue pretendo analizar cómo nuestras experiencias son también experiencias corporales, aunque como ya vimos no podemos dividir el cuerpo entre las características biológicas y la experiencia. Mi interés en abordarla capítulos diferentes es de carácter metodológico, con el propósito de hacer énfasis y profundizar en los diferentes aspectos de los tránsitos de género.

El tránsito es al mismo tiempo una experiencia narrativa y corporal. Tiene que ver con los significados y fuerzas que controlan nuestros cuerpos y experiencia. El cuerpo juega un papel central en nuestras experiencias de tránsito, ya que son cuerpos sexuados, cargados de significados, que sentimos inadecuados, que no logramos experimentar del todo.

Principalmente el análisis se encuentra dividido en tres grandes categorías con sus respectivas subcategorías. La primera categoría es acerca de la relación que tenemos con nuestros propios cuerpos, como percibimos nuestros cuerpos sexuados y cómo nos relacionamos con la determinación cultural del sexo que recae sobre nuestra corporalidad desde el momento que fuimos asignados mujeres. En una segunda categoría analizo las diferentes estrategias de reconciliación con el propio cuerpo. En este punto indago por estrategias diferentes a la transformación corporal por medio de hormonas y/o cirugías, así mismo sobre las diferentes prácticas corporales trans que nos permiten transformar la relación que tenemos con nuestros cuerpos. La tercera categoría son las transformaciones corporales. Aunque no todos lxs que participamos en esta investigación hemos transformado nuestros cuerpos, la testosterona y las cirugías juegan un papel fundamental en nuestros tránsitos.

4.1 Relación con el propio cuerpo: las experiencias corporales trans

Nuestra experiencia de tránsito está ubicada en cuerpos que se encuentran marcados por múltiples discursos que determinan el lugar que ocupamos como seres sociales. Una de las principales tensiones en la relación con nuestros cuerpos es la asignación sexual como mujeres. Como afirmé antes, el sexo no es una evidencia biológica innegable, sino una construcción social de la división sexual heterosexual, el sexo es mucho más complejo que penes y vaginas y sin embargo es según esta característica física de nuestros cuerpos que se nos asigna un sexo al momento del nacimiento, incluso antes. Por esta razón al hablar de nuestras experiencias corporales, no hablo del sexo biológico o sexo de nacimiento sino de asignación sexual.

Para Preciado (2002) la asignación sexual es la forma en la que opera la tecnología heterosexual. Utilizando como analogía las tecnologías medico-quirúrgicas para la llamada reasignación sexual de personas transexuales, la autora ilustra la forma en la que opera la asignación sexual al momento del nacimiento o antes (por medio de la ecografía):

La tecnología heterosexual es una especie de ««mesa de operaciones»» abstracta donde se lleva a cabo el recorte de ciertas zonas corporales como «órganos» (sexuales o no, reproductivos o no, perceptivos o no, etc.) [...] Sobre esta mesa de doble entrada (masculino/femenino) se define la identidad sexual, siempre y cada vez, no a partir de datos biológicos sino con relación a un determinado a priori anatómico-político, una especie de imperativo que impone la coherencia del cuerpo como sexuado [lo que Butler llama matriz heterosexual] (Preciado, 2002, p.116-117).

Para muchos de nosotros, la relación con nuestros cuerpos se encuentra marcada por la matriz heterosexual. La tensión se encuentra entonces en esa asignación sexual como mujeres que muchos vivimos como una esencia biológica de la cual no podremos escapar y la sensación de no ser completamente mujeres o de no serlo del todo. Para Felipe, su cuerpo sexuado asignado como mujer, es un lugar de negociación permanente para lograr superar esta tensión.

Muchas de las personas buscan evadir por ejemplo sus menstruaciones, buscan evadir cosas pero es una responsabilidad con su cuerpo, usted tiene un cuerpo y es algo que no va a poder cambiar de raíz y es una esencia y entonces lo que yo estoy tratando de hacer es como voltear esa esencia a lo que me haga feliz (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Cuando Felipe afirma que el tránsito es *voltear esa esencia a lo que me haga feliz*, hace referencia al cuerpo sexuado como una esencia que a pesar de no poder cambiar del todo, puede transformar hasta el punto que le haga sentir *feliz*. Lo anterior muestra un giro discursivo que a la vez que lo considera esencia, puede transformarlo. En la entrevista con Felipe fue interesante como define el tránsito a nivel corporal, en dos momentos importantes de su historia. En un primer momento Felipe comprendía el tránsito como una transformación corporal “completa” que culminaba con la reasignación sexual:

Cuando uno empieza, empieza con eso de claro yo tengo que tener un pene, me tengo que quitar los senos, ¿cómo voy a hacer con la plata?, tata tata, pero a medida que vas conociendo, ves que no es necesario (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Felipe realizó una negociación importante en la relación con su cuerpo partiendo de sus experiencias eróticas, de tener contactos corporales con otras personas, se dio cuenta que no quería cambiar del todo su cuerpo y que las transformaciones que le otorgaba la testosterona eran suficientes. Rechazó la mastectomía que alcanzó a tener programada y con una fecha fija, y de alguna manera logró una resignificación de su propio cuerpo:

Yo simplemente si quería estar con chicas y vestirme como hombre lo podía hacer sin necesidad de inyectarme testosterona, o simplemente me puedo poner un pene o no me

lo puedo poner, yo nunca me he querido operar de nada, entonces fue como: oye si, yo nunca me he querido operar y era lo que estaba buscando hacer pero simplemente porque como que era lo que tocaba, más no lo que yo quería, entonces es empezar a entablar una relación con mi cuerpo, por qué lógico nadie lo quiere, nadie lo quiere, cuando uno está... está en este trans nadie lo quiere, pero por ejemplo cuando uno tiene una relación sexual siente delicioso lo que sienta y lo que haga le gusta y la sensación es muy deliciosa, pero hay si no te quejas de que tu cuerpo no te gusta o te gustaría tener más cosas [...] entonces al interactuar con otra persona creo que empiezo a reconocer mi cuerpo... más, o sea empiezo una interacción más de saber qué tengo y qué hago con él, entonces digamos, que las sensaciones en los senos al tener una relación me fascinan, no veo porque quitarlos (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

El proceso de Felipe en la relación con su cuerpo es interesante, porque de alguna forma muestra cómo los tránsitos no dependen necesariamente de las transformaciones corporales sino que se encuentran en la comprensión que tenemos de nuestra corporalidad y de nuestro sexo. Felipe vive como un hombre, en el sentido que en la mayoría de espacios sociales se identifica y es reconocido como tal; en un inicio para él ser un hombre significaba tener un “cuerpo de hombre” transformar de alguna forma la asignación sexual de su cuerpo, al comenzar el proceso con la testosterona y por las experiencias eróticas transforma la forma en la que comprende su forma de ser hombre y que no necesariamente tiene que ser ese “hombre completo” *simplemente porque como que era lo que tocaba, más no lo que yo quería*.

En el caso de Mauricio, se puede observar que comprende su cuerpo sexuado como no determinante de su identidad, rompe con la linealidad entre genitales y asignación sexual. Al hablar de su identificación como trans, Mauricio afirma que sus genitales no determinan completamente su sexo, ni afectan su identificación como masculino:

Mi genitalidad es independiente a como me siento, porque yo me siento masculino, aunque tengo senos y vagina, me siento masculino [...] mi cuerpo me gusta, así como es me gusta y hasta he pensado en no hacerme absolutamente nada y seguir comportándome como un hombre (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Aunque Mauricio, al igual que Felipe, realiza una división tajante entre sexo-género cuando refiere a su genitalidad diferente al sentirse masculino, es interesante cómo el sexo al que fue asignado no determina su identificación de género. También que el cuerpo no se reduce al sexo, a los genitales; Mauricio afirma: *he pensado no hacerme absolutamente nada* (acá se refiere a la testosterona y las cirugías) *y seguir comportándome como un hombre*. Es decir, para Mauricio el ser hombre, sentirse hombre, verse como un hombre no tiene que ver con el cuerpo que tiene, sus genitales no

determinan definitivamente su sexo, su cuerpo es más que su genitalidad y es esta la negociación que realiza Mauricio para relacionarse con su cuerpo.

Es interesante que Mauricio haga referencia específicamente a su genitalidad, ya que, a pesar de que el supuesto sexo “biológico” no se encuentra solamente determinado por esa característica corporal, sino por muchas otras partes del cuerpo (gónadas, cromosomas, hormonas, y hasta el cerebro) el sexo se asigna por esta característica corporal, penes y vaginas en casos en que los genitales no son ambiguos. De alguna manera centrando el peso del sexo como construcción binaria en los órganos sexuales, una periferia corporal desde donde se comprende el cuerpo sexuado como un todo: se es hombre o mujer. Beatriz Preciado argumenta sobre ello lo siguiente:

La mesa de asignación de la masculinidad y de la feminidad designa los órganos sexuales como zonas generativas de la totalidad del cuerpo, siendo los órganos no sexuales meras zonas periféricas. Es decir a partir de un órgano sexual preciso, este marco abstracto de construcción del humano nos permite reconstruir la totalidad del cuerpo. Sólo como sexuado el cuerpo tiene sentido, un cuerpo sin sexo es monstruoso. Según esta lógica, a partir de un órgano periférico (la nariz, la lengua, o bien los dedos por ejemplo) es imposible reconstruir la totalidad del cuerpo como sexuado. Así los órganos sexuales no son solamente órganos reproductores en el sentido de que permiten la reproducción sexual de la especie, sino que son también, y sobre todo, órganos productores de la coherencia del cuerpo como propiamente humano (Preciado, 2002, p.120)

Ahora bien, el cuerpo en la experiencia trans puede comprenderse como un lugar en el que se viven y se negocian diferentes tensiones. Es por lo tanto un cuerpo que se experimenta, no es un traje que usamos y desechamos. El cuerpo es más que una máquina perfecta que nos permite habitar y experimentar el mundo tal como lo explica Grosz:

El sujeto mantiene siempre una relación de amor (u odio) hacia su propio cuerpo [...] Ninguna persona vive su cuerpo simplemente como un instrumento funcional o un como un medio para un fin. Su valor no es nunca simple o solamente funcional, ya que tiene un (libidinal) valor en sí mismo. El sujeto es capaz de suicidarse, de la anorexia (que en algunos casos es una cantidad de la misma cosa), porque el cuerpo es significativo, tiene significado³¹ (Grosz, 1994, p.32)

³¹Traducción propia, texto original: “The subject always maintains a relation of love (or hate) toward its own body [...] No person lives his or her own body merely as a functional instrument or a means to an end. Its value is never simply or solely functional, for it has a (libidinal) value in itself. The subject is capable of suicide, of anorexia (which may in some cases amount to the same thing), because the body is meaningful, has significance”

En las historias de vida recogidas en esta investigación y en mi propia experiencia, la relación con nuestros cuerpos está marcada en su mayoría por sensaciones de odio y rechazo. Es por lo tanto una relación de maltrato, violencia y autodestrucción que se expresa de diferentes formas.

Al preguntarle a Rodrigo sobre cómo piensa y siente su cuerpo, responde:

Yo le doy gracias a Dios porque me dio la vida, pero no le doy gracias por el cuerpo, la verdad, pues tampoco es que me coja a golpes y pues no, si lo hice una vez, pero no, pero qué más se puede hacer? Pues esperar, a que se puedan hacer las cosas (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

Por su parte Alex expresa que el consumo de sustancias psicoactivas fue una de las formas autodestructivas en las que su relación de odio y rechazo hacia su cuerpo se expresó y aunque buscó algunas alternativas para reconciliarse con su corporalidad, llegó a pensar en el suicidio como una forma de aliviar el dolor que le generaba el rechazo a su cuerpo:

Empecé a descuidar mucho mi imagen porque no me entendía, entonces simplemente me vestía muy mal, metí muchas drogas, me dejé llevar totalmente por eso, porque no entendía que hacer, no sabía que hacer para estar tranquilo, no me gustaba para nada mi cuerpo, encontré una manera de trabajarlo que eran malabares, técnicas vocales, teatro, para ver si me empezaba a gustar más porque eso era una manera de liberación, pero aun así sabía que no, que necesitaba algo que me quitara esa amargura, que me dejara tranquilo [...] Me sentía tan deprimido conmigo mismo, con mi cuerpo, tan deprimido que yo dije, no entonces si sigo así me suicido, cual es mi otra opción, hormonarme (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Berenice Bento (2006), en su libro *A reinvenção do corpo*, analiza esta característica recurrente en las historias de vida de personas trans y la forma en la que ha sido estudiada previamente desde áreas como el psicoanálisis. Aunque el dolor de la experiencia trans se ha ubicado, en la construcción del transexual moderno, en la sensación de odio y abyección de su propio cuerpo, la autora propone que la relación de odio al cuerpo no es generalizable a todas las experiencias de tránsito y definir la transexualidad dependiendo de la disforia corporal que se experimente genera un estándar de lo que significa y lo que no el ser trans, y por lo tanto es la posibilidad de patologizar nuestras experiencias de tránsito.

Bento (2006) analiza que esta concepción del odio al cuerpo se explica por la comprensión que se tiene de los cuerpos sexuados:

La afirmación de que los/las transexuales odian sus cuerpos está basada en tropos metonímicos. Se toma la parte (los genitales) por el todo (el cuerpo). Es como si los

genitales fueran el cuerpo. Ese movimiento de construir el argumento metonímicamente refleja la propia interpretación moderna de los cuerpos, en la cual el sexo define la verdad última de los sujetos. (Bento, 2006, p.182)³²

El análisis que realiza Bento (2006) sobre la relación de odio hacia el propio cuerpo en las experiencias de vida trans, me ayuda a comprender mi propia experiencia ya que por mucho tiempo negué la existencia de mi vagina, no la reconocía como parte de mí y al sentir ese rechazo a mis genitales, asumí que era un problema que tenía con todo mi cuerpo, lo cual me llevó a hacerle daño a mi cuerpo de una forma autodestructiva especialmente con el alcohol en lo que yo llamé mi pequeño alcoholismo que duró casi tres años. El siguiente fragmento es algo que escribí durante un ejercicio³³ en una clase de la maestría:

¿Querida? Vagina, me di cuenta hace algunos meses que durante mucho tiempo, es decir toda mi vida he negado tu existencia y al negarte, al invisibilizarte me he negado en gran parte el placer sexual. Digo en gran parte porque no eres la única parte de mi cuerpo que se erotiza. El negarte sin embargo ha sido una terrible forma de ejercer violencia sobre mi cuerpo. No te he negado porque sienta que mi cuerpo está incompleto, ni porque sienta que necesito un pene o algo parecido. Simplemente porque no te he podido reconocerte como parte de mí, porque tal vez no quiero que al reconocer tu existencia tenga que asumir que estoy determinadx por ti, que no existe para mí otras formas de existir en este mundo que no sean como mujer. La verdad me duele mucho ese día que me reclamaste y gritaste alto y fuerte hasta que te escuché y tuve que reconocer tu existencia que había sido por siempre silenciada. Lloré tanto, lloré porque te reconocí por primera vez como parte de mí y me di cuenta de todo el tiempo que te había negado y pensé en todo el dolor que te había causado. Me dueles pero quiero quererte y sabes que es así, pero no se cómo, pero tu tampoco puedes ayudarme a quererte. ¿Pero si tú eres yo y yo soy tu? Tal vez... si trabajamos en esa conexión, si dejo de verte como algo ajeno a mí de pronto encontraremos la forma de ser una, un solo ser. Tal vez yo encuentre la forma de reconocerte y al mismo tiempo seguir siendo lo que soy, un ser con vagina, clítoris, matriz... pero que no soy mujer ni hombre.

En las historias de vida recogidas se evidencia, que la relación conflictiva con nuestros cuerpos se centra principalmente en las características que nos asignan un sexo: mujeres. Sin embargo más que los genitales, encuentro en nuestras historias de vida, que la mayor inconformidad es con los

³²Traducción propia, cita original: “A afirmação de que os/as transexuais odeiam seus corpos está baseada em tropos metonímicos. Toma-se a parte (as genitálias) pelo todo (o corpo). É como se a genitália fosse o corpo. Esse movimento de construir o argumento metonímicamente espelha a própria interpretação moderna para os corpos, em que o sexo define a verdade última dos sujeitos.”

³³El ejercicio consistía en escribirle una carta al propio cuerpo o a una parte del cuerpo.

senos, los senos son la principal característica que nos otorga un sexo en la relación cotidiana con otros. En nuestras interacciones cotidianas casi nadie puede corroborar si lo que tenemos entre las piernas es un pene, una vagina o ninguno de los dos, así que para ubicarnos en el orden social hombre mujer deben otorgarnos un sexo a partir de otras características, en el caso de las mujeres los senos son una fuente que creemos muy fiable para hacer esta operación de ubicación de los cuerpos sexuados. Hoy precisamente fui consiente de esto. Al llegar a una cita médica me presente a la recepcionista –buenas tardes, tengo cita con el doctor; ella mirando su agenda me preguntó: – ¿Cuál es su nombre? –Ana María Ortiz, ya le había dado mi nombre, era el nombre que estaba escrito en su agenda a las 5:30 de la tarde, sin embargo ella levantó la mirada, pero no miró mi rostro, se enfocó en mi pecho. Al encontrar allí dos pequeños bultos, su expresión de angustia se desvaneció. Tanto Mauricio como Alex hablan de la incomodidad que experimentan al tener senos y la forma en la que esta característica corporal los sitúa en relación con otras personas:

Pues a mi me fastidian mis senos, no los odio, pero me fastidian, me siento vulnerable, por ejemplo cuando se quedan mirándome, cuando me miran los senos me dan ganas como de romperle la cara al que me esta mirando, pero no lo hago (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

...entonces claro por eso fui creciendo y era muy andrógino no?, porque además la ropa y eso, entonces, las posturas corporales que uno adopta, porque niega sus senos no?, entonces siempre fue muy corvado [...] esa era mi mayor preocupación, estar tranquilo y feliz, poder estar tranquilo con mi cuerpo y poder dar un abrazo a alguien sin sentirme conflictuado porque tenía tetas (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Por su parte, Rodrigo al describir su cuerpo ideal se centra en su pecho, para él tener un contorno masculino es lo ideal para sentirse a gusto en su propio cuerpo:

mi cuerpo ideal? No se pues muy normalito, tampoco es que quiero los... tener así pues que cuerpo de... no pues normal, que tenga pectorales y todo eso... mi cuerpo ideal... no importa que sea gordito y todo eso pero donde tuviera mis pectorales y tuviera todo ya, con eso estuviera ya feliz (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

Uno de los objetivos de Berenice Bento en el capítulo Cuerpo y Subjetividad es mostrar que la relación que las personas trans tienen con sus genitales “no se encuentra marcada exclusivamente por la abyección. Los relatos sobre la relación con los genitales varían de afirmaciones tales como ‘tengo horror a esa cosa’ hasta ‘hace parte de mi cuerpo, no le tengo rabia” (Bento, 2006, p.182). En la construcción de la transexualidad como patología una de las características de esta condición es la asexualidad o la incapacidad de obtener placer sexual por el odio y la negación de los genitales, aunque en algunas experiencias de vida trans encontramos estas formas de relación con

los genitales, como vimos antes en mi propia experiencia corporal, no es la única forma de vivir el cuerpo. En el caso de Felipe, el contacto sexual y la posibilidad de sentir placer gracias a sus genitales, fueron experiencias que marcaron positivamente la relación con su cuerpo asignado como mujer, vuelvo a traer esta cita de Felipe:

Entonces es empezar a entablar una relación con mi cuerpo por qué lógico nadie lo quiere, nadie lo quiere, cuando uno está... está en este trans nadie lo quiere, pero por ejemplo cuando uno tiene una relación sexual siente delicioso lo que sienta y lo que haga le gusta y la sensación es muy deliciosa, pero hay si no te quejas de que tu cuerpo no te gusta o te gustaría tener más cosas (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Bento (2006) analiza las diferentes formas en las que el discurso de la patología transexual atraviesa y normaliza las experiencias de las personas trans³⁴. Para muchas de las/los informantes del la investigación de Bento la masturbación es un indicativo de no ser un verdadero transexual, por lo que muchos y muchas de ellas lo esconden o lo niegan. En el caso de Felipe es principalmente evidente cómo la relación con su cuerpo no está caracterizada por el rechazo a sus genitales cuando habla de su experiencia con la masturbación:

Pero digamos que por ejemplo masturbarme me parecía delicioso y yo no tenía problema y nunca pensé tener un falo o que me penetraran si? (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Esta relación de amor u odio no es exclusiva de las personas con experiencia de vida trans, pero sí es significativo el odio al cuerpo marcado con un sexo determinado, en nuestro caso el ser asignadxs como mujeres, nuestros cuerpos se encuentran insertos en un entramado de mecanismos de poder. Tal vez de lo que buscamos escapar es de la asignación sexual que se hace permanentemente y cotidianamente sobre nuestros cuerpos. Algunos quieren escapar de la asignación sexual: mujer, otros desean escapar de cualquier asignación sexual.

4.2 Estrategias de reconciliación con el propio cuerpo

Jay Prosser (1998) en su libro *Second Skins* analiza una imagen recurrente en las biografías de personas trans que se utiliza para describir la relación con el cuerpo en la experiencia de tránsito: habitar el cuerpo equivocado. En esta imagen del cuerpo equivocado se reproducen varias de las dicotomías descritas al principio del capítulo. El cuerpo equivocado implica un adentro que no está

³⁴Es importante tener en cuenta que Berenice Bento trabaja principalmente con personas trans insertas en los protocolos médicos para la reasignación sexual muchas de ellas hospitalizadas en centros para el tratamiento de la transexualidad en Brasil.

en concordancia con el afuera, es decir, la dicotomía mente/cuerpo de la que habla Elizabeth Grosz. En consecuencia, el adentro simboliza la identidad de género mientras que el afuera habla del cuerpo sexuado y por lo tanto, esta forma de describir las experiencias trans mantiene la dicotomía sexo/género. Prosser (1998) afirma que la experiencia trans se siente como estar en el cuerpo equivocado, y sin embargo, para salirse de las dicotomías descritas, el autor retoma el concepto del yo piel (ego piel) de Anzieu, afirmando que la experiencia trans se vive en el no reconocimiento de la propia piel, por lo tanto la imagen del cuerpo equivocado es una metáfora recurrente que le permite a las personas trans expresar esa sensación de no poder reconocer su piel cómo propia. Es así como a través del concepto del yo piel, Prosser (1998) traslada la experiencia trans a la piel como el órgano principal para la construcción de la subjetividad, de la identidad, el lugar de apropiación de la corporalidad y la creación de la imagen corporal.

Situada en los bordes entre la psique y el cuerpo, la piel aparece como un órgano que permite e ilustra el intercambio psíquico/corpóreo de la subjetividad [...] El yo piel de Anzieu se basa en la concepción de la piel como dicha interface [...] La piel es el lugar para la experiencia física de la imagen corporal y la superficie sobre la que se proyecta la representación psíquica del cuerpo (Prosser, 1998, p.72)³⁵.

El concepto del yo piel de Anzieu se basa en la propuesta acerca del yo realizada por Freud, en la cual, el yo se deriva principalmente de las sensaciones corporales y es la proyección mental de la superficie del cuerpo. A partir de esta teoría del yo, Anzieu describe la piel como el órgano principal para la construcción del yo “el manipularla, el tocarla, el agarrarla –experimentar cómo se siente- individualizan el funcionamiento psíquico, lo cual es crucial para convertirnos en quienes somos” (Prosser, 1998, p.65)³⁶.

La imagen corporal, la representación psíquica del cuerpo, esas tensiones en las experiencias trans se debaten en la superficie del cuerpo en ese espacio limítrofe entre el adentro y el afuera, en la piel que nos contiene como seres separados independientes, el órgano que nos permite el contacto con el mundo, en donde ocurre la construcción del yo según Freud, según Anzieu, según Prosser, en donde negociamos las tensiones en la relación con nuestra corporalidad, en donde también se encuentran los síntomas de estas tensiones como en mi caso:

³⁵Traducción propia, texto original: “Sited on the borders between psyche and body, skins appears as an organ enabling and illustrating the psychic/corporeal interchange of subjectivity [...] Anzieu’s skin ego is based upon the conception of skin as such interface [...] The skin is the locale for the physical experience of body image and the surface upon which is projected the psychic representation of the body.”

³⁶Traducción propia, texto original: “its handling, its touching, its holding –our experience of its feel-individualizing our psychic functioning, quite crucially making us who we are”

Muchas de mis relaciones de pareja terminaron por culpa de mi relación con mi cuerpo, porque siempre me ha costado mucho trabajo el contacto físico con otras personas, las caricias, los abrazos, que me besen. No hay problema cuando soy yo la que ofrezco el contacto, está bien para mí si yo soy la que acaricio, la que abraza, la que besa, pero al contrario es incómodo para mí. Antes solía ser doloroso, me dolía físicamente que me tocaran, pero tampoco era capaz de reconocerlo, de hablarlo, así que simplemente evitaba el contacto lo que hacía que mis parejas se sintieran rechazadas. Ahora he podido trabajar un poco en el contacto y ya no es doloroso, aunque por momentos siguesiendo incómodo (Autoetnografía).

En mi propia experiencia es particularmente iluminador el concepto del yo piel, ya que por mucho tiempo el contacto físico con otras personas se traducía para mí en un contacto doloroso, literalmente me dolía que me tocaran. Esto podría explicarse desde esta perspectiva que plantea Prosser como una imposibilidad para reconocer mi piel como propia, ya que lo que el contacto genera es evidenciar que la piel está y siente, lo cual puede llegar a ser sumamente doloroso cuando lo que más se busca es negar la piel como propia. Sin embargo, no solo en la piel se encuentran los dolores del tránsito, también las posibilidades de transformación de la relación con la corporalidad, como en el caso de Alex, quién encontró en los tatuajes la posibilidad de reapropiación de esa piel que ya no sentía como propia:

Entonces fue ahí cuando empecé, digamos que eso fue que, 17 años, que fue cuando empecé la intervención corporal propia con los tatuajes y con los piercings, precisamente por ese deseo de no ser parte de la masa, intenté buscar otras maneras de transitar [...] primero empecé con los tatuajes, empecé como a mirar que quería sentirme más bonito, quería sentirme más deseado yo mismo al mirarme al espejo, entonces yo dije, no, tatuémonos y era muy joven, mi primer tatuaje fue a los 17 años (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Fue una decisión que, decidí tomar porque nunca quise ser parte de esa, de ese supuesto modelo de persona, entonces una manera de embellecerme fue buscar eso, tatuajes desesperadamente, entonces claro, empecé a llenar mi cuerpo de tatuajes muy rápidamente, muy, muy rápidamente (Alex, Junio 2012, Bogotá).

En la narración de Alex es interesante la forma en la que ubica el tatuarse como una forma de transitar, ya que en su propuesta, Prosser³⁷ (1998) propone que el tránsito es en sí mismo múltiples formas de apropiación de la piel, de la corporalidad, de hacer propio nuestro cuerpo. Si es la piel el

³⁷Es importante acá resaltar que Prosser habla específicamente de personas transexuales, del tránsito como un cambio corporal, que tiene muchas implicaciones, a nivel identitario, simbólico y social. En los ejemplos autobiográficos que utiliza Prosser habla de cómo las transformaciones corporales como la terapia hormonal y las cirugías tienen un efecto de apropiación y resignificación del cuerpo. Mi intención es resaltar acá, que en las experiencias trans que no involucran hormonas y/o cirugías también existen estrategias de apropiación del cuerpo que tienen efectos importantes en la relación con nuestros propios cuerpos.

lugar en el que construimos nuestra subjetividad, para Alex fue imperativo tatuar su piel para reconocerla, para poder verla de una forma que sintiera propia, para él es una forma de embellecerse, de sentirse más deseado, pero no solamente deseado por otros sino deseado por sí mismo, reconocer su piel, su cuerpo en el espejo fue un primer paso para habitar su piel. Todo esto se relaciona con lo que abordaré a continuación acerca de las prácticas corporales trans.

4.3 Prácticas corporales trans

Otras estrategias de reconciliación con el cuerpo son las prácticas corporales trans. Nombro de esta forma a las diferentes técnicas que utilizamos para sentirnos cómodos con nuestros cuerpos y para algunas personas trans también son estas prácticas las que les permiten ser leídos como hombres en la mayoría de los espacios. Así mismo, estas prácticas nos dan la posibilidad de experimentar diferentes formas de relacionarnos con nuestra corporalidad. De las prácticas más comunes está esconder los senos, algunos lo llaman *fajarse* y se utilizan fajas o camisillas compresoras para lograr dicho efecto. La otra práctica es utilizar objetos dentro de los calzoncillos que simulen un pene flácido. Algunos lo llaman *paquete*; puede ser desde un pene flácido en silicona que tiene varias funcionalidades entre ellas orinar de pie o pueden ser medias enrolladas, o cualquier cosa que forme un bulto en los pantalones. Debido a los altos costos y a la dificultad para comprar por internet los penes de silicona en Entre-Tránsitos nos enseñaron a hacer un “paquete” casero fabricado de condones y gel para el pelo. Felipe nos cuenta al respecto:

Ella se puso en la búsqueda de conseguir algo fascinante que a mí me parece una delicia y es una faja. Se llama una camisilla modeladora. Tú te la pones como si fuera una camisilla y ya, no se nota, no se siente, ya no utilizo venda, porque esta comprime pero te comprime parejo, hasta te sirve para el estomaguito para que no te salga panza, pero no es de esas fajas que grrr que te metes ahí, no, es una chimba y es súper barata 25.000 pesos, entonces me compre las de la semana, me turno y es como si fuera una prenda de vestir más y ya, es una chimba y ya tu no sientes el incomode de los senos, ya no lo sientes, entonces por ejemplo digamos que también de la película esta de los hombres no lloran saqué el penecito, yo le llamo así a mi parte íntima, mi penecito es unas medias enrolladas y yo tengo mis pares ahí de mi semana y se lavan como si fueran un par de medias, entonces digamos que mi penecito es uno que diariamente vive conmigo y es un paquetito, entonces también como que hace parte de mí, entonces esas cositas, esos complementos han ayudado a que mi cuerpo me parezca más agradable (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Estas prácticas le permiten a Felipe ser leído como hombre en su espacio laboral, algo que para Felipe es fundamental para mantener su trabajo y en el espacio donde vive puede vivir tranquilo

sin la violencia que ejercían sobre él en el barrio en el que realizó su tránsito donde sufrió violencia de diferentes tipos. Así mismo, estas prácticas le han permitido transformar la relación con su propio cuerpo, las camisillas le han ayudado a aliviar la sensación de incomodidad con sus senos (*ya tu no sientes el incomedo de los senos*) y han sido una parte importante para replantear su intención de realizarse una mastectomía. Por su parte, Felipe habla de su penecito (medias enrolladas) como una parte de su propio cuerpo que le ha ayudado a percibir su cuerpo como uno más agradable.

En mi propia experiencia, las camisillas modeladoras fueron una práctica que resinificó mi imagen personal, aunque mi intención no es ser leída como hombre (aunque me pasa la mayoría del tiempo), utilizar las camisillas, ver mi cuerpo con el pecho plano, sentir que la ropa me queda diferente, ha sido un gran avance en cómo siento y reconozco mi corporalidad:

Fue Felipe, el día que lo entrevisté quién me habló sobre las camisillas modeladoras para aplanar mi pecho, en ese momento ni él ni yo nos dimos cuenta de la importancia que dichas camisillas tendrían en la transformación de la forma en la que me relaciono con mi propio cuerpo. Antes de preguntarle a Felipe, ya había intentado otras formas de esconder mis senos, también muchas veces consideré la mastectomía como una opción para sentirme mejor con mi cuerpo. Utilicé los brasieres deportivos, pero me hacían sentir aún peor, debajo de mis camisetitas se veían dos bultos, que eran claramente diferenciados como un par de tetas, que me disgustaba profundamente. Cuando fui al almacén a comprar las camisillas pedí que me dejaran medirme una, fui con mi pareja lo cual fue un alivio porque en un primer intento no logré entrar en la camisilla y tuve que salir del vestier a pedirle ayuda, cuando logramos meterme en esa estrecha prenda, rápidamente me puse la camiseta y sentí mi cuerpo como nunca lo había sentido, ver mi pecho plano cambió completamente la forma como veía mi cuerpo. Al verme en ese momento en el espejo todo encajó, mi cuerpo, mi contorno se veía como siempre había imaginado que debía ser. Me sentí completamente feliz y desde ese momento utilizo las camisillas a diario (Autoetnografía)

4.4 Transformaciones corporales: testosterona y cirugías

En este apartado voy a centrarme en el análisis de las experiencias con la testosterona ya que en las entrevistas el tema de las cirugías surgió de forma muy superficial. Las cirugías para algunos no son deseadas y para otros no son posibles, por sus altos costos o por la necesidad de entrar en el protocolo médico psiquiátrico de atención a las personas trans, para obtener las cirugías como procedimientos de salud en el seguro médico o porque de plano no tienen ningún tipo de seguridad social. En el caso de Rodrigo, el hecho de entrar a hacer parte de los protocolos de medicalización

de las experiencias trans es una barrera a su deseo de realizarse algunas cirugías que no puede costear por sí mismo:

Pues yo pienso que, o sea, pues que yo nací así, pues yo si pienso que uno nace en el cuerpo equivocado, eso si es verdad, pero que sea una enfermedad, que uno se sienta como enfermo, nooo, pues yo no estoy enfermo. Sino que a mi lo único que no me gusta, o sea de esto es que digamos una, un chico trans, una chica, cómo se dice? Una chica trans? Las que son mujeres? Las que se vuelven mujeres? Digamos son más fáciles, digamos para hacerse una operación, yo veo que a veces no siguen como... tu que eres psicóloga tu sabes que, o sea, a ellas no es tan complicado decir como que oiga me voy a mandar a poner unas tetas, van y pagan y ya salen. En cambio que pasa uno? Que uno tiene que seguir un seguimiento con una mierda médica, que no se que vainas y si uno no tiene eso, paila, eso si es lo que me parece tenaz, que uno no puede tener la plata y decir oiga yo me quiero mandar a hacer esto y hágamelos porque yo quiero, sino que tienes que comprobar que uno está enfermo, porque para ellos es eso (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

Al lo que hace referencia Rodrigo es a la facilidad con que se puede acceder a una cirugía de implantes de senos (mamoplastia de aumento) en comparación con el acceso a la mastectomía y la reconstrucción de los pectorales en casos en los que no se está bajo un protocolo médico de atención a personas trans. Especialmente en la sociedad colombiana puede ser más fácil acceder a una cirugía de implantes de seno porque este tipo de cirugías estéticas son un mercado que se encuentra muy desarrollado lo que ha generado competencia en precios y servicios, haciendo que estas cirugías sean más accesibles para más personas, entre ellas las personas con experiencia de vida trans. Por el contrario, la mastectomía es una solución médica a casos de enfermedad en general al cáncer de mama. Remover el tejido mamario seguido de la reconstrucción de los pectorales y los pezones, son cirugías que solo se realizan en personas que demuestran “sufrir” de disforia de género.

Aunque en los testimonios sólo se hizo referencia a la mastectomía, el silencio acerca de las cirugías genitales muestra varias cuestiones acerca de este tipo de cirugías, especialmente en el contexto Colombiano: el difícil acceso, sus altos costos y la complejidad de las cirugías. Tras una exhaustiva búsqueda en bases de datos médicas y en la web, puedo decir que la información acerca de la faloplastia y la metaidoplastia en Colombia es casi nula. Solo encontré algunos datos de dos cirujanos que han realizado cirugías de reasignación sexual en personas asignadas mujeres al momento del nacimiento y los casos que se registran son muy escasos. Los precios de estas cirugías están por encima de los 20 millones de pesos y son cirugías muy complejas que acarrear

graves riesgos a la salud. Acerca de las cirugías de reasignación sexual, encuentro muy pertinente, la descripción que realiza Beatriz Preciado acerca de las mismas:

Desde al menos los años setenta, la tecnología médica se felicita de poder crear Eva a partir de Adán, o mejor, Marilyn a partir de Elvis, pero lo contrario aparentemente no funciona. Las actuales técnicas quirúrgicas practicadas con escasas excepciones en los hospitales de Europa son incapaces de construir un pene de apariencia «normal» y «funcional». En la literatura médica, la faloplastia (la construcción quirúrgica del pene) se presenta como el resultado de al menos cuatro intervenciones quirúrgicas más o menos complejas: sutura de los labios vaginales, obtención de tejidos de la piel, la pierna y/o el vientre a partir de los que se fabricará el injerto de pene, obtención de una vena –frecuentemente de la pierna-, e injerto del pene. A pesar del riesgo que esta serie de operaciones entraña (como la pérdida de la motricidad del brazo o la pierna, por ejemplo), hasta ahora los equipos encargados de la cirugía transexual se contentaban con una operación que ofrecía «resultados cosméticos muy mediocres», afirmando que un transexual debería conformarse con el sexo que desea, incluso si éste es de apariencia «grotesca». En cambio, desde finales de los años ochenta, existen diversas técnicas quirúrgicas que permiten construir «órganos genitales femeninos» sin que sea posible distinguirlos de los órganos que llamamos «normales» (Preciado, 2002, p.112-113).

En el caso de Felipe la cirugía fue una opción al encontrarse inserto en un protocolo médico de atención y porque creía que la única forma de ser Felipe implicaba una transformación completa de su corporalidad, como vimos antes, Felipe tuvo la posibilidad de preguntarse si las cirugías eran algo que deseaba o que era lo que creía que debía ser, lo que le decían que era lo correcto. Felipe entra al seguimiento médico, obtiene el certificado de la disforia de género de un psiquiatra, y comienza un seguimiento médico a su terapia hormonal con testosterona, porque para él es la única forma en la que se siente seguro, teniendo exámenes periódicos que le muestren lo que la testosterona hace en su cuerpo. Al respecto señaló que:

por ejemplo ellos siempre te van a decir que tienes que hacer, tienes que quitarte lo que tengas adentro del útero, la matriz, sacarte todo eso y quitarte los senos, te explican todo el procedimiento y empiezan, ellos no te preguntan a ti si lo quieres hacer, claro porque si tu dices que no la disforia... ósea ya no te dan, muchos mienten para hacer eso, entonces simplemente usted decide y lleva el ritmo, con su responsabilidad. Pero en el momento en que tiene que llegar a decirle al médico pues yo no quiero hacer eso, se le vuelve a uno un problema. (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá)

En este testimonio de Felipe vemos cómo los protocolos de atención de personas trans conciben los tránsitos como lineales, buscan construir (reconstruir) cuerpos completos de hombres y mujeres sin que nadie se quede en medio camino, sin ser completamente definido como hombre o mujer.

Cuando Felipe afirma que *en el momento en que tiene que llegar a decirle al médico pues yo no quiero hacer eso, se le vuelve a uno un problema*, quiere decir que si una persona trans en un protocolo de atención médica y con un certificado de disforia de género manifiesta su deseo de no se operado, el problema es que puede cerrarse la posibilidad de un seguimiento médico de la terapia hormonal, porque desde esta perspectiva médica deja de ser una persona transexual y probablemente lo envíen de nuevo a consulta psiquiátrica para que replanteen su diagnóstico.

De las cinco experiencias de tránsito recogidas para este trabajo, tres tienen experiencias con testosterona: Alex, Felipe y Rodrigo. Mauricio y yo no hemos usado aún testosterona sintética. Para Mauricio la cirugía no es una preocupación y la testosterona es una posibilidad; sin embargo desde su concepción del cuerpo como sustrato de la dimensión espiritual, Mauricio está realizando algunos procedimientos desde la terapia de sanación Reiki para potenciar en su cuerpo la producción de testosterona natural.

Hace como cuatro meses, estoy diciendo que sí me la estoy aplicando, pero no me la estoy aplicando, estoy haciendo un experimento holístico, la gente que está a mi alrededor, todos piensan que sí me estoy hormonizando y yo con Reiki, le ordeno a mi cuerpo que produzca testosterona natural y he tenido un resultado increíble, ven te muestro mi cuerpo (risa), disque no hay gráficos, censurado (risa) [...] mira, tócame acá y no he estado haciendo ejercicio, tócame acá, estoy súper... y si me pongo rígido se pone más duro y he sentido los cambios físicos en mi cuerpo, que la grasa se me ha redistribuido, si? Más hacia acá, mi posición ha mejorado, debe ser algo psicológico, pero me siento más, como proyectando más lo que quiero ser, pero testosterona sintética todavía no, pero si la quiero. (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá)

En muchos lugares de la red, se encuentran experiencias de personas trans que a través de dietas especiales y ejercicio potencian la producción de testosterona en sus cuerpos asignados mujeres.

En mi caso las cirugías no son una opción y aunque durante algún tiempo consideré la mastectomía, he realizado un proceso en el cual he resignificado mis senos y los he aceptado como una parte fundamental de mi cuerpo. Por el contrario aún no tengo muy claro si deseo o no realizar un proceso de hormonación con testosterona, hay días en los que siento un fuerte deseo por hacerlo, hay otros momentos en los que me convengo que no lo quiero, que no estoy lista para asumir los cambios que la testosterona puede generar en mi cuerpo. Siento que lo he pensado por tanto tiempo que en este momento el tema de la testosterona es un enredo que no se cómo empezar a desenredar. El proceso de Jess³⁸ en *Stone Butch Blues*, con la testosterona puede resumir mis

³⁸Jess es la persona que protagoniza *Stone Butch Blues*, una novela escrita por Leslie Feinberg.

expectativas y miedos acerca de la testosterona, cuando comienza a inyectarse testosterona se encuentra comodx en su propio cuerpo, es una sensación que no había tenido desde que su cuerpo comenzó a desarrollarse en la pubertad; después de unos años de estar en testosterona, se encuentra nuevamente en un cuerpo que no reconoce, en un cuerpo de “hombre” que le hace sentirse atrapadx en un sexo nuevamente, en consecuencia deja la testosterona.

Fue en un viaje que realizó solo en el que Alex tomó la decisión de comenzar un proceso de hormonación. Ese viaje le dio la posibilidad de estar lejos de su familia y amigos, de encontrarse consigo mismo y evaluar desde una nueva perspectiva lo que deseaba hacer. Alex llevaba un año en testosterona al momento de la entrevista, al principio decidió hacerlo de forma independiente, comprando la testosterona en una droguería e inyectándose él mismo, en los primeros meses de hacerlo no tuvo asesoría ni control médico:

Yo al principio decía, no yo quiero inyectarme yo mismo no?, porque a demás nunca pedí permiso de nada ni nada y tomé unos cursos de inyectología, si antes y de primeros auxilios, entonces sabía que yo podía hacerlo, pero no sabía que iba a causar en mi cuerpo, porque eso no hay casi documentación, muy poco, casi nada, entonces como cada cuerpo reacciona muy diferente, yo tenía que probar [...] yo, la jeringa, era un procedimiento, pues era un ritual muy bonito no? Porque claro uno se pone re nervioso y esta cosa que me hará?, y además que es una cosa grande así, es un liquido muy aceitoso y uno queda como... entonces claro la primera inyección fue complicada, me demoré casi tres horas en tomar la iniciativa y a demás yo lo hacía muy lento, porque yo no quería ser así de trin, no, porque pues tenía miedo, entonces yo empecé y me y me la clavaba súper, súper lento, me tomaba mi tiempo, respiraba, luego inyectarme el liquido, sentirlo entrar, porque se siente totalmente que te abre la piel y te empieza a palpar así tran y luego sacar la jeringa era lo más fácil, eso era lo último, y luego me sobaba un poquito, no sabía si sobarme o no, no sabía si ponerme pañitos [...] hubo una época en la que decidí inyectarme una doble dosis porque tenía muchas ganas de ver más fuertes mis cambios y mis vainas y yo no sabía que la testosterona cargaba el hígado, entonces ahí empecé a tener problemas de salud y yo no sabía por qué era y pues por eso también decidí entrar en el colectivo de Entre-Tránsitos para pode escuchar a otras personas y escucharlos más a ellos que a un doctor, porque también tenía mucho miedo de que un doctor me hiciera preguntas inequívocas o quién sabe. (Alex, Junio 2012, Bogotá)

Rodrigo comenzó a aplicarse testosterona cuándo entró a Entre-Tránsitos, lo realizo de forma independiente al igual que Alex. Al principio lo hizo por dos meses, solo dos aplicaciones. Después de un tiempo, gracias al apoyo de su pareja comenzó de nuevo un proceso hormonal que llevaba un año al momento de la entrevista.

E: Y cuándo empezaste con la testosterona?

R: Hace poquito, yo empecé la testosterona hace mucho tiempo, desde que empecé a entrar a Entre-Tránsitos me apliqué dos y yo dije ahhh yo no me vuelvo a aplicar esa mierda, yo no sentía ni un culo, y yo nahh y cuando empecé con Bibiana desde ahí, que ya llevamos como un año, desde ahí estoy aplicándome, cada ocho días me la aplico, ya un año, cada ocho días.

E: Y lo haces con seguimiento médico?

R: no, sin nada, por mi cuenta (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá)

Cuando Felipe conoció a otras personas con experiencia de vida trans asignadas mujeres, conoció también la testosteronas, tuvo con ellxs la posibilidad de comenzar la hormonación sin necesidad de entrar en un protocolo médico, sin embargo decidió esperar, por los varios miedos que le generaba la testosterona:

Del tiempo en que empezamos a interactuar con Camilo y con Felipe, pues Felipe ya tenía más testosterona, ya tenía el pelo corto ya se veía muy diferente, pero aun así yo nunca lo dejé de ver niña, entonces fue mi temor a inyectarme, porque no, yo me voy a seguir viendo niña, o sea esperemos. Y yo lo quiero hacer médicamente y mi decisión con ellos fue: por qué no se inyecta? Tómela, me la daban porque les daban varias en el médico y yo me quedé como no, como mi decisión fue yo lo quiero hacer con un médico que me asegure que no me voy a morir(Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Felipe, al momento de la entrevista lleva dos años y ocho meses en testosterona, realizó su proceso guiado por el protocolo médico de atención a personas trans y lo realizó todo a través de la EPS, primero obtuvo el certificado de disforia de género de un psiquiatra y después el endocrino le recetó la testosterona mensual, comenzó a inyectársela en la EPS, pero fue una experiencia muy dolorosa, actualmente lo hace de forma independiente y se la inyecta en una droguería conocida.

La testosterona sintética es producida por diferentes laboratorios farmacéuticos y en diferentes presentaciones (en gel, implante, inyecciones) la más usada entre las personas con experiencia de vida trans asignadxs mujeres en Bogotá es el Testoviron® y se consigue en cualquier droguería de Bogotá a un precio económico y sin formula médica, cada ampolla trae 250mg y se aplica mensualmente o dependiendo de las indicaciones médicas.

La testosterona en cuerpos asignados mujeres desarrolla ciertos rasgos y características corporales que se asumen como masculinas. Estas características juegan un papel fundamental en la asignación sexual que recae sobre nuestros cuerpos todo el tiempo. Cotidianamente y de manera muy automática realizamos una asignación sexual de todas las personas con quienes nos cruzamos,

con quienes interactuamos y nos relacionamos, como una forma de ubicarnos en las relaciones sociales, que se encuentran altamente generizadas, es la forma en la que nos es posible relacionarnos, ya que el sexo/género de una persona nos da las pautas para actuar socialmente en relación. Esta asignación sexual cotidiana no es posible realizarla a partir de la genitalidad, así que la realizamos a partir de otras características que nos diferencian como hombres o mujeres lo que Striker (2008) llama características sexuales secundarias:

Características sexuales secundarias: ciertos rasgos físicos que tienden a ser asociados con el sexo genético o el potencial reproductivo, tales como la textura de la piel, la distribución corporal de la grasa, los patrones del crecimiento del bello corporal, o el tamaño del cuerpo en general. Muchos de estos rasgos físicos son el efecto de la variación en los niveles hormonales, “los mensajeros químicos” como el estrógeno y la testosterona los cuales son producidos por varias glándulas endocrinas que se encuentran a lo largo del cuerpo. Ajustando los niveles hormonales de una persona, es posible que los rasgos que se asocian al sexo cambien (pero no todos). Las características sexuales secundarias constituyen la parte morfológica más significativa a nivel social, percibidas en conjunto, son los “signos” corporales que otros leen para adivinar nuestro sexo, para atribuirnos un género y asignarnos a la categoría social que según ellos nos es más apropiada. Las características sexuales secundarias son los aspectos de nuestros cuerpos que todas las personas manipulamos en un intento de comunicarle a otros nuestra propia percepción de quienes sentimos que somos –ya sea que usemos ropa con cuellos que enfatizen nuestro escote o que dejemos que sea visible una pequeña barba en nuestros rostros. En este sentido, todos los cuerpos humanos son cuerpos modificados; todos formados de acuerdo a prácticas culturales (Stryker, 2008, p.10).³⁹

Al preguntarle por los cambios que ha tenido con la testosterona, Rodrigo afirma que ha sido muy difícil para él notar los cambios, aunque su pareja si es capaz de ver cómo su cuerpo va cambiando, hace referencia a los vellos corporales y el tono de la voz:

No pues simplemente los pelos por todo lado, la voz si siempre la he tenido un poquito gruesa, ahorita se me ha engrosado un poquito más pero, también desde pequeño como

³⁹Traducción propia, texto original: “Secondary sex characteristics: Certain physical traits tend to be associated with genetic sex or reproductive potential, such as skin texture, body fat distribution, patterns of hair growth, or relative overall body size. Many of these physical traits are the effects of varying levels of hormones, the “chemical messengers” such as estrogen and testosterone that are produced by various endocrine glands throughout the body. Adjusting a person’s hormone levels can change some (but not all) sex-linked traits. Secondary sex characteristics constitute perhaps the most socially significant part of morphology— taken together, they are the bodily “signs” that others read to guess at our sex, attribute gender to us, and assign us to the social category they understand to be most appropriate for us. Secondary sex characteristics are the aspect of our bodies that we all manipulate in an attempt to communicate to others our own sense of who we feel we are— whether we wear clothing with a neckline that emphasizes our cleavage, or whether we allow hair stubble to be visible on our faces. In this sense, all human bodies are modified bodies; all are shaped according to cultural practices”.

que la trataba de engruesar y ahí quedó, ¿qué más he sentido? [...] pues el pelo, ya me toca afeitarme [...] Bibiana es la que dice que mi cuerpo ha cambiado, yo hummm... yo no veo por donde [ella dice] que estoy más acuerpado y yo no me veo, yo estoy es gordo pero acuerpado? y que esta parte [las caderas] que no se que, que ya estoy más cuadrado, pero yo no lo noto (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá)

Al igual que Rodrigo, Alex habla del tono de voz y de los vellos corporales, como los primero cambios corporales que percibió en los primeros meses de su proceso con la testosterona. También habla del crecimiento del clítoris, que es para muchos uno de los cambios más importantes que produce la testosterona en los cuerpos asignados como mujeres:

Pues bueno lo primero que pude notar fue pelos, muchos pelos y enseguida vino el clítoris, el crecimiento del clítoris, fue lo primero así que wow, porque a demás es muy fuerte, es decir tu lo ves crecer así de la nada va creciendo y va creciendo (risa) eso fue en los primeros siete meses, desde la primera inyección como al tercer mes empecé a sentir el cambio, los primeros dos meses fueron muy suaves [...] después del séptimo mes empecé a ver el cambio de voz, claro el cambio de voz también se empieza a notar, el bigote, lo primero que me salió fue bigote (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Por su parte Felipe también afirma que para él es difícil percibir los cambios, es a través de la mirada de otras personas que puede darse cuenta de las formas en las que su cuerpo se va transformando, habla principalmente del cambio en el tono de voz:

A mi los cambios de por si, yo no he notado mucho los cambios, los han notado más el resto, porque mira que por ejemplo mi mamá decía: ya la voz la tiene súper gruesa porque con ella casi muy poco me veo, entonces es como personas muy, muy lejanas que no me han visto hace mucho tiempo y después como: marica uy qué se hizo?, qué le hizo esa vaina? Y yo como: no nada, pues yo sigo igual, porque pues más los cambios los siente la persona ósea, exterior a uno, que ahora yo veo más vellos si? Pero yo sigo viendo los mismos vellos, que los veo más largos, pero entonces me anima cuando me dicen: ya los tienes más oscuritos (risas) y hay veces uno no lo siente, ósea yo... o por ejemplo cosas así que no se perciben mucho en el cuerpo pero que se ven por ejemplo los vellos eso si (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Estos rasgos físicos que se han asumido como femeninos y masculinos son también una construcción cultural de códigos del sexo, muchas veces las personas cisgénero (que no tienen experiencia de vida trans) buscan también obtener estas características si carecen de ellas o deshacerse de los rasgos que se han determinado como exclusivos al sexo contrario. Un ejemplo es la barba y en general los pelos corporales, no exclusivos de la masculinidad, las mujeres buscan quitárselos, y muchos hombres, son considerados como menos hombres por no desarrollar una barba. Es importante considerar que la testosterona sintética se produce para hombres con

“deficiencias” en la producción de esta hormona y que por lo tanto no expresan en su cuerpo muchas de las características que son consecuencia de los altos niveles de testosterona. Beatriz Preciado en su libro *Testo Yonqui* describe su experiencia con Testogel, al leer el folleto informativo del medicamento se encuentra con que:

El laboratorio presupone que el usuario de testosterona es un «hombre» que no produce naturalmente una cantidad suficiente de andrógenos y, por supuesto, que es heterosexual (las advertencias de la transferencia de la testosterona a través de la piel se dirigen a su supuesta pareja femenina) (Preciado, 2008, p.51).

Así mismo se pregunta hasta qué punto estos criterios de deficiencia de hormonas (o de exceso de ellas) son criterios construidos en el discurso médico sobre lo que es ser mujer y ser hombre.

¿Cuándo y bajo qué criterios es posible afirmar que un cuerpo es deficitario? ¿Son mis signos clínicos concluyentes de una falta de testosterona?, ¿acaso no es verdad que mi barba no se ha desarrollado, que mi clítoris no pasa el centímetro y medio? ¿Y cuál sería la talla ideal de un clítoris y su grado de erectibilidad? [...] En cualquier caso, es necesario dejar de afirmarse como mujer para poder obtener una dosis de testosterona sintética legalmente. (Preciado, 2008, p.51)

En mi experiencia a pesar de no haberme aplicado testosterona las expresión de estos rasgos en mi cuerpo han hecho pensar a las personas que tengo un desorden hormonal, una producción mayor de testosterona de la que es “normal” en un cuerpo asignado mujer:

Fui a la dermatóloga porque tenía malestar en la piel de mis piernas y entre los dedos de los pies, al llegar me pidió que me quitara el pantalón y las medias, me revisó cuidadosamente la piel con unas gafas extrañas que tenían en vez de lentes lupas. Me recetó unas cremas y antes de terminar me preguntó si alguna vez me había realizado un examen hormonal, le dije que no, ella me dijo:-tal vez tienes un desorden hormonal y tu cuerpo produce más testosterona de lo normal y por eso tienes tantos vellos en el cuerpo- le dije que no me interesaba hacerme un examen hormonal y ella no insistió más. Otra vez una amiga psicóloga de mi tía le dijo a mi mamá que me hiciera un examen hormonal, según ella porque yo tenía mucha cara de hombre, mi mamá le dijo que eso a mi no me importaba y ella le dijo que tal vez yo no lo expresaba, pero que ella estaba segura de que eso me hacía infeliz, verme como un hombre y que seguramente mi desorden hormonal causaba también mi sobrepeso (Autoetnografía).

Estas personas leyeron en mi cuerpo de “mujer” un desequilibrio hormonal, comprendiendo que las características sexuales secundarias, son características naturales que diferencian a hombres y a mujeres, sin darse cuenta del carácter artificial y arbitrario de esta división, ¿si “naturalmente” me crece una barba quiere decir entonces que tengo un problema en mi cuerpo? ¿debería entonces

tomar estrógenos y bloqueadores de testosterona? ¿O quizás hacerme una depilación láser para que mi barba deje de incomodar a quienes me leen como mujer?.

En las narraciones de los cambios que genera la testosterona, por momentos es difícil no caer en esencialismos biológicos sobre la diferencia sexual entre hombres y mujeres. En la narración que se hace sobre estas características sexuales secundarias muchas veces se reafirma la esencia de la biología química en la diferencia sexual, no solo en los rasgos físicos sino en sensaciones y comportamientos que generalmente se asocian a lo masculino.

Al tercer mes explotó, explotó lo que fueron agresividad, excitación, cambios de humores terribles así, fuan, fuan, fuan pal piso, no experimente mucha depresión, si tuve momentos depresivos pero me sentía era más con más energía, con más vida y a demás como era algo que además llevaba esperando tanto tiempo me cambió totalmente mi actitud hacia la vida, me convertí en más feliz, estaba más tranquilo, era como amor y paz y de repente ahhhh, era muy divertido, fue un proceso muy curioso, de mucha paciencia (Alex, Junio 2012, Bogotá)

En este fragmento, Alex habla de dos aspectos que han sido esenciales en la construcción de la masculinidad: la agresividad y el potente deseo sexual y de cómo la testosterona potenció la aparición de estas características. Acá me pregunto hasta qué punto podemos adjudicar la aparición a de estas características a la testosterona de forma exclusiva si la experiencia de tránsito es en si misma una posibilidad de experimentar el cuerpo de formas nuevas y de localizarnos desde lo que se ha construido como masculinidad. Por ejemplo, el incremento en el deseo sexual, puede ser producto tanto del incremento de la testosterona en el cuerpo como de los cambios que generar una sensación de comodidad en el propio cuerpo que nos hace sentir mucho más deseables y por lo tanto desear más un contacto sexual, como le ocurrió a Alex:

Yo diría que la testosterona si afectó obviamente eso [mi sexualidad], al volverme más caliente, en el principio pues logré quitarme un montón de cosas de encima, como quitarme capas de piel pesadas y decir: mira tu cuerpo es deseable y el de los demás aún más, entonces, si, me abrió las expectativas. (Alex, Junio 2012, Bogotá)

Julia Serano (2007) también se pregunta por el efecto que tienen las hormonas en los cuerpos de las personas con experiencia de vida trans y hasta que punto las hormonas son las causantes de la masculinidad y la feminidad, acerca de esto afirma:

Es claro que los niveles típicos de testosterona en hombres por sí mismos son insuficientes para producir la mayoría de los comportamientos estereotípicos masculinos, probablemente por la variabilidad que existe de persona a persona en la

manera en la que esta hormona es procesada y experimentada. Muchas personas cissexuales también son excepciones en este sentido. Conozco muchos hombres no trans que no disfrutan la pornografía, que no son muy agresivos y/o que lloran a menudo. También he conocido mujeres que tienen una lata energía sexual, que disfrutan el porno y/o que son tan agresivas y competitivas como los hombre alfa promedio. Por lo tanto parecerían haber más variaciones entre las mismas mujeres y los mismos hombres de las que hay entre estos dos grupos. [...] La testosterona probablemente hará que una persona llore con menos frecuencia y tenga una energía sexual mayor de lo que lo hará el estrógeno. Sin embargo, si se quisiera argumentar que esta diferencia biológica representa en esencia la diferencia sexual —una que es cierta para todas las mujeres y para todos los hombres— se incurriría en un error. Después de todo, hay algunos hombres que lloran más que ciertas mujeres y algunas mujeres que tienen una energía sexual mayor que ciertos hombres. Tal vez, lo que esto demuestra es que como sociedad regulamos estos comportamientos influenciados hormonalmente, de manera tal que parecemos exagerar sus efectos naturales (Serano, 2007, p.73-74).⁴⁰

En relación a la testosterona, creo que son tan importantes los cambios corporales que la hormona genera como la experiencia que se tiene de estos cambios, los significados que le son otorgados a estos cambios, por ejemplo he escuchado a muchas personas trans asignadas mujeres nombrar sus clítoris agrandados como penes y confesarme que no disfrutan la penetración por que le hace sentirse mujeres. Por otra parte, en la publicación que realizó Entre-Tránsitos (2011) como producto del proyecto Trans-grediendo masculinidades, hablan de una forma que han encontrado para nombrar sus genitales, el maxcombi, un nombre que refleja como se significa de una forma diferente a pene y vagina y se experimenta de nuevas formas su genitalidad.

⁴⁰Traducción propia, texto original: It is clear that typical male levels of testosterone, in and of itself, are insufficient to produce many of these stereotypically male behaviors, most likely because of the variability that exists from person to person in the way this hormone is processed and experienced. [...] many cissexual people are exceptions in this regard as well. I know plenty of non-trans men who are not particularly into porn, who are not very aggressive, and/or who often cry. I have also met women who have high sex drives, who enjoy porn, and/or who are just as aggressive and competitive as the average alpha male. Thus, there seems to be more variation among women and among men than there is between the averages of these two groups. [...] Testosterone will probably make any given person cry less frequently and have a higher sex drive than estrogen will. However, if one were to argue that this biological difference represents an essential gender difference—one that holds true for all women and all men—they would be incorrect. After all, there are some men who cry more than certain women, and some women who have higher sex drives than certain men. Perhaps what is most telling is that, as a society, we regulate these hormonally influenced behaviors in a way that seems to exaggerate their natural effects.

5. Capítulo 4: Experiencias relacionales

Entonces es muy fuerte porque ya no se van meter solo conmigo sino con mi familia, entonces a eso, a lo que voy que cuando uno transita, transita todo el mundo.
(Felipe)

Teresa de Laetis (2004) retomando a Foucault propone una categoría para analizar el sistema sexo-género y sus efectos: la tecnología del género. Para de Laetis, el género no se deriva “naturalmente” del sexo, por lo tanto no es una característica inherente a los cuerpos humanos, en sus palabras:

El género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, en palabras de Foucault, por el despliegue de una tecnología política compleja (de Laetis, 2004, p.205)

De esto podemos derivar una comprensión sobre el sexo y el género que se ha intentado exponer a lo largo del presente trabajo: tanto el sexo como el género son construcciones sociales. Es decir, el pensamiento binario acerca del sexo y el género así como la supuesta simetría entre estas dos categorías, es una realidad construida socialmente, mantenida, reproducida y transformada por medio de diferentes tecnologías sociales entre las cuales se encuentran las relaciones sociales. Según de Laetis,

El género [...] [es] la representación de cada individuo en términos de una relación social particular, pre-existente al individuo y basada en la oposición (estructural) rígida y conceptual de dos sexos biológicos. Esta estructura conceptual es lo que las científicas sociales feministas han designado «el sistema sexo-género» (de Laetis, 2004, p.208).

En esta línea de ideas, Butler desde su lugar conceptual particular propone, que el género es una construcción permanente que se realiza en relación:

El género propio no se «hace» en soledad. Siempre se está «haciendo» con o para otro, aunque el otro sea sólo imaginario. Lo que se llama mi «propio» género quizá aparece en ocasiones como algo que uno mismo crea o que, efectivamente, le pertenece. Pero los términos que configuran el propio género se hallan, desde el inicio, fuera de uno mismo, más allá de uno mismo, en una socialidad que no tiene un solo autor (y que impugna radicalmente la propia noción de autoría) (Butler 2006, p.13-14).

Teniendo en cuenta lo anterior, las relaciones sociales son fundamentales para las personas con experiencias de tránsitos por el género, es decir, la experiencia de tránsito no es una experiencia solitaria, sino todo lo contrario, se experimenta en relación. Las diferentes relaciones que componen nuestra experiencia relacional influyen en la forma en la que experimentamos nuestro tránsito, en cómo construimos nuestras formas de identificación, en la percepción que tenemos de nosotrxs mismos y de nuestros cuerpos. Así mismo, nuestra experiencia de tránsito influye de diferentes formas en las personas con quienes nos relacionamos. A lo largo de este capítulo se analizará el papel de las relaciones familiares, de pareja, entre personas trans y otras relaciones y la forma en la que se configuran cuando se experimentan tránsitos por el género.

5.1 Relaciones familiares, posibilidades y limitaciones

Las relaciones familiares en la experiencia de tránsito son las más complejas, sobre todo con los progenitores, son relaciones en las cuales en su mayoría encontramos limitaciones y restricciones para nuestra experiencia de vida trans, pero también son las relaciones donde ocurren más transformaciones. Según el informe de Entre-Tránsitos (2011) sobre su proyecto trans-greñiendo masculinidades en las relaciones familiares pueden ocurrir dos cosas importantes, entre otras, por una parte, pueden fortalecerse a través de transformaciones en los integrantes de las familias en cuanto a la comprensión que se tiene acerca del sexo-género; o pueden reaccionar a la experiencia de tránsito negándola, censurándola y por lo tanto rompiendo la relación familiar.

En el caso de Rodrigo, desde muy temprano en su vida expresó su masculinidad y de forma muy abierta su experiencia trans, no solo con su familia nuclear sino también con su familia extensa, como se evidencia en su testimonio. Al principio encontró dificultades, sin embargo, fue logrando la aceptación que necesitaba para experimentar su tránsito de forma tranquila y con apoyo de las personas que se encontraban más cerca de su experiencia:

Cuando chiquito no, antes de ya... como que de vestirme así y... por ejemplo en el colegio y todo eso, pues era un poco complicado, pues con mi mamá, complicado, con mi abuela también, con mis tías pues era lento pero pues se logró, muchas cosas, pero con mi mamá fue duro (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

No, pues le dio duro al principio, obviamente, fue duro para ella [su madre], para mi papá si fue muy normal y ya, ahí me empezaron como a apoyar toda mi familia y ya [...] Pues nosotros hablábamos mucho y yo le dije a mi mamá, que mi mamá me decía que por qué no me vestía de otra forma, entonces yo le decía las cosas, si? Hablaba con ella, le decía que no me parecía, que no me sentía bien así vestido, entonces [...] fue entendiéndolo poco a poco (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá)

Aunque para su madre fue difícil asumir su tránsito, Rodrigo le pidió desde muy niño que lo nombrara con nombres o sobrenombres diferentes al que le había asignado, sobretodo hace referencia a sobrenombres neutros que borrarán cualquier rastro de feminidad en la forma de ser nombrado:

O sea en ese tiempo no tenía el nombre, el nombre yo lo encontré más adelante, pero si tenía, si le decía a mi mamá que me dijera bebé o cualquier cosa, pero que no me dijeran algo que no me gustaba (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá)

De igual forma, para la madre de Felipe, al principio aceptar el tránsito fue difícil, fue una situación que generó problemas de salud y desequilibrios emocionales:

Entonces yo fui a donde el endocrino y el man fue un bacán, era el endocrino que atendía a mi mamá, entonces entendió muchas cosas de mi mamá, que porque estaba tan triste, que no se que y el la mandó al psiquiatra, mi mamá tuvo que ir al psiquiatra porque fue muy duro todo el cambio [...] fue como empezar a ver cosas y yo lo único que le pedía a ella era simplemente: lo único que busco es tu apoyo, porque también tuve compliques con lo del cambio de nombre, yo necesitaba que ella firmara porque yo era menor de edad y ella no quiso ella me dijo: si su papá no está de acuerdo yo no firmo, entonces es como... me tocó esperar hasta los 18 para poder cambiarme de nombre y tomar la decisión yo solo. Es como decirle: no te estoy sacando del proceso, solamente estoy tomando las decisiones yo, es como empezar a mostrarle que ya tiene un adulto en casa, entonces es complicado y es complicado también porque ella veía las agresiones, verme en el hospital, a recogerme ¿dónde está? ¿qué pasó? ¿qué me le hicieron?, todas esas cuestiones para ellas es... porque ella fue la que sufrió más, ella fue la que sufrió eso, si, uno sufre pues su autoestima pero uno se levanta, pero ella era la que le queda marcado todo si?, y a demás sin saber todo lo que le decían los vecinos, porque en eso uno no piensa, uno está pensando en su mundo, en los del SENA, en que está pasando en la calle, en el bus, pero en los vecinos y en lo que le está afectando al resto de la familia uno no piensa, eso yo nunca lo pensé, pero también se que pasó... durísimo si? [...] Pues digamos que en la casa, usted es tranquilo, cuando está afuera nada, mi mamá a veces se alteraba muchísimo de los nervios, muchísimo, todo, por eso también resulto en el psiquiatra porque su alteración fue muy grave porque ella sabía que cada vez que yo salía era el blanco [...] Digamos que lo que ella hizo fue como: a mi lo único que me está doliendo en este momento es lo que le está haciendo la sociedad a usted, el resto no me interesa pensarlo en este momento, ella tenía la

esperanza en ese momento de que yo iba a cambiar, de que me iba a volver una chica femenina. ¿Tu mamá no guarda la esperanza? (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Como podemos leer en el relato de Felipe, la dificultad de su madre al inicio tiene que ver con la dificultad de comprender el tránsito de su hijo, sin embargo, el elemento que juega el papel más importante en la aceptación del tránsito de Felipe es la violencia sistemática que vivió en el barrio en el que vivía con su madre. Vemos entonces que su madre tuvo que negociar sus propias dificultades para comprender la experiencia de tránsito con la realidad de violencia que estaba viviendo Felipe. En parte, esta negociación de alguna forma ayudó para que su madre superara sus dificultades y manifestara su completo apoyo para con Felipe, las preocupaciones entonces se trasladan a la esfera pública, busca cuidar a Felipe de la violencia que recibe de “la sociedad”. Así mismo es interesante ver cómo Felipe necesitaba el apoyo de su madre, en parte para trámites burocráticos sobretodo con lo referente al cambio de nombre, al no obtener dicho apoyo, Felipe muestra una gran decisión acerca de su proceso de vida y asume ser autónomo en las acciones que quiere tomar para asumir su tránsito. Esto es posible verlo en otros momentos de la narración cuando se independiza económicamente para asumir los gastos que conlleva el tránsito y cuando decide salir de la casa de su madre para alejarse de la violencia que vive en el barrio.

En comparación con las demás experiencias familiares antes descritas, la experiencia de Alex en relación con su madre fue un poco más fácil, porque su madre trabaja con temas de género y está familiarizada con la experiencia de vida trans, así que según Alex, su madre pudo comprenderlo con mayor facilidad:

Me ve feliz, tranquilo y aceptó mi tránsito, que fue un paso fuerte, pero ella lo sabía, ella lo veía venir [...] desde pequeño [...] bueno pues tenemos que tener el contexto que ella se mueve y ella se mueve con equidad de género y diversidad, entonces ella ha trabajado con personas de nuestra comunidad, además es psicóloga, psicóloga abogada, entonces claro, ella pudo leer muchos rasgos en mí de lo que se puede llamar la patología, lo pudo leer en mí, lo veía venir, pero además, dicen que está muy en el inconsciente y ella como que también lo dejó salir y aprendió a aceptarlo, entonces sí ha sido lento, porque tiene que serlo, así como uno mímico, con uno mismo no apresurarse con las hormonas, para ella también ha sido lento y ha ido cambiando la manera de hablar que eso es lo primordial, la manera de referirse a mí, hijo, hija, mijito, mijita y lo hace de vez en cuando, cuando se le acuerda, cuando se le pasa, pues, cuando le da la bobadita yo entiendo que me diga mijita y que me diga Diana de vez en cuando, pero aun así, ella lo ha ido aceptando bien, igual ha sido bueno mi trabajo corporal porque ella lo ha visto y mis performance y mis cosas, para que ella entienda, para que ella haya visto en mi trabajo como artista

plástico con mis manos y mi crítica social, que sí, que yo era precisamente alguien que transitaba (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Alex también afirma que la forma en la que su madre lo entiende como un sujeto generizado ha cambiado a partir de su proceso con testosterona, piensa también que mientras más se acerque a los rasgos corporales que leemos generalmente como masculinos ella va a cambiar totalmente la forma en la que se relaciona con él respecto a su tránsito:

Creo que me ve como un hijo, hije, un hija-hijo, pues como llevamos solo un año, pero yo sé que ya cuando me cambie más la voz, cuando ya tenga más músculos, cuando ya me salga la barba, ya ella me va a hablar totalmente como chico, porque también es necesario verlo de apariencia para poder entenderlo más y como ella va a vivir todo mi proceso, ella, tanto ella como yo vamos a aprender a adaptar nuestro vocabulario, nuestra manera de pensar y de ver a los demás, porque uno también cambia totalmente la manera de ver a las personas (Alex, Junio 2012, Bogotá)

Esto muestra una transformación en la relación. Las relaciones se encuentran marcadas por el género, nos relacionamos de forma diferente según nuestro propio género y el género de nuestra contraparte. Realizamos una rápida lectura activa del género de las personas con quienes nos relacionamos para así poder ubicarnos relacionalmente con las demás personas. Por lo tanto para la madre de Alex la experiencia de tránsito de su hijo ha sido también una experiencia de transformación para ella y su relación ya que no es lo mismo para ella comprender a Alex como su hija que comprenderle como un hijo, eso transforma también la forma en la que se establece la relación.

En su investigación Patricia Soley-Beltran (2009) reflexiona acerca de la transexualidad a partir de la matriz heterosexual (MH) como categoría central para el análisis, retomando las propuestas de Judith Butler. En dicha investigación Soley-Beltran (2009) realiza un apartado en el que propone la matriz heterosexual como un bien colectivo, desde esa proposición analiza la forma en la que se legitima y reproduce la matriz heterosexual en las relaciones sociales que mantienen las personas transexuales (utilizando la forma de nombramiento que propone la autora para las experiencias de tránsitos de sexo/género). Acerca de esto Soley-Beltran afirma:

La MH reduce la arbitrariedad en los juicios de similitud y facilita la interacción mediante el incremento de la predicibilidad. Como bien colectivo, la MH esta protegida por la constricción y la sanción colectiva de la citación de las categorías de la matriz, que tiene por objetivo asegurar la estabilidad del significado. Sus normas se reafirman mediante emociones, como el duelo, la vergüenza, el orgullo, etc., y mediante la constante vigilancia del self. Es obligatorio cumplir las leyes de

la MH, y si dicha conformación fracasa la consecuencia es la abyección (Soley-Beltran, 2009, p.362).

Esto es especialmente evidente en las relaciones familiares. Por ejemplo, en la entrevista con Mauricio fue evidente que a través de la apelación a la vergüenza, su madre intentaba censurar las expresiones de masculinidad de Mauricio e imponer la feminidad como alternativa:

Cuando estaba pequeña, me ponía la camisa hasta aquí y me peinaba de forma que no me quedara ni un pelito parado o me hacía un corte feísimo que mi mamá detestaba y era que me amarraba una cola acá y me rapaba todo esto acá atrás, todo esto me lo rapaba, mi mamá detestaba que yo hiciera eso, que me veía fea decía y era una forma de expresarme como chico (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Decimos que nos vemos feas, que nos alejamos radicalmente a los estándares de belleza femenina es una forma de ejercer resistencia frente a nuestra experiencia de tránsito. Como podemos ver en el testimonio de Mauricio la expresión de la masculinidad nos es restringida, vigilada y juzgada después de la pubertad, se espera que expresemos una feminidad mínimamente aceptable.

En mi caso, mi mamá nunca abandonó la esperanza de que al crecer, al estar en otros espacios comenzaría a abrazar mi feminidad, a lo largo de mi vida ejerció sobre mí presiones sutiles para feminizarme:

Una de las peleas más fuertes que he tenido con mi mamá, fue precisamente porque ella no renunciaba a la idea de feminizarme como fuera. Aunque a ella no le gusta para nada el conflicto y siempre trató de convencerme “por las buenas” de usar cierto tipo de ropa, accesorios, de actuar de cierta manera y demás, esa vez ya fue muy fuerte. Todo empezó por una billetera, yo quería una billetera negra de doblar, una sencilla generalmente categorizada como una billetera de hombre, mi mamá quería convencerme que comprara una billetera de mariposas, fue demasiado insistente, pero también algo había cambiado en mí en ese momento, creo que ya estaba comenzando a aceptarme como soy, el caso es que estalló todo, yo le dije que no quería esa billetera y ella me dijo algo que me aclaró mucho la forma en la que ella asumía mi masculinidad, me dijo: “ya estás muy grande, ya eres una mujer y tienes que empezar a usar cosas de mujer” yo tenía 26 años. En ese momento le contesté: yo no soy una mujer, eso estalló la pelea más fuerte y devastadora que hemos tenido. No compramos ninguna billetera (Autoetnografía).

Aunque en mi caso, en mi relación con mi mamá, no existió presión aparente para que me feminizara, si fue a través de sutiles manifestaciones de su desaprobación. Hasta el día de hoy seguimos discutiendo cada vez que me corto el pelo, es un evento que hasta hace muy poco ella lo sentía como una violencia hacia ella, siempre me recrimino y me expresó que ella sentía que yo lo

hacia para hacerle daño. Recientemente nos invitaron a un matrimonio y fue muy difícil para ella verme en vestido de paño y corbata; ya no son esos intentos sutiles para que me transforme a lo que ella desea, ahora son enfrentamientos directos en los cuales muchas veces también expresa vergüenza por mi expresión de género. Nuestra relación se ha transformado y por momentos siento que está lista para aceptar mi experiencia de tránsito y mi forma de identificación. En parte esta transformación se debe a que dejé de ceder a sus exigencias sutiles y que ella renunció a la idea de mi transformación en una mujer-femenina. Sin embargo, aunque es muy difícil analizar mi propia relación con mi madre, si he llegado a comprender que también ella tiene que enfrentar los juicios y manifestaciones de desaprobación de otras personas. En otra palabras, ella también enfrenta discriminación por quien soy, por cómo me comporto, por mi expresión de género y por mi experiencia trans.

Otra situación relacional que condiciona nuestras experiencias de tránsito es la dependencia económica. Es decir, las relaciones se vuelven fundamentales cuando dependemos materialmente de ellas para nuestra supervivencia y esto puede moldear la forma en la que experimentamos el tránsito. Por ejemplo, para Felipe era importante tomar decisiones como cortarse el pelo, cambiar de forma de vestir y cambiarse el nombre. Para hacer esto y más necesitaba un apoyo económico. Su madre que al inicio no estaba de acuerdo, decidió no proveer el dinero necesario para realizar dichas transformaciones, tampoco dar su autorización para el cambio de nombre. Por lo tanto, para asumir su tránsito corporal, Felipe comenzó a trabajar mientras estudiaba y tuvo la posibilidad de realizar lo que deseaba, como lo narró en la entrevista que le hice:

Tomé la decisión, para ese momento, sin plata y sin dinero usted no puede hacer nada, no puede ni siquiera cortarse el cabello porque no tiene plata. Entonces lo que yo hice fue... como en el SENA abrieron monitorias, me contrataron. Entonces yo empecé a ser monitor y con la primera quincena que me dieron allá y algunos ahorritos que yo tenía extras fui y me corté el cabello y empecé a hacer el proceso del cambio de nombre [...] entonces digamos que todo el proceso me lo he pagado yo solo, entonces ha sido como valiente de mi parte en unas cuestiones y en otras también ha sido doloroso porque no he disfrutado, sino en cambio y no en cosas materiales por así decirlo (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Al graduarse del SENA Felipe encontró múltiples dificultades para encontrar trabajo, sobretodo por la incongruencia entre su nombre de hombre y su sexo F en la cédula, también por los exámenes médicos que le exigían y por no tener libreta militar, lo cual derivaba en preguntas que develaban su experiencia de tránsito:

Yo no conseguía empleo, yo no conseguía trabajo porque no tenía primero libreta militar y segundo porque cuando tenía que presentar los papeles, hacían los exámenes médicos, había un médico en la empresa que me veía y me tenía que desnudar, entonces en varios lados me... entonces opté por la estrategia de no contar nada y fue un problema con lo del médico porque se daban cuenta ahí y opte por la estrategia de contar y simplemente no pasaba, entonces fue como, mmmm ¿qué hacemos?, entonces yo siempre iba muy bien vestido y tenía una muy buena hoja de vida para mi edad y busqué en un lado por Internet y fui a dar a la empresa en la que estoy ahora, entonces me hicieron la entrevista el día que yo llegué, me hicieron esperar como desde las tres hasta las seis, hasta que me dio piedra y yo ya me iba a ir, entonces conocí a Don Ernesto y digamos que pues el man me preguntó mucho que por qué yo trabajaba con grupos LGBT, entonces no me gusta ta,ta,ta, los derechos, yo creo que el man se quedó con la idea de que yo era gay, con eso, entonces me dijo, aquí respetamos la diversidad, no tenemos ningún inconveniente (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Comenzar a trabajar fue un momento importante en la experiencia trans de Felipe, ya que le permitió la independencia económica que necesitaba para realizar las transformaciones corporales que deseaba, así mismo el tener un contrato laboral también le permitió las prestaciones sociales, el seguro médico para realizar su tránsito corporal con un seguimiento médico-psiquiátrico que era la forma en la que Felipe deseaba realizarlo. También fue fundamental porque le dio la posibilidad de salir de la casa de su madre, ir a vivir a otro barrio donde su experiencia de tránsito pasara desapercibida:

El inconveniente seguía en el barrio, entonces por ejemplo cada vez que iba me robaban, o me pegaban o me... el susto era que me violaran, la verdad era ese, era como intentar salir de allá, pero no quiero salir, pero si, pero no tengo como pagar, pero... es como organizarse uno no?, salí obligado, conociendo a Isa fue que salí de allá. Ya no tengo que vivir con ese susto y esa vaina sino fue pagar seguridad, yo salí de allá y mira que acá no tengo ningún inconveniente, voy a mi trabajo... ya digamos que el nivel de violencia bajó al normal de seguridad, que si te roban en un bus o algo así, pero ya no te atacan, no te discriminan, entonces digamos que ya pues cuando voy, voy con mucho temor, no me gusta ir allá (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

En el caso de Mauricio, el independizarse económicamente de su familia le otorgó la posibilidad de vivir la experiencia de tránsito de forma más libre, como lo expresó en la entrevista:

Pues cuando estaba pequeña si, pues porque dependía de mucha gente entonces si me importaba lo que dijeran porque es que finalmente eran ellos los que me proporcionaban bienestar, ahora soy yo la que me proporciona bienestar, entonces ya no me interesa la gente y como que ese bienestar salió de mi a partir de la muerte de mi papá, como que salí de esa consciencia, si como que entendí algo, entendí que la felicidad solo puede depender de mi, de nadie más y puede sonar muy egoísta, pero es

que si yo no soy feliz, no voy a poder brindar felicidad a nadie, como en todo, entonces ahorita estoy en la situación de que no me importa y se que estoy en la situación de que no me importa, porque cuando yo era tan vulnerable y que estaba sin trabajo y que contaba con la menor ayuda de ellos yo en ocasiones sentía que yo era la tonta útil de ellos y como ahora me les libere entonces ese es el malestar que tienen yo creo, porque yo ya no estoy a merced de ellos (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Además de lograr una independencia económica que le permitió liberarse de los juicios y presiones de su familia, también la ausencia de su padre a causa de su muerte, de alguna forma le otorgó a Mauricio una sensación de independencia y autonomía frente a su proceso.

Así mismo, como en el caso de Mauricio, en muchos de los casos la ausencia de algún progenitor, permite de que el tránsito sea una experiencia más tranquila, sobretodo cuando quienes se ausentan son quienes más dificultades han tenido para comprender y experimentar el tránsito de sus hijos. Acerca de esto Rodrigo afirma:

No es que desde que mi mamá no esta, yo he sido como más rebelde entonces no me interesa si me dicen algo y menos la demás gente, o sea, no vivo digamos de las otras personas, de que dirán de mi, o de que pueden pensar, me entiendes?, no me interesa (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá)

Por su parte, Alex tomó la decisión de irse de la casa de su madre para comenzar su proceso de tránsito corporal; aunque su madre ha estado al tanto de la forma de identificación de Alex y de las transformaciones corporales a las que se ha sujeto el irse de la casa le permitió un espacio en el que no necesitaba negociar cada paso de su proceso con su madre y hermano:

Es que yo me di cuenta de ese conflicto cuando vivía con mi mamá, yo dije no es que si yo sigo al lado de mi mamá yo voy a seguir siendo muy mujer, porque eso está inconsciente, ella me crío, ella me enseñó cómo comer, todo, ¿sí me entiendes?, yo sabía que yo debía irme de su lado, para poder definirme como yo soy, ese es un paso importante (Alex, Junio 2012, Bogotá).

En cuanto a su experiencia de tránsito, la relación que tiene Alex con su padre se ha visto facilitada por que no mantienen una convivencia cotidiana. Es interesante la forma en la que Alex describe esta relación. Afirma que tienen una buena relación, pero el ser una buena relación se encuentra condicionado a la distancia:

bueno mi papá, mi papá es un chiste (risas) mi papá es mi papá, yo con él no tengo muy buena relación es decir, no tenemos una relación cercana, pero no es mala, pero tampoco la mejor, pero mi papá siempre me vio muy extraño, mi papá era el que me alcaheteaba las vainas, por decirlo así, haga lo que quiera hacer, hágalo, hágalo, sea

tranquilo, hágale, hágale, se quiere ir de su lado de su mamá, yo le ayudo, uno no sabe qué hay por debajo, de fondo, pero me alcaheteaba las cosas, entonces el se dio cuenta, yo lo invité a una obra, la de mapa teatro, yo le dije, vamos y desde entonces el se empezó a dar cuenta, y yo creo que mi mamá le dijo, entonces el me preguntó, cómo: “bueno y usted qué”, cambia totalmente la manera de referirse a uno, ya me hablaba y me tocaba como un chico, así re burdo y yo, papá tranquilo, voy a cambiar si, entonces él me dijo: como bueno, ¿y usted quiere ser chico? Y yo para evitarme conflictuarlo a él, yo tuve que resumir mucho las cosas, como pues sí papá yo me estoy hormonizando, la verdad sea es que se llama, que voy a hacer una masculinidad, voy a ser un chico, un hombre, y él: “bueno ¿y se siente feliz?” sí, y él pudo también. Es otra de las personas que ha visto cómo mi actitud ha cambiado completamente hacia la vida porque antes era conflictuante. Ahora soy más tranquilo, soy más feliz y el me dijo: “listo perfecto como quiera” a él todavía se le olvida, como a mi mamá todavía se le olvida, todavía me ven como su hija, pero yo se que ya después... el a veces lo recuerda y es como un flash ¿no?, “ah si, si, usted, usted” (Alex, Junio 2012, Bogotá)

Como vimos en el capítulo 2, Alex se identifica como un intersexual construido, al hablar con su padre sobre su experiencia de tránsito él afirma que su tránsito tiene un final y es el ser un hombre, cuando Alex dice “Y yo para evitarme conflictuarlo a él, yo tuve que resumir mucho las cosas” podemos leer que facilitarle la comprensión a su padre implica hablar en términos binarios de su tránsito, es decir, evita explicarle la complejidad de su construcción identitaria y lo lleva a un terreno mucho menos transgresor del sistema sexo/género desde el cual su padre comprende las experiencias de vida trans.

En el caso de Felipe, la presencia de su padre era intermitente, por lo tanto no fue una relación presencial en el momento en el que Felipe evidenció su experiencia trans a nivel familiar. Sin embargo, la posibilidad del regreso de su padre a la casa, siempre fue una limitación simbólica de lo que su padre podría hacer o decir acerca del tránsito de su hijo, como lo expresa Felipe acerca del momento en el que decidió cortarse el pelo:

Lo que a mime detenía a hacer el cambio era cortarme el cabello porque eso es lo que tu haces cuando inicias tu cambio, bueno, puedes cambiar el nombre primero, cosas así, pero para mi era eso y era porque mi papá adoraba mucho mi cabello, entonces por ejemplo para el era, tuvimos muchos problemas porque cuando simplemente nos cortábamos un poquitico el cabello con mi mamá, se armaba el pelotero en mi casa, entonces digamos... pues el nunca estuvo conmigo en esa cuestión, pero digamos que cuando yo le conté a mi mamá, pues ella le contó a mi papá y se encuentran ahí cuestiones como de culpables y buscar el culpable y es que usted fue el culpable porque le alcaheteo que en el colegio le pusiera pantalón, cosas así, entonces el hombre no... no se acercaba a la casa, pero entonces mi temor era ese, que cuanto llegara me cogiera y me golpeará porque me corté el cabello, entonces era muy

sagrado, era más sagrado por mi papá que por mi mismo, a mi el cabello no me gustaba y yo lo mantenía hasta recogido mojado, cosas así (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Aunque Felipe no tuvo la oportunidad de hablar sobre su experiencia de tránsito con su padre por primera vez, sí lo hizo su madre y comenzó entre ellos una dinámica de buscar el culpable de esta situación, esto evidencia cómo para la madre y el padre de Felipe las experiencias de tránsito son problemas y errores a los que se debe buscar solución, lo cual responde claramente a la lógica médico-psiquiátrica acerca de las experiencias de tránsito como patología que se ha instaurado también en los demás ámbitos sociales. Así mismo, sus progenitores comprenden el sexo/género desde una lógica de la diferencia sexual, en la cual cómo se ha dicho antes, debe existir una coherencia simétrica entre el sexo asignado al momento del nacimiento, la experiencia de género y las prácticas sexuales y afectivas.

Ahora bien, la relación de Felipe y su padre se complejiza cuando su padre vuelve a vivir a la casa en la que vivía con su madre. Cuando él vuelve Felipe llevaba ya un proceso de transformaciones corporales y ya se identificaba como hombre trans y había realizado el cambio legal de su nombre, por lo cual la relación en cuanto a la experiencia de tránsito se configura de una forma particular:

Uy con mi papá fue... digamos que como cruel la cuestión [...] Pues que la cuestión con mi papá ha sido como, yo le pedí a él, o sea yo traté de hablar con él antes de cortarme el cabello, yo trate, antes de empezar mi proceso, hablar con él y que me aconsejara, o sea es como cuando uno necesita hablar con su papá, aconséjeme qué hago con esto y no fue posible, no quiso, simplemente me buscó y excusas y no y no y yo me cansé y simplemente tomé la decisión, entonces digamos que lo saqué del proceso, entonces cuando llegó al barrio también recibió su dosis de discriminación, bastante, pero con el fue de tratarlo: como me dejó solo, nada, sigue siendo mi papá pero a metros, [...] el ya me ve como un hombre, pero muchas veces me saluda como niña, con un piquito o algo así y para mi es muy complicado, pero ya, con él la cuestión fue de cortar relación. El llegó y se encontró a Felipe y ya no puede hacer más, usted no quiso estar en mi decisión, no puede opinar tampoco, entonces fue eso... (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

La ausencia de su padre durante un largo tiempo en su experiencia de tránsito, le otorgó a Felipe la posibilidad de alejar a su padre de su proceso, no darle la posibilidad de mostrar su desacuerdo, como lo expresa Felipe: “usted no quiso estar en mi decisión, no puede opinar tampoco”. Para Rodrigo, la situación con su padre fue muy similar a las expuestas anteriormente, es decir, no tenía una relación cercana, no convivía con él en el espacio cotidiano:

Por lo que no vivía con él, o sea no teníamos como un vínculo muy cercano, entonces yo creo que pues, nunca le valió huevo, pero pues no fue difícil, no me decía, ay qué usted por qué es así? No. O sea, creo que en mi familia nadie me ha juzgado por eso (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá)

Como hemos visto, cuando las relaciones familiares no se encuentran en la esfera de lo cotidiano, cuando los vínculos son lejanos o cuando la relación no permite que los progenitores o miembros de la familia se involucren profundamente en la experiencia de tránsito de alguna forma hace que estas relaciones se vivan de una forma particular en la cual la experiencia de tránsito no entra en cuestión, no se modifica o se ve influida por estas relaciones.

5.2 Relaciones de pareja y el cuestionamiento de la identidad

En *Stone Butch Blues*, la novela de Leslie Feinberg (2003) de la cual ya me he referido en este trabajo, ocurre algo interesante en la relación de pareja más importante en la vida de Jess su protagonista. Jess quien hasta ese punto de la novela se identifica a sí misma como una mujer Butch decide por muchas razones y situaciones comenzar un proceso de hormonación con testosterona. Esta decisión impacta determinantemente en su relación con Theresa quien se identifica como una mujer lesbiana y ha comenzado a conocer y participar del movimiento feminista. Cuando Jess le manifiesta a Theresa su decisión de utilizar la testosterona para masculinizar su cuerpo ocurre una conversación interesante en la cual Theresa manifiesta su inconformidad:

Yo no quiero estar con un hombre Jess, no puedo hacerlo [...] si no estoy con una butch todo el mundo asume que soy heterosexual. Es como si pasara yo también, en contra de mi voluntad. Me enferma que el mundo piense que soy heterosexual (Feinberg,2003, p.151)⁴¹

Al contrario de lo que ocurrió con Jess y Theresa, en la relación de Alex con su pareja, la identificación que se pone en juego es la identificación como heterosexual de su pareja:

⁴¹Traducción propia, cita original: I don't want to be with a man, Jess I won't do it [...] If I'm not with a butch everyone just assumes I'm straight. It's like I'm passing too, against my will. I'm sick of the world thinking I'm straight"

Estoy saliendo con una pareja estable, es una chica heterosexual, que ha sido chévere, si, es la primera vez que tengo una pareja heterosexual, porque ya mi apariencia pasa mucho, ya mi apariencia es muy masculina, entonces a mi si me habían... Sergio me había dicho que el mercado lésbico se acababa, por decirlo de esa manera, pues como el lo dijo, pero en cierta manera me gusta tener una relación heterosexual, porque es también como mi proceso, es como también entrar en ese rol que voy a tener en el futuro y eso es una cosa que me conflictua, lo admito, porque yo no quiero llegar a ser ese tipo, heterosexual machista, pero se muy bien que la sociedad hace que uno sea así, entonces es una lucha conmigo mismo que debo mantener (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Como vemos en el fragmento anterior, la identificación que se pone en cuestión no es únicamente la de su pareja, también la forma de identificación de Alex en cuanto a su opción sexual se ve cuestionada. Del anterior fragmento se puede asumir que sus relaciones anteriores fueron con mujeres que se identificaban como lesbianas y por lo tanto esta es su primera relación heterosexual, asumir su relación como una relación heterosexual moviliza a Alex, quien desde el principio de la entrevista afirmó identificarse como intersexual construido: no se identifica como hombre ni como mujer. Sin embargo, el relacionarse con una mujer heterosexual y definir su relación como tal implica asumir un rol de hombre en dicha relación cumpliendo así la norma heterosexual.

Así mismo, al relacionarse con Alex, su pareja se cuestiona su identidad, de alguna forma el relacionarse erótico-afectivamente con una persona que fue asignada mujer desestabiliza su identificación como una mujer heterosexual:

Pues fue bonito porque mira que, nos hicieron una entrevista en la Universidad, donde me preguntaban a mi mi tránsito y le preguntaban a ella, que, pues siempre pasa que nunca le preguntan a las parejas no? Y le preguntaron a ella, bueno y tu qué piensas de este tránsito que estás viviendo con esa persona? Y fue como. Nada pues es muy bonito porque también aprendí de él a ver más allá de esas apariencias físicas, de entender que no simplemente tiene que ser un chico de cierta manera, sino aprender a ver a las personas, entonces ella está transitando conmigo y eso es maravilloso. Y ella ha cambiado mucho desde que está conmigo, si no más conflictuarse dentro de si es lesbiana o si no, porque soy un chico, entonces yo la molesto mucho, yo le digo: usted es lesbiana (risa) y ella jummm pues sí (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Es interesante ver, cómo las formas de identificación en las relaciones de pareja se determinan entre ellas, lo cual nos confirma una vez más cómo la identificación se construye en relación. Este punto se refleja claramente cuando Alex afirma:

Ella se siente heterosexual todavía, ella sabe muy bien que es heterosexual, porque yo todavía sigo reflejando un modelo de masculinidad (Alex, Junio 2012, Bogotá).

La pareja de Alex tiene la posibilidad de mantener su identidad heterosexual siempre y cuando Alex se identifique como hombre heterosexual, no necesariamente dentro de la pareja ya que conoce la experiencia de tránsito de Alex y la asume, pero sí con las personas que se encuentran alrededor de la pareja, sobretodo las personas con quienes su pareja tiene relaciones significativas.

Por otra parte, Mauricio describe como en su primera relación de pareja su forma de vestirse y de actuar cambió a lo que su pareja prefería en cuanto a su expresión de género, de alguna forma se le imponía una feminización de su actuar y su vestir, su pareja y a su vez Mauricio (en ese momento) definían su relación como una relación lésbica, una relación entre dos mujeres lo cual implicó para Mauricio renunciar temporalmente a la expresión de su masculinidad. Al terminar dicha relación, al repensar su relación en la actualidad Mauricio refiere una despersonalización, es decir, dejó de ser quién deseaba ser, para ser quién su pareja deseaba que fuese:

Bueno y así comencé a vivir mi lesbianismo pues, digamos que en ese momento si me declaré lesbiana, porque ya en Pamplona me vestía con ropa no tan masculina, sino más... pues tampoco femenina si? Ya no era ropa tan masculina y así, porque a ella no le gustaba, entonces ella comenzó a modificarme [...]me di cuenta que me despersonalicé que yo ya no era yo, que yo era lo que ella quería que yo fuera (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá)

Cuando terminó su relación Mauricio afirma:

Pues me volví a masculinizar, cambié de ropa, cambié de todo, es más yo dejé todo en Pamplona, yo me vine solamente con la ropa que tenía puesta y me vine con la ropa más masculina que tenía, con la pinta más masculina que tenía (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá)

Mauricio afirma que en esa relación de pareja dejó de ser quién era para ser quien su pareja deseaba que fuera. Así vemos como las relaciones de pareja se encuentran atravesadas por el deseo y el querer ser amado y estos elementos juegan un papel muy importante en nuestra experiencia de tránsito, influyendo en la forma en la que construimos nuestra identificación de género y en cómo vivimos nuestro tránsito.

La relación actual de Mauricio es con una persona que se identifica como andrógina y fue asignada mujer al momento del nacimiento. Es una persona que le interesa mucho el tema de los géneros y se pregunta a un nivel personal y académico por esta categoría. Ha construido la androginia como

una categoría de identificación que le permite explicar-se su experiencia de género. Al preguntarle por su relación actual Mauricio afirma lo siguiente:

No, ella me trata como hombre, yo también la trato como hombre a ella, yo también le digo papi, papasito, apa, yo la llamo es así, yo casi no le digo Pilar, a ella también le gusta, ella también juega con eso (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Rodrigo por su parte, en la gran mayoría de relaciones de pareja que ha tenido a lo largo de su vida, ha decidido ocultar su experiencia de tránsito. En algunas relaciones nunca evidenció su tránsito, lo cual implicó no tener relaciones sexuales con sus parejas:

Claro con las otras personas era más difícil, porque tenía que esconder, cuando a uno le decían: ay camine, o uno estar solo con esa persona y que tocaba sacar el culo por cualquier cosa (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

En otras relaciones al principio de la relación lo ocultó y terminó expresándolo. En la relación que duró más tiempo ocurrió de la siguiente forma:

Nosotros nos cuádramos porque obviamente yo le dije mentiras a ella, o sea ella, yo le dije mentiras, yo no le había dicho quién era, que no se que, ya después cuando se enteró tuvo un shock como muy duro, que hasta le tocó con psicólogo y todo [...] pero ya después otra vez cuando volvimos ya no más, ya me aceptó como es, yo ya le conté las cosas y ahí duramos dos años y medio [...] pues tuvo un shock porque de pronto nunca conoció a una persona así, que nunca había conocido personas así, ella después conmigo fue que ella también quería hacer la tesis de eso [...] Lo vio como raro, pero ya normal, por eso te digo, es que todas las personas, es que no se como se llama... chicos trans, o sea, no todos somos iguales, entonces ella me vio obviamente... la mamá nunca supo obviamente, es la persona que todavía me habla, entonces ya después fue como normal, todo normal (Rodrigo, Agosto 2012, Bogotá).

Como describí en el segundo capítulo, Rodrigo se identifica como un hombre heterosexual y en su historia se ha relacionado exclusivamente con mujeres que se identifican como heterosexuales. Durante la mayor parte de su vida decidió no evidenciar con sus parejas su experiencia de tránsito y como vemos en el testimonio, Rodrigo lo vivió como un engaño, cuando afirma: “yo le dije mentiras a ella”. Podemos inferir que Rodrigo decidió por mucho tiempo no evidenciar su experiencia de tránsito para no desestabilizar la forma de identificación de sus parejas, por miedo a que este cuestionamiento de la opción sexual implicara miedo y rechazo por parte de sus parejas.

Julia Serano (2007) habla de un proceso activo de asignar el género constantemente a las personas que nos rodean para, entre otras cosas, ubicarnos relacionalmente. A este proceso Serano lo

nombrar: *gendering* y afirma que es un proceso en que no somos observadores pasivos sino participantes activos, asignamos el género a todas las personas con quienes interactuamos fiándonos de algunos pocos datos visuales y auditivos. Este es un proceso activo en el cual al asignar el género estamos proyectando nuestras ideas y asunciones que tenemos acerca del género.

En las relaciones que se encuentran atravesadas por el deseo y los afectos, entra a jugar también la norma heterosexual, así como asignamos un género también asignamos una opción sexual. Generalmente rigiéndonos por la norma asumimos que la mayoría de las personas como heterosexuales. Cuando una persona con experiencia de vida trans es asumida por una persona no trans, como un integrante del género con el cual se identifica y posteriormente la persona con experiencia de vida trans evidencia su tránsito la persona no trans o cisgénero (el término que utiliza Julia Serano) vive esta revelación como haber sido engañado o engañada. Cuando la interacción ha estado atravesada por el deseo, esta vivencia se intensifica, porque cuestiona la supuesta “verdadera” orientación de la persona cisgénero que en algún punto deseo y se relacionó erótico-afectivamente con la persona trans.

Acerca de esto, recuerdo una situación en la que me vi envuelta hace algún tiempo. Salí con varias personas, algunas trans otras no, salimos a un bar cualquiera, estábamos bailando salsa, divirtiéndonos, en un momento de la noche una mujer se acercó a mí, me habló y me invitó a bailar, bailamos un rato, le pregunté su nombre, me respondió, me preguntó mi nombre, en el momento en el que dije: Ana, ella reaccionó, abrió los ojos y me preguntó: ¿Ana? ¿Cómo así eres una mujer?, yo le dije que sí y su reacción fue en escalada, no sabía que hacer, dejó de bailar y no paraba de mirarme, yo podía percibir su confusión, su angustia, me dijo: “yo soy heterosexual, a mí me gustan los hombres, tu pareces un hombre” y me preguntó: ¿qué haces para parecer un hombre? Yo le dije que nada, le dije que no se preocupara, que muchas personas pensaban que yo era un hombre, le sonreí incómodamente y me alejé. En ese momento pude comprender lo que ella estaba sintiendo y pensando, me afirmó que era heterosexual, porque de alguna forma el acercarse a mí e invitarme a bailar demostraba una atracción y para ella era muy complicado comprender en qué momento se había sentido atraída por una mujer, en qué momento había pensado que una mujer era un hombre. En resumen, lo que sintió, lo que probablemente ocurrió en su interior a causa de esta situación, fue que sintió amenazada su propia construcción identitaria, su sexualidad y su género y la supuesta coherencia que debe existir entre estos.

5.3 Relaciones de amistad y relaciones entre personas trans

Las amistades son otros espacios sociales, en los que co-construimos género y en ellas la experiencia de tránsito juega un papel muy diferente al que juega en las relaciones familiares y de pareja. Por ejemplo, Mauricio ha encontrado más resistencia en sus amistades más cercanas para asumir y comprender su experiencia de tránsito:

bueno, la resistencia que no he tenido con mis padres, la he tenido con mis amigos, por lo menos Isabel dice que nunca me va a reconocer como hombre, que cómo se me ocurre a mi salirme de la divinidad para convertirme en un ser inferior (risa) y Felipe también dice que no, que nunca me va a ver como hombre, sino que siempre me va a ver como Gloria (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

Es interesante la forma en la que uno de los amigos de Mauricio separa la experiencia de Mauricio en dos personas diferentes, una de ellas es su amiga a quien conoce desde hace un tiempo y se llama Gloria la otra personas es Mauricio a quién aún no conoce y no desea conocer.

Muchas veces, al igual que en las relaciones familiares y de pareja, en las relaciones de amistad se nos exige, se nos presiona para que nos feminicemos como lo expresa Mauricio:

[...] que ella no iba a perder más el tiempo conmigo, porque ella me estaba llevando cada mes a la peluquería [...] que me corten las puntas, por ejemplo me cortó la monoseja, te das cuenta? (suspiro), si, ha intentado feminizarme, hasta me regaló una ropita lo más de rosadita, lo más de bonita [...] dijo que no iba a perder más el tiempo en mi, en arreglarme, y yo, no es que yo no te estoy pidiendo que pierdas el tiempo conmigo, yo solo disfrutaba de ir a acompañarte a tu sesión de belleza, no te vuelvo a acompañar, eso no es problema (risa). Y a veces ella me trata como mujer, ella me dice señora y yo le digo señor, y no le gusta, se pone mal, no le gusta (Mauricio, Mayo 2012, Bogotá).

En mi experiencia personal, desde que comencé a hacer evidente mi identificación como trans, ha generado muchos movimientos entre algunas de mis amistades:

En este último año, he tenido que alejarme de amigos con quienes pensé que íbamos a compartir un largo tiempo de nuestras vidas. En los últimos años hemos tomado decisiones sobre quienes somos y quienes queremos ser que han ido separando nuestros caminos. Sobre todo esto ha pasado con amigos hombres heterosexuales, no se si tenga que ver, no se realmente bien que es lo que pasa, ellos han manifestado que ya no me comprenden, que soy demasiado extraña para comprenderme y yo por mi parte ya me cansé de sentirme extraña, de sentirme la rara, he conocido muchas

personas que no me hacen sentir así y por eso es más evidente que en el espacio con ellos. Me siento desadaptada, me hacen sentir desadaptada. Siento que no les interesa intentar comprenderme, uno de ellos me ha insinuado un par de veces que yo en realidad no soy trans, que eso es un video que yo me cree para hacerme daño y sentirme inconforme con mi vida yo con el mundo, no solo me lo ha insinuado, me lo ha dicho de frente (Autoetnografía).

En mi experiencia leo la forma en la que se ha negado y se ha invisibilizado mi experiencia trans, es igual que en muchos espacios de mi vida, como mi familia extensa prefieren negar mi propia identificación, no quieren saber nada sobre los tránsitos, no quieren entender cómo me siento o por qué hago lo que hago, siento que es un miedo que a tener que cuestionarse sus propias construcciones identitarias. Su propio género, su sexualidad, mi presencia se torna amenazadora en espacios en los que se quiere mantener cierta “normalidad”. Serano (2007) habla sobre este miedo amenazador al relacionarse con personas con experiencia de vida trans:

El sexismo oposicional deslegitima las expresiones excepcionales de género y sexualidad, y puede también crear hostilidad y miedo hacia aquellos quienes las manifiestan. Por ejemplo, el hecho de que yo como lesbiana o transexual realmente no debería tener ninguna incidencia en el género o la sexualidad de cualquier otra persona (después de todo, las inclinaciones de género no son contagiosas). Sin embargo, las personas que no han realizado ningún proceso de pensar críticamente sobre su orientación sexual, su sexo subconsciente y/o su expresión de género —y quienes por lo tanto derivan sus propias identidades de asunciones oposicionales sobre el género— pueden sentir que su sexualidad y su género se ven amenazadas por mi existencia (Serano,2007, p.105)⁴²

Por otro lado, otras relaciones de amistad entre personas con experiencias de vida trans son muy importantes para la experiencia de tránsito, sirviendo de apoyo en el proceso, como un espacio seguro en el que se puede expresar la experiencia y encontrar un eco reconfortante que nos permite sentirnos acompañadxs en la experiencia de tránsito:

Entonces cuando Alejandro me dijo, no yo también voy a empezar, ta, ta, ta, el estaba iniciando también, entonces fue como iniciemos los dos, nos volvimos muy, muy amigos contamos vidas, miramos, experiencias, pero más con el hombre si?, Camilo también era como muy reservado en su etapa, entonces como no queremos crear un

⁴²Traducción propia, texto original: Oppositional sexism delegitimizes exceptional gender and sexual traits, and can also create hostility and fear toward those who display them. For example, the fact that I am a lesbian or a transsexual really shouldn't have any bearing on anyone else's gender or sexuality (after all, gender inclinations are not contagious). However, people who have not given any critical thought to their own sexual orientation, subconscious sex, and/or gender expression— and who therefore derive their own identities from oppositional assumptions about gender—may feel that their sexuality and gender are threatened by my existence.

grupo, creemos un grupo, entonces empezamos los tres [...] entonces, como miremos como vamos a hacer, no se que, y empezar el grupo de amiguitos que se reúnen a hablar de maricadas, ¿sí? (risas) entonces fue como empezar a mirar que nos está pasando y quienes somos y empezar a descubrirnos los tres (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Para Felipe fue muy importante conocer otras personas trans asignadas mujeres, fue encontrar un lugar, personas con quienes compartía la experiencia de ser trans, un apoyo en su proceso. Es por eso que comienzan a pensar en formar un colectivo, crear un espacio para ellos y para otras personas con experiencias similares.

Una de los elementos más favorables en las relaciones entre personas trans es la posibilidad de compartir una experiencia corporal similar. En mi caso fue lo más importante para mi proceso vital y para mi propia experiencia trans:

Cuando llegué a Entre-Tránsitos, la sensación de inadecuación con mi propio cuerpo se había vuelto insoportable, me sentía fuera de mi cuerpo no podía reconocer mi cuerpo como mío, lo cual me limitaba en la experiencia de mi sexualidad. Cuando comencé a hablar de esta experiencia con otras de las personas que hacían parte del colectivo me ayudó mucho, pude primero ver que para ellos también era una relación difícil, que me podían entender y además me daban consejos para mejorar la relación con mi cuerpo. Ese fue un primer paso para avanzar en la aceptación de mi corporalidad, siento que antes de hablarlo y sentirme comprendida no había podido avanzar casi ni mejorar la sensación de inadecuación corporal, pero después de hablarlo fue mucho más fácil (Autoetnografía).

Así mismo, para las personas trans que deciden realizar transformaciones corporales, el relacionarse con otras personas trans que hayan tenido estas experiencias es muy importante, ya que pueden ayudarse a comprender los cambios que ocurren en sus cuerpos, también pueden predecir un poco cómo serán dichos cambios al ver otras personas que han vivido proceso de hormonación y cirugías, pueden comparar y apoyarse en estas experiencias como lo expresa Felipe:

Del tiempo en que empezamos a interactuar con Camilo y con Felipe, pues Felipe ya tenía más testosterona, ya tenía el pelo corto ya se veía muy diferente, pero aun así yo nunca lo dejé de ver niña, entonces fue mi temor a inyectarme, porque no, yo me voy a seguir viendo niña, o sea esperemos. Y yo lo quiero hacer médicamente y mi decisión con ellos fue: por qué no se inyecta? Tómela, me la daban porque les daban varias en el médico y yo me quedé como no, como mi decisión fue: yo lo quiero hacer con un médico que me asegure que no me voy a morir (Felipe, Septiembre 2012, Bogotá).

Felipe decidió hacer un proceso de medicalización de su tránsito como una forma de sentir que era un proceso en el que podía contrarrestar los efectos secundarios y cuidar su cuerpo en esta transformación a través de las hormonas gracias al seguimiento médico. Sin embargo, para muchos esta opción no es posible por diferentes razones como por ejemplo: falta de acceso a los servicios de salud o no encontrarse dentro de los estándares de la disforia de género que es un requisito para hacer un tránsito corporal con acompañamiento médico. Por estas y otras razones para muchos el tener relaciones con otras personas en tránsito les es fundamental para poder acceder a la testosterona y para recibir consejos sobre cómo aplicarla y los cambios corporales que conlleva su consumo.

Estas relaciones también son importantes para sentirse acompañado en situaciones cotidianas que generan ansiedades y angustia por la carga de binarismo de género que conllevan, y muchas veces la violencia social que se ejerce sobre ellos, situaciones que van desde comprar ropa (sobre todo ropa interior, o ropa muy formal como corbatas y vestidos de paño), entrar a un baño público, citas médicas (sobre todo con ginecología) y demás situaciones que pueden poner a una persona trans en una situación de vulneración por la reacción de las demás personas a su expresión de género, a su nombre legal, a su experiencia trans. Por ejemplo, para Alex fue muy importante que uno de sus amigos trans lo acompañara por primera vez a entrar a un baño público para hombres:

Pues bueno estoy en ese tránsito todavía, de conflicto, porque ya soy más chico no?, entonces me empezó a pasar en la universidad que entro a un baño de chicas y ya, y se quedan mirándome, como: le digo? No le digo?, qué será? Cómo será?, entonces incluso yo estaba solo en el baño y entraba alguna chica y me veía y se devolvía, pero luego miraba (risa), entonces ya estoy en el cambio de baño, ya estoy empezando a cambiar de baño, obviamente es muy feo algunos baños de hombres, la mayoría, pero no, pues ya tengo que entrar al baño de hombres, tengo que, no porque quiera, pero pues tengo que, igual si, ya de alguna extraña manera me siento más cómodo en un baño de hombres porque las chicas se fijan más en uno, en cambio el hombre es como: ay va a orinar y ya, no se fijan quién entró, una chicha sí. Entonces en eso si, y no, me ha ido bien, pues ha sido fuerte, pero ya me estoy empezando a relajar, ya estoy un poquito más tranquilo, igual entrar al baño con Camilo pues me ha ayudado, el entra tranquilo, entonces yo entro tranquilo, de hecho el primer baño de hombres que yo entré en un sitio público fue con Camilo y me tranquilicé, porque fue chévere tener esa compañía (Alex, Junio 2012, Bogotá).

Como afirma Alex, las experiencias con los baños, son experiencias muy difíciles para las personas con experiencia de vida trans, ya que los baños públicos son espacios que se encuentran marcados por el género binario. Acerca de esto, en su texto “Basura y Género” Beatriz Preciado (2009) utiliza la categoría de tecnología de género para afirmar que la arquitectura, los espacios físicos

son una de las muchas tecnologías que mantienen y refuerzan el sistema sexo/género. Se refiere específicamente a los baños como un lugar de vigilancia del género binario:

Así, por ejemplo, los retretes públicos, instituciones burguesas generalizadas en las ciudades europeas a partir del siglo XIX, pensados primero como espacios de gestión de la basura corporal en los espacios urbanos (2), van convertirse progresivamente en cabinas de vigilancia del género [...]En el siglo XX, los retretes se vuelven auténticas células públicas de inspección en las que se evalúa la adecuación de cada cuerpo con los códigos vigentes de la masculinidad y la femineidad (Preciado,2009, p.15).

Quisiera terminar este capítulo relatando brevemente mi experiencia en relación con otras personas trans, que ha sido fundamental para mi proceso vital y para la realización de este trabajo de grado. Encontrarme con otras personas con experiencia de vida trans asignadas mujeres, fue para mi un encuentro liberador, crear lazos de amistad y poder compartir nuestras experiencias fue el comienzo de un proceso de auto conocimiento y de aceptación de mi misma. Me ayudó a comprender lo que siento, pienso y expreso en relación a mi construcción de género, así como comprender mi relación con mi cuerpo y mi sexualidad. Sin embargo, siento que fue un espacio en el que se me exigía masculinizarme, después de mi experiencia en un grupo de hombres trans, puedo interpretar que su forma de relacionarse conmigo partía de una necesidad de reafirmar su construcción identitaria, es decir, al verme de alguna forma como un hombre, pero no identificarme como tal, a muchos de ellos los cuestionaba en su propia identificación como hombres. Para la mayoría era trabajoso nombrarme por mi nombre “de mujer” el cual no quiero cambiar y siempre pedí que fuera respetado. Me nombraron de otra forma, así mismo, sentía una sutil presión para identificarme como hombre e iniciar un proceso hormonal con testosterona, de alguna forma sutil (algunas veces también muy evidente). Para mi el conocer y relacionarme con otras personas trans asignadas mujeres me dio la posibilidad de pensar los tránsitos de una forma más amplia, conocí diversas experiencias y en muchas cosas me transformaron como persona y aportaron a mi propia experiencia e identificación, pero al mismo tiempo sentía que se repetía esta exigencia de definirme y construirme una identidad estática (exigencia que siento en muchos otros espacios relacionales) para que fuera para ellos mucho más fácil relacionarse conmigo, que con mi ambigüedad.

6. Conclusiones

“Hay algo irresistible en ser hombre y mujer a la vez, en el tener acceso a ambos mundos. En contra de algunos dogmas psiquiátricos, los mitad y mitad no sufren una confusión de identidad sexual, o una confusión de género. Lo que sufrimos es una absoluta dualidad despótica que dice que sólo somos capaces de ser uno u otro. Se afirma que la naturaleza humana es limitada y que no puede evolucionar hacia algo mejor. Pero yo, como otras personas queer, soy dos en un único cuerpo, tanto hombre como mujer. Soy la encarnación de los hieros gamos: la unión de contrarios en un mismo ser”

(Anzaldúa 1987)

A lo largo de la Maestría, de mi paso por Entre-Tránsitos y de mi propia experiencia de tránsito he tenido claras muchas cosas, he construido muchas verdades que a veces me han impedido moverme para continuar transformándome, pero también me he cuestionado muchas cosas, he conocido personas, leído libros y teorías, he asistido a clases que me han roto y destrozado mis verdades y certezas y creo que, aunque doloroso, es ahí donde se encuentra el conocimiento, en el cual no hay nada certero. Esta tesis es producto de todo ese proceso de construcción y reconstrucción que creo aún no terminado, que creo interminable. Sin embargo, debo cerrar de alguna forma este trabajo de grado, mi paso por la maestría, este capítulo de mi vida. No pretendo, por lo tanto, presentar verdades sino pistas que nos permitan acercarnos a las experiencias de tránsitos de género localizadas en cuerpos asignados mujeres. Estas conclusiones también comprenden diferentes elementos que rompieron y transformaron mi forma de comprender las experiencias de tránsitos de género y su influencia.

Para la realización de este trabajo, analizar los tránsitos como experiencias e identificaciones, fue importante no solo por la necesidad de abordarlos desde lugares diferentes a los discursos medico-psiquiátricos que ubican lo trans como una patología, sino también porque me permitió comprender lo trans de una manera más amplia, saliendo de las limitaciones de las identidades fijas que conllevan ciertos límites y restricciones para comprender lo trans. Me permitió acercarme a

diferentes experiencias y formas de identificación. Sin embargo, es importante antes de terminar este trabajo, afirmar que no creo que hablar de los tránsitos como experiencias sea favorable en todos los contextos, es una categoría que puede tanto facilitar como entorpecer el análisis de ciertas realidades trans. Leer a Julia Serano fue iluminador en este respecto, quien problematiza el término transgénero, entendiéndolo como un término sombrilla que abarca todas las experiencias de vida trans, porque de alguna forma invisibiliza las particularidades de las realidades que viven las personas con diferentes experiencias trans. Así mismo aunque para el presente trabajo hablar de experiencias trans fue positivo, en muchos otros casos puede invisibilizar las experiencias particulares. Acerca de esto, Julia Serano afirma lo siguiente:

La inclusión de largo alcance de la palabra “transgénero” fue diseñado a propósito para acomodar las muchas minorías sexuales y de género que fueron excluidas de los previos movimientos feministas y los movimientos por los derechos de los homosexuales. Al mismo tiempo, su amplitud puede ser muy problemática ya que a menudo nubla o borra el carácter distintivo de sus constituyentes. Por ejemplo tanto los hombres transformistas como los hombres transexuales son ambos personas transgénero que se identifican como masculino, estos grupos enfrentan un acumulado muy diferente de cuestiones con respecto al manejo de sus diferencias de género. Así mismo, travestis y mujeres transexuales generalmente tienen diferentes experiencias y perspectivas en relación al género, a pesar del hecho de que muchas veces son confundidas entre ellas por la sociedad en general (Serano, 2007, p.26)⁴³.

Por otra parte, pienso que fue importante hablar de identificación a diferencia de identidad al momento de analizar las experiencias trans, ya que otorga la posibilidad de que cada quién se identifique como desee y que su identificación pueda cambiar fluidamente a lo largo del tiempo y en diferentes contextos. Es fundamental para definir quienes somos, desde el nombre propio que así no sea el nombre legal debe ser respetado, los pronombres de preferencia y la identificación cualquiera que sea. Así mismo fue de vital importancia describir las diferentes formas de identificación de cada unx de quienes participamos en esta investigación, también cómo se han transformado dichas identificaciones a lo largo de la vida y en diferentes contextos.

⁴³Traducción propia, texto original: The far-reaching inclusiveness of the word “transgender” was purposely designed to accommodate the many gender and sexual minorities who were excluded from the previous feminist and gay rights movements. At the same time, its broadness can be highly problematic in that it often blurs or erases the distinctiveness of its constituents. For example, while male crossdressers and transsexual men are both male-identified transgender people, these groups face a very different set of issues with regards to managing their gender difference. Similarly, drag queens and transsexual women generally have very different experiences and perspectives regarding gender, despite the fact that they are often confused with one another by mainstream society.

Lo anterior fue importante también porque algunas veces se nos niega la posibilidad de asumir una identificación porque no correspondemos a lo que se supone debe ser lo trans, muchas veces esta negación de nuestra forma de identificación puede venir también de otras personas con experiencias de vida trans. Como por ejemplo, cuando Rodrigo quien se identifica como hombre me ubicó como una mujer masculina y me explicó que era muy diferente ser una machorra a ser un hombre trans. He sido testigo en muchos otros espacios de este tipo de interacciones, desde las personas que piensan que la experiencia trans debe romper con el binario hombre/mujer y creen que las personas que se identifican en alguno de estos dos polos no puede identificarse como trans, o al contrario, quienes piensan que ser trans significa querer ser un hombre o una mujer heterosexuales y que cualquier punto intermedio o entrecruzado no debe identificarse como trans, sino como algo diferente.

La categoría *rastros de inadecuación*, me facilitó la realización de una análisis narrativo de nuestras historias de vida, para en este rastreo de los momentos en los que hemos sentido algún tipo de inadecuación frente a la matriz de significados compartidos que impone el sistema sexo/género, encontrar las similitudes y diferencias de nuestra experiencia de vida trans. Este rastreo lo realicé desde una linealidad de los momentos vitales, comenzando con la infancia y recorriendo así nuestras historias de vida, lo cual me posibilitó encontrar no solo cómo sentimos y vivimos dichas inadecuaciones, sino también las formas en las que las enfrentamos y resistimos a la imposición de una feminidad que estaba pre-escrita por el sexo al que fuimos asignadxs al momento del nacimiento.

Por otra parte, profundicé en la experiencia trans como una experiencia corporal. En este capítulo describí la relación compleja y particular que tenemos con nuestros cuerpos, frente a la asignación sexual como mujeres y lo que esto ha implicado en nuestra experiencia de tránsito. Una de los encuentros más importantes, fue con el análisis que realiza Jay Prosser de las experiencias corporales trans en su libro *Second Skins*, en el cual ubica la experiencia corporal trans en la piel como una forma de resignificar la imagen del cuerpo equivocado que ha sido utilizada frecuentemente para describir la experiencia corporal trans tanto por personas trans, como personas que han teorizado sobre lo trans. La imagen del cuerpo equivocado reproduce el binario mente-cuerpo, sexo-género y otros que se analizaron a lo largo del capítulo tres. Comprender las experiencias corporales trans como una imposibilidad de reconocer la propia piel me permitió analizar las diferentes formas que hemos encontrado para reconciliarnos y desenredar esta

compleja relación que hemos establecido con nuestros cuerpos sexuados y llenos de significados culturales con los cuales realizamos negociaciones y transformaciones.

En el último capítulo, partiendo de la comprensión del género como una construcción en relación, realicé un ejercicio de análisis de las experiencias relacionales en relación a nuestros tránsitos, haciendo énfasis en las relaciones familiares, las relaciones de pareja y las relaciones entre personas trans. Fue interesante observar la forma en la que se configuran las diferentes relaciones en torno a las experiencias de tránsito; las limitaciones que encuentran las personas con experiencias de vida trans por estar relacionados con otros y otras que son significativos para sus vidas; y las transformaciones que ocurren en dichas relaciones y en las personas que se relacionan. Así mismo, fue importante observar la forma en la que la experiencia de tránsito cuestiona la construcción de género y la forma que conciben el sexo, el género y la sexualidad las personas con experiencias cisgénero con quienes nos relacionamos.

La pregunta de investigación apuntaba a analizar qué posibilidades y limitaciones tienen nuestras experiencias de tránsito para desestabilizar o no el sistema sexo género. A lo largo de la realización de este trabajo, encontré que no es una pregunta que pueda tener una respuesta generalizable a las experiencias de tránsito. También puedo concluir que esa no es la pregunta central que debería estar intentando responder. Las experiencias de tránsitos de género pueden ser o no resquicios que desestabilicen el sistema sexo/género, sin embargo es importante no imponer esta exigencia en la experiencias trans individuales, cada experiencia se ubica desde diferentes lugares que posibilitan o no el salirse de una lógica de la diferencia sexual, de los géneros binarios. Como expresé en el capítulo dos, tener una experiencia de trans no necesariamente implica romper con la norma heterosexual y mucho menos acabar con la ideología de la diferencia sexual. Nuestras experiencias trans, nuestras construcciones identitarias se encuentra atravesadas por lo que Wittig (2006) llama el pensamiento heterosexual y la ideología de la diferencia sexual, experimentamos nuestros tránsitos desde estos marcos de referencia y también muchas veces reproducimos esta ideología.

Así mismo, el sistema sexo/género se encuentra intrínsecamente conectado a los demás sistemas de opresión, la clase social, la raza, la nacionalidad, la edad y demás, los cuales condicionan nuestras experiencias de tránsito. Identificarnos como hombres o mujeres al tener experiencias trans o identificarnos como algo fuera del binario de género depende en gran parte de los diferentes lugares de opresión y privilegio que ocupemos. Es muy diferente realizar tránsitos en lugares violentos, como en el caso de Felipe, quién sufrió una violencia sistemática en su barrio a causa de su experiencia de tránsito, o el sentir la exigencia de asumir una identidad masculina para poder

trabajar, o no tener acceso a salud de calidad y respetuosa de los propios procesos que nos exijan realizar tránsitos “completos” para poder tener un seguimiento médico. O como en mi caso, transitar en espacios como estudiar en la Maestría de Estudios de Género donde no solo se me permite mi tránsito sea como sea, sino que también se privilegia de muchas maneras, lo cual me permitió expresarme y actuar como deseo, sin la necesidad de acomodarme a una identidad de género estable.

Estas comprensiones han ampliado la forma en la que comprendo la experiencia trans, ya que muchas veces tendemos a comprender la realidad desde un único punto de vista partiendo de la propia experiencia y tornándola universal. Siento que en parte logré realizar una conversación fructífera entre mi experiencia personal, otras experiencias trans y la teoría feminista, dando como resultado este trabajo que siento como un comienzo mas que un final, un lugar de referencia para futuras preguntas acerca del género, la sexualidad, las relaciones y la experiencia trans.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2007) Decreto No. 608. “Por medio del cual se establecen los lineamientos de la política pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas –LGBT– y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el distrito capital, y se dictan otras disposiciones”. Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2010) Construcción de la línea de base de la política pública para la garantía plena de derechos de las personas de los sectores LGBT. Bogotá.
- Alianza Colectivo Hombres y Masculinidades y Colectivo Entre-Tránsitos (2011) Trans-Grediendo Masculinidades. Bogotá: Autor.
- American Psychiatric Association (1987) DSM-III-R. Washington: Autor.
- American Psychiatric Association (1994) DSM-IV. Washington: Autor.
- American Psychiatric Association (2013) Gender Dysphoria. Recuperado de: <http://www.dsm5.org/Documents/Gender%20Dysphoria%20Fact%20Sheet.pdf>
- Anzaldúa, Gloria (1987) 2004. Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan. En Otras Inapropiables: Feminismos desde las fronteras. bell hooks et al. (ed.): 71 – 80. Editorial Traficantes de Sueños. Madrid.
- Balzer, C. (2010) “Eu acho transexual é aquele que disse: eu sou transexual”. Reflexiones etnológicas sobre la medicalización globalizada de las identidades trans a través del ejemplo de Brasil. En: Missé, M y Coll-Planas, G. (Editores) El género desordenado. Barcelona: Editorial Egales.
- Bento, B. (2006). A reinvenção do corpo: Sexualidade e gênero na experiência transexual. Rio de Janeiro: Garamond.

- Birke, L. (1999). *Bodies and Biology*. En: Price, J. & Shildrick, M. (Eds.) *Feminist Theory and the Body* (42-49). New York: Routledge.
- Brah, A. (1992) *Diferencia, diversidad y diferenciación*. (pp.107-137) En: *Otras inapropiables, feminismo desde las fronteras* (2004). Madrid: Traficantes de Sueños, Mapas.
- Butler, J. (2006) *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Coll-Planas, G. (2010) *Introducción*. En: Missé, M y Coll-Planas, G. (Editores) *El género desordenado*. Barcelona: Editorial Egales.
- Cornejo, M. (2006) *El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas*. Psykhe, 15, 95-106
- Curiel, R. (2010) *El régimen heterosexual de la nación: Un análisis antropológico lésbico-feminista de la Constitución Política de Colombia de 1991* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Curiel, O. (2013). *La Nación Heterosexual, Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Bogotá: Brecha lésbica y en la frontera.
- De Lauretis, T. (2004) *La tecnología del género*. En C. Millán y A. Estrada (Eds.), *Pensar (en) género: teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp.203-233). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ekins, R. y King, D. (2006) *The Transgender Phenomenon*. London: Sage Publications.
- Fausto-Sterling, A. (2006) *Cuerpos sexuados*. Barcelona: Melusina.
- Feinberg, L. (1996) *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to Dennis Rodman*. Boston: BeaconPress.

- Feinberg, L. (2003) *Stone Butch Blues*. Los Angeles: Alyson Books.
- Gámez, C. (2008) *Logros y desafíos del movimiento LGBT de Bogotá para el reconocimiento de sus derechos: Una mirada desde la acción colectiva, las estructuras de oportunidad y la política cultural*. Trabajo de grado para optar al título de politólogo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- García, A. (2010) *Tacones, siliconas, hormonas: Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- García, A. y Missé, M. (2010) *Diálogo trans-cultural*. En: Missé, M y Coll-Planas, G. (Eds.) *El género desordenado*. Barcelona: Editorial Egales.
- Grosz, E. (1994). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Halberstam, J. (2008) *Masculinidad Femenina*. Madrid: Editorial Egales.
- Halim, M. L. y Ruble, D. (2010). *Gender Identity and Stereotyping in Early and Middle Childhood*. En: Chrisler, J. C. y McCreary, D. R. (Ed.), *Handbook of Gender Research in Psychology, Volume 1: Gender Research in General and Experimental Psychology* (495-526). New York: Springer.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Herrera, S., Lozano, L., Ortiz, A y Prada, N. (2012) *¡A mí me sacaron volada de allá! Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá*. Bogotá: Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. – Universidad Nacional de Colombia.
- Hubbard, R. (1996/2004). *Género y genitalia: Construcciones de sexualidad y género*. En: Estrada, A. M. & Millán, C. (Eds.) *Pensar (en) Género: Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (51-62). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hurtado, C. (2010) *La marcha LGBT para ampliar el canon de la ciudadanía con las diversidades sexuales*. Trabajo de grado para optar al título de magíster en estudios culturales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

- Ibañez, T. (1996). Construccinismo y psicología (pp. 325-338). En A. J. Gordo, & J. L. Linaza (Eds.), *Psicologías, discursos y poder*. Madrid: Visor.
- Jones-Diaz, C. & Robinson, K. H. (2006) *Diversity and Difference in Early Childhood Education, Issues for Theory and Practice*. Berkshire: Open University Press.
- Kessler, S. & McKenna, W. (1978). *Gender An Ethnomethodological Approach*. Chicago: Chicago University Press.
- Lispector, C. (1964/2001) *La pasión según G. H.* Barcelona: Muchnik Editores.
- Lozano, L. T. (2010). *La sangre de las otras, Cambios generacionales en la percepción de la menstruación y su relación con la dominación masculina*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Granada, Granada, España.
- Maduro, B. (2009) *Participación política de la población LGBT en Bogotá durante los años 2004 – 2007*. Trabajo de grado para optar al título de magíster en estudios políticos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Martin, C. L. y Ruble, D. (2004) Children's search for gender cues: cognitive Perspectives on Gender Development. *Current Directions in Psychological Science*, 13 (2), 67-70.
- Narayan, K. (1997) How Native Is a "Native" Anthropologist?. *American Anthropologist*, vol. 95, no. 3: 671-686.
- Njambi, W. (2004). Dualisms and female bodies in representations of African female circumcision. *Feminist Theory*, 5, 281-303
- Planeta Paz (2002) *Documentos de caracterización sectorial. Sector LGBT. Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas*. Bogotá: Planeta Paz.
- Planeta Paz (2012) *Planeta Paz, sectores sociales populares para la paz en Colombia*. Recuperado de: http://www.planetapaz.org/index.php/biblioteca6/nuestras-publicaciones/cat_view/1-nuestras-publicaciones/10-sectores-sociales
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.

- Preciado, B. (2009) Basura y género, mear/cagar, masculino/femenino. *Parole de queer*, 2, 14-17.
- Prosser, J. (1998). *Second Skins: The Body Narratives of Transsexuality*. New York: Columbia University Press.
- Rich, A. (1999) Heterosexualidad Obligatoria y Existencia Lesbiana. En: Navarro, M. y Stimpson, C. (Ed.) *Sexualidad, género y roles sexuales* (159-211). Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rubin, G. (2011) *Deviations, A Gayle Rubin Reader*. Durham: Duke University Press.
- Scott, J. (2001). Experiencia. *La ventana: Revista de estudios de género*, 2(13), 42-73. Recuperado de: <http://publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/volumenes/ventana13.htm>
- Serano, J. (2007). *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity*. Emeryville: Seal Press.
- Soley-Beltran, P. (2009) *Transexualidad y la matriz heterosexual: Un estudio crítico de Judith Butler*. Barcelona: Bellaterra.
- Stryker, S. (2008). *Transgender History*. Berkley: Seal Press.
- Taylor S.J. & Bogdan, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Thompson, R. & Sewell, K. (1995). *What Took You So Long? A Girl's Journey to Manhood*. London: Penguin.
- Valentine, D. (2007) *Imagining Transgender, An Ethnography of a Category*. Durham: Duke University Press.
- Velandia, M. (2000) *Historia del movimiento L&G colombiano: Desde sus orígenes hasta la culminación del siglo XX*. Recuperado el 9 de Agosto de 2012 de: <http://es.scribd.com/doc/60457810/Historia-del-Movimiento-L-G-colombiano-desde-sus-origenes-hasta-la-culminacion-del-siglo-XX>
- Vidal-Ortiz, S. (2008) *Transgender and Transsexual Studies: Sociology's Influence and Future Steps*. *Sociology Compass* Volume 2 Issue 2: 433–450.

Wall, S. (2006). An autoethnography on learning about ethnography. *International*

Wittig, M. (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial EGALES.